
Universidad Nacional de Córdoba
Facultad de Filosofía y Humanidades
Escuela de Historia
Trabajo final de Licenciatura en Historia

**CRISTO REY:
DEL MOVIMIENTO CATÓLICO DE JUVENTUDES A LOS
COMANDOS CIVILES, CÓRDOBA, 1954-1955**

Presentado por: Samir José Juri

Directora: Dra. Jessica Blanco

Agosto 2017
Córdoba, Argentina



Cristo Rey : del Movimiento Católico de Juventudes a los Comandos Civiles, Córdoba, 1954-1955 por Juri, Samir José se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

A mi viejo...

Índice

Siglas.....	3
Consideraciones Iniciales	6
Capítulo Primero	19
1.2 La significación del asociacionismo social católico para la Iglesia	20
1.3 El asociacionismo social católico en Argentina y Córdoba.....	22
1.4 La comunidad organizada peronista	28
1.5 Córdoba y el remozado asociacionismo católico en la década de 1950	33
1.6 El MCJ como arma movimentista de la Iglesia	36
Capítulo Segundo	40
2.1 La Asunción de la Virgen: el comienzo	41
2.2 Los festejos de septiembre	42
2.2.1 La Fiesta de la Juventud	42
2.2.2 La Primera Semana de Afirmación Estudiantil	46
2.3 El Grito de Somatén y el prelude de la milicia organizada del '55.....	51
2.4 Una interpretación de las festividades juveniles	55
2.5 Virgen de la Merced, generala del Ejército, mártir de la oposición	58
Capítulo Tercero.....	61
3. 1 El contexto de la ruptura.....	62
3.2 Dos discursos disruptivos.....	64
3.3 Año Nuevo, enfrentamiento nuevos.....	72
3.4 Las horas santas y la celebración del Corpus Christi en Córdoba	74
3.5 El descontento del estudiantado católico.....	78
3.6 Noche de silbatinas, primer aniversario del MCJ.....	80
Capítulo Cuarto	84
Confabulación, Organización, Golpe.....	84
4.1 Comandos Civiles, de armas tomar.....	85
4.2 Cordobeses prestos.....	86
4.3 Conformación de los comandos.....	88
4.4 Los jóvenes católicos como comandos civiles.....	89
4.6 Jóvenes, Héroe y Anónimos.....	98
4.7 ¿Una revolución católica?	101

4.8 Una mirada desde la clase media.....	103
Consideraciones Finales	108
Fuentes.....	111
Bibliografía	112

Siglas

ACA: Acción Católica Argentina

CCOO: Círculos Obreros

CGE: Confederación General Económica

CGT: Confederación General de Trabajadores

CGU: Confederación General Universitaria.

FACE: Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas

FEP: Fundación Eva Perón

JAC: Juventud de Acción Católica

JOC: Juventud Obrera Católica

JUC: Juventud Universitaria Católica

LMF: Liga de Madres de Familia

LPF: Liga de Padres de Familia

MCJ: Movimiento Católico de Juventudes

UES: Unión de Estudiantes Secundarios

Consideraciones Iniciales

Los últimos años de la segunda presidencia de Juan Perón estuvieron atravesados por una creciente inestabilidad política, que se manifestó en el desarrollo de la economía por un lado, con la caída de la actividad productiva; y en ciertas restricciones a la prensa opositora y un control creciente sobre el sistema de partidos políticos, por otro. Un intento de golpe de Estado liderado por el general (R) Benjamín Andrés Menéndez en septiembre de 1951 justificó encarcelamientos, allanamientos y atropellos a las libertades individuales y de reunión. Las denuncias de corrupción e inmoralidad, de mal desempeño de la función pública y de creciente autoritarismo fueron motivo de enfrentamiento y distanciamiento de sectores que acompañaron la experiencia peronista desde sus inicios, pero que ahora pretendían desplazar al gobierno.

El conflicto, protagonizado por Perón y la Iglesia, en realidad definía tras de sí los contornos de una Argentina peronista contra una Argentina sin Perón.

La relación entre oficialismo e Iglesia no tuvo grandes altibajos durante la primera presidencia peronista, que mantuvo los privilegios que la Iglesia había conseguido durante el gobierno militar de 1943-1946, del cual Perón formó parte. Sin embargo, a lo largo de sus mandatos, la injerencia cada vez más marcada del oficialismo nacional en áreas sensibles para el orden católico, como la educación, la legislación matrimonial, el control de la sexualidad, los mayores espacios brindados a otros cultos, etc., pusieron en evidencia rispideces y cuestiones latentes. Al respecto, podemos decir que la disputa central entre ambos actores políticos respondió más al sentido del orden social-cultural, que por disputas de índole económicas o político partidarias. A medida que el discurso peronista encontró nuevas formas de interpelar al “Pueblo”, fue abandonando criterios y doctrinas de actores como la Iglesia y construyó una hegemonía que entró en tensión con el discurso católico al que Perón solía apelar.

Estas formas originales de las que hablamos se encuentran en verdaderas puestas en escena, con grandes manifestaciones y la ocupación del espacio público. Así, los 17 de octubre instituidos como “Día de la Lealtad”, los 1º de mayo convertidos en la fiesta del (Pueblo) trabajador, o los 26 de julio conmemorando el día de la muerte de Eva, transformada en “jefa espiritual de la Nación”, se constituyeron en fiestas cívicas propias o

apropiadas por el partido de gobierno. En este sentido, la construcción de un cristianismo peronista, en palabras de Lila Caimari,¹ en contraposición y competencia con el catolicismo tradicional, fue determinante a la hora de pensar el conflicto que se avecinaría. La entronización de la figura de Evita, algunas medidas con respecto a la regulación de la actividad sexual (ley de profilaxis), el intento de peronización de variados sectores de la sociedad, como empresarios, profesionales, estudiantes universitarios y secundarios, a través de asociaciones como la Central General Empresaria (CGE), la Confederación General Universitaria (CGU) y la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) condujeron la situación hacia el desencuentro entre Perón y la Iglesia. El supuesto relajamiento de las costumbres y la moral, acusado por algunos sectores de la sociedad, ayudaron también a crear un clima de tensiones y acusaciones mutuas entre los sectores católicos y el peronismo que llegó a su cenit en el bienio 1954-1955, y que contribuyó al desplazamiento cívico-militar del general Perón en septiembre de 1955. Al respecto, las asociaciones católicas cumplieron un rol fundamental en la toma de conciencia y en la acción contra el régimen, siendo la Acción Católica Argentina (ACA) la más numerosa y representativa del conjunto de las organizaciones laicales. Nacida en 1931 bajo el influjo de Pio XI su misión era “recristianizar” la sociedad argentina asediada por años de liberalismo y laicismo.²

En Córdoba, bajo la gobernación del peronista Raúl Lucini (1952-1955), las estructuras del Estado estaban atravesadas por estrechos vínculos entre el partido de gobierno y la Iglesia Católica: el Poder judicial, la Universidad y la burocracia estatal contaban con cuadros católicos que adscribían al gobierno justicialista. Es por ello que el enfrentamiento entre Perón y la Iglesia se manifestó en la escena local de manera abrupta a partir de un elemento exógeno a la política provincial como fue el famoso discurso de Perón a los gobernadores (10 de noviembre de 1954). En él el presidente formuló serias acusaciones de conspiración y desestabilización social contra miembros de la Iglesia, entre ellos el arzobispo Fermín Lafitte y varios sacerdotes de Córdoba.³ En el oficialismo comenzaron a sucederse renuncias, despidos y cesantías de buena parte del elenco católico que pertenecía al partido peronista y que integraba la gestión de gobierno.

¹ Caimari, Lila, *Perón y la Iglesia Católica*, Emecé, Buenos Aires, 2010 [1995], p. 175.

² *Ibíd.*, p. 69.

³ Blanco, Jessica, “1955, golpe de Estado en Córdoba (Argentina): las limitaciones intrínsecas de la estructura peronista local ante el fortalecimiento preventivo de la Iglesia”, en *Secuencia*, 89, Instituto Mora, México, mayo-agosto de 2014, p. 154.

En este contexto de conflictividad política, nuestro interés se va a centrar en el Movimiento Católico de Juventudes (MCJ), desde la perspectiva analítica de las juventudes y los clivajes de clase. Este Movimiento fue creado a instancias del Arzobispado a mediados de 1954 por el sacerdote Quinto Cargnelutti, y pretendió convocar a los jóvenes de distintos establecimientos educativos, con una mirada integral del sujeto, para llevar adelante un proceso de remoralización de la sociedad. Para esto, estaría abierto a otras expresiones religiosas, en pos de aglutinar un espacio de defensa de ciertos valores que se creían en peligro y como un intento de contrarrestar la recientemente creada UES.

El MCJ vino a formar parte del programa extensionista de la Iglesia, pero a diferencia de otras organizaciones de laicos, como la mencionada Acción Católica o los Círculos Católicos de Obreros (CCOO), en términos estructural-organizativos evidenció una flexibilidad requerida por el momento de su gestación: estuvo pensado para congregarse a jóvenes no necesariamente católicos. Así, los eclesiásticos lo plantearon como un espacio amplio para disputarle al peronismo su avance sobre “las juventudes” y el control del espacio público.

Diferentes autores han trabajado sobre la participación de civiles, entre ellos los sectores católicos y miembros de agrupaciones como el MCJ, en la gestación y desarrollo de la insurrección cívico-militar de septiembre de 1955 con epicentro en Córdoba.

Omar Acha reconstruye los vínculos entre política y asociacionismo y señala que los principales conflictos entre peronistas y antiperonistas durante el bienio 1954-1955 se desataron en el mundo de las asociaciones civil-políticas. El avance del oficialismo de peronizar la sociedad a través de “organizaciones del pueblo” (por antonomasia peronista) se encontró con una inusual oposición del campo civil:

La victoria antiperonista inaugurada por las movilizaciones católicas se explica por la capacidad de convocatoria de la oposición articulada alrededor de una serie de demandas morales, la competencia en la presencia callejera y, sobre todo, por la porosidad de la sociedad política peronista.⁴

La porosidad de la sociedad política peronista a la que se refiere Acha resulta ilustrativa para el caso de la sociedad civil porteña; no obstante, podemos encontrar

⁴ Acha, Omar, “Política y asociacionismo en los años terminales del peronismo clásico, ante la movilización católica (Buenos Aires, 1954-1955)”, *Actas del Primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo: La Primera Década. Red de Estudios sobre el Peronismo*, Mar del Plata, 2008, p. 11.

coincidencias con el caso cordobés en tanto los lazos entre partido de gobierno y sociedad civil se encontraban muy debilitados, debido a las constantes intervenciones que sufría el Partido Peronista de Córdoba por parte del centralismo porteño y la escasa representatividad que aquel tenía en el interior del universo peronista.

En otro texto,⁵ el autor se pregunta por la existencia, en el periodo de los dos gobiernos justicialistas, de una Juventud Peronista anterior a la que se conoce usualmente como “juventud peronista”, aquella nacida bajo el calor de la resistencia al régimen pos-55. En lo relativo a Córdoba, hace hincapié en la capacidad de movilización de las diferentes juventudes (la que respondía al sector católico, pero también la de la Unión Cívica Radical y el Partido Socialista) para enfrentarse al poder establecido y menciona la conformación de comandos civiles, muchos de ellos compuestos por jóvenes.

Lila Caimari aborda la compleja relación entre Perón y la Iglesia desde la perspectiva de las relaciones sociales, religiosas y políticas. En lo atinente a nuestro objeto de estudio, la historiadora señala a Córdoba como el ejemplo más importante de organización del laicado antiperonista, con una vasta red de organizaciones consolidadas prestas a responder y accionar a favor de sus intereses y destaca al MCJ como un movimiento de inspiración católica con amplia convocatoria juvenil.

Entre los autores que centran su análisis específicamente en Córdoba, César Tcach reconstruye las relaciones entre los sectores unionista e intransigente de la Unión Cívica Radical, el Partido Peronista que gobierna buena parte de su periodo estudiado y el resto de los actores políticos de la provincia, subrayando el rol de las Fuerzas Armadas y los sectores católicos. En lo concerniente a nuestro trabajo, el autor señala que entre los años 1952 y 1954 la Acción Católica de Córdoba estaba incluida en el sistema de poder del régimen peronista, ocupando espacios en la Universidad, el Poder Judicial y la burocracia estatal. La situación cambia a mediados de 1954, cuando la independencia de criterios de la administración central con respecto a los preceptos cristianos se hace más evidente. Esta oposición que hasta el momento se había mantenido en los márgenes de los reclamos, adquirió en la movilización de masas una centralidad peligrosa para el peronismo. A continuación, puntualiza sobre las jornadas de septiembre de 1954, cuando más de 30 colegios secundarios salieron a las calles a festejar el Día de la Primavera en clara

⁵ Acha, Omar, *Los Muchachos Peronistas*, Planeta, Buenos Aires, 2011.

oposición al acto oficial promovido por la UES y a demostrar la pérdida del monopolio del espacio público ostentado por el peronismo hasta el momento. Si bien no menciona específicamente al MCJ, sí a su creador Quinto Cargnelutti, a quien describe como un activo partícipe de las jornadas previas al golpe de Estado.⁶

Por su parte, Jessica Blanco sostiene que la transformación del catolicismo cordobés en un actor abiertamente antiperonista se debió a la injerencia del expansionismo medular que el peronismo nacional propiciaba, puesto que antes del discurso de noviembre de 1954 en Córdoba no había habido muestras de incompatibilidad entre el partido de gobierno y los sectores católicos.⁷

En otro de sus textos, Blanco remarca la diferencia entre las distintas “juventudes” de la Iglesia argentina, con los casos de la Juventud de Acción Católica (JAC) y la Juventud Obrera Católica (JOC) señalando cómo la “consideración de joven difiere en el campo católico de acuerdo con los mandatos sociales y de clase”,⁸ cuestión que nos invita a pensar en la composición no solo etaria sino también de clase del MCJ.

El conflicto entre el Estado y la Iglesia es, según la estadounidense Jane Walter, el resultado tanto de la resistencia de los militantes católicos a la imposición de los valores culturales peronistas, como de una lucha dentro de la Iglesia -con el beneplácito del arzobispo de Córdoba- por definir (con el MCJ) una presencia social católica, con aspiraciones más “liberales”, en contraste con los estilos organizacionales tradicionales de la Iglesia,⁹ argumento que aporta una mirada original al conjunto de explicaciones académicas al conflicto mencionado. La autora menciona las jornadas de la primavera del ‘54 como una demostración de fuerzas que “probablemente provocaría una reacción del gobierno”. Otro aspecto que se relaciona con lo que mencionábamos más arriba respecto del segundo trabajo de Blanco es el clivaje de clase. En este sentido puntualiza convincentemente que:

clase social e identidad organizacional son los factores principales que explican por qué algunos católicos se convirtieron en antiperonistas relativamente

⁶Tcach, César: *Sabattinismo y peronismo*, Biblos, Buenos Aires, 2006, p. 226.

⁷Blanco, Jessica, *Op. cit.*, p. 154.

⁸Blanco, Jessica, “Las distintas juventudes de la iglesia en Argentina a mediados del siglo XX. Los casos de la Juventud de Acción Católica y la Juventud Obrera Católica”, *Letras Históricas*, número 4, Universidad de Guadalajara, México, primavera-verano 2011, p. 142.

⁹ Walter, Jane: “Catolicismo, cultura y lealtad política: Córdoba, 1943-1955” en Vidal, Gardenia y Vagliente, Pablo (comps.), *Por la señal de la cruz. Estudios sobre la Iglesia Católica y sociedad en Córdoba*, s. XVII-XX, Ferreyra Editor, Córdoba, 2002, p. 268.

temprano, mientras que otros continuaron perteneciendo al movimiento hasta que fueron obligados a elegir entre el catolicismo o el peronismo.¹⁰

La visión que el peronismo le imprimió a los humildes, al trabajo, a los derechos adquiridos, influyó positivamente en la identidad política del trabajador católico cordobés, que solo tomó partido a favor de la Iglesia una vez que el conflicto se tornó irreconciliable.¹¹ En cambio, los sectores sociales medios y altos que desde el principio recelaron de la experiencia peronista, comenzaron a trabajar para su caída.

Un trabajo periodístico de gran valor es el de Rafael Capellupo,¹² que detalla los momentos decisivos de aquellas jornadas de septiembre de 1954 y los meses posteriores, los actores involucrados, las relaciones de poder, los intereses que cada sector perseguía, las acciones llevadas a cabo por los diferentes grupos y los pormenores de acontecimientos que enriquecen la mirada y aportan datos fundamentales. El autor se explaya al mencionar al MCJ y nos acerca el testimonio del mencionado sacerdote Cargnelutti. En los festejos del día del estudiante de septiembre de 1954 el autor califica al Desfile de Carrozas organizado por el MCJ como una toma del espacio público hasta el momento desconocida por la dirigencia antiperonista. Asimismo, menciona la procesión de la Virgen de la Merced, realizada días después de la festividad estudiantil, igualmente poderosa en calidad de mensaje de una oposición que se aglutinaba alrededor de los estamentos militares, eclesiásticos, laicos y civiles.

La propuesta de investigación es abordar el Movimiento Católico de Juventudes en la ciudad de Córdoba entre los años 1954 y 1955 y su aporte al golpe cívico-militar que derrocó al presidente Juan Perón, a través de la conformación y desarrollo de los llamados “Comandos Civiles”.

Elegimos como inicio del trabajo agosto de 1954, mes de la fundación del MCJ, y como punto final noviembre de 1955, fecha en que el interventor de la provincia de Córdoba designado por el presidente de facto general Eduardo Lonardi, Dalmiro Videla Balaguer, es desplazado por Medardo Gallardo Valdez, en sintonía con los cambios que se venían sucediendo a nivel nacional con el ascenso del general Pedro Aramburu. Este golpe

¹⁰ *Ibíd*, p. 271.

¹¹ Blanco, Jessica, “La Juventud Obrera Católica y la política: entre la lealtad peronista y la identidad católica”, *Prohistoria*, núm. 17, año XV, 2012, p. 122.

¹² Capellupo, Rafael, *1955: “Revolución” en Córdoba. Crónica de una cruzada cívico militar polémica*, El Emporio, Córdoba, 2005.

desplazó a Lonardi, y colocó en el Ejecutivo al ala más dura del antiperonismo. La activa participación de los comandos civiles durante los hechos de septiembre de 1955 y la ayuda que prestaron al gobierno provisional de Videla Balaguer en funciones de policía y orden público, entre otros, concluirá con la llegada del nuevo interventor y la normalización de los servicios públicos. En esta fecha se cierra la etapa católico-nacionalista de la autodenominada revolución libertadora y comienza un radical y violento intento de desperonización en todos los ámbitos de la vida pública.¹³

Algunos de los objetivos planteados son reconstruir el surgimiento y despliegue del MCJ en la escena pública provincial. Sus principales características, su conformación interna, para diferenciarlo, o no, de las formas de asociacionismo existentes hasta el momento. Señalaremos las actividades públicas del MCJ, sus convocatorias y las sucesivas ocupaciones del espacio público, lo que inexorablemente lo pondría en diálogo con el partido gobernante, que hacía de la movilización popular parte de su accionar político. Por último, analizaremos las acciones de resistencia al régimen y su impacto en la formación de redes de organización, los llamados “comandos civiles”, que sirvieron para consolidar el creciente movimiento de desestabilización política que terminó en el golpe de Estado de 1955.

En términos teóricos, nos proponemos indagar en la significación que cobraron términos como “jóvenes” o “juventud” para la conformación de un imaginario que movilizó a parte de la población en el derrocamiento del gobierno nacional. Además, evaluaremos la relación de los conceptos de clase con la pertenencia política en un movimiento de inspiración cristiana como fue el MCJ. Sobre la base de las categorías de clase y juventud, identificaremos los principales actores juveniles, su adscripción de clase y la forma de relacionarse entre pares.

En septiembre de 1954 el MCJ organizó unas jornadas a las que denominó Primera Semana de Afirmación Estudiantil, cuyo número central era el desfile de carrozas. Diferentes colegios confesionales y públicos se prepararon semanas antes para la ocasión, con consignas que demostraban animosidad con el clima político reinante. “Cristo Rey”, “enseñanza libre”, “paz y libertad” eran algunos de los eslóganes que convocaron a miles

¹³ Sobre el tercer gobierno de facto de la historia argentina ver Tcach, César, *De la revolución libertadora al Cordobazo: Córdoba, el rostro anticipado del país*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2012 y Lonardi, Marta, *Los Detractores*, Cuenca del Plata, Buenos Aires, 1981.

de cordobeses a las calles, opacando las celebraciones que la UES propició el mismo día con el apoyo del gobierno de la Provincia. Días después la procesión de la Virgen de la Merced, Generala del Ejército, volvió a convocar a miles de personas en las calles dejando visible el nexo entre el Arzobispado y los sectores castrenses. Nexos que se evidenciaron meses más tarde en la conformación de los “comandos civiles” que prestaron apoyo activo en el golpe de Estado.¹⁴ En este sentido, entendemos que el surgimiento y consolidación de un espacio de oposición activa y disruptiva en la ciudad de Córdoba no hubiese sido posible de no haberse gestado un vigoroso movimiento estudiantil liderado por el sector católico y el impulso de las esferas eclesiásticas más altas. Este movimiento permitió aunar el malestar en torno al peronismo y ofrecer una salida en clave de movilización popular y conspiración cívico-militar.

Hablamos del MCJ como una experiencia pancatólica que permitió la articulación con otros actores de la política cordobesa, colaborando a crear un ambiente desestabilizador. Como bien apunta su mentor, Cargnelutti: “la juventud que nos siga puede ser de cualquier ideología y puede estar segura que entre nosotros encontrará garantía de respeto”.¹⁵ Esta amplitud la consideramos decisiva a la hora de enfrentarse a un movimiento de características movimentista, como el peronismo.

Como herramientas conceptuales, vamos a valernos de autores que teorizan sobre el término juventud como una construcción teórica en contraposición a posturas esencialistas. Al respecto, Pierre Bourdieu afirma que los límites de edad son imposiciones que se construyen dentro de un orden dado, con claros lineamientos dispuestos desde los estamentos adultos de la sociedad, separando funciones y alcances de los jóvenes con respecto al mundo adulto: “la juventud y la vejez no son datos, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos (...) la edad es un dato biológico socialmente manipulado y manipulable”.¹⁶

Los historiadores europeos Jean Claude Schmitt y Giovanni Levi señalan una serie de eventos históricos donde diferentes juventudes fueron protagonistas activos de cambios

¹⁴Tcach, Óp. cit., p. 227.

¹⁵Capellupo, Óp. cit., p. 87.

¹⁶ Bourdieu, Pierre, *Cuestiones de Sociología*, Itsmo, 2000, p. 65.

en sus sociedades, como la vanguardia de las transformaciones que la hora demandaba y los depositarios de la confianza del presente y del futuro.¹⁷

Por su parte, la pedagoga Cecilia Braslawsky disocia en tres escalas cromáticas las percepciones y expectativas que se tenía de la/s juventud/es en pos de derribar mitos sobre su supuesta homogeneización. Una dorada, una gris y una blanca explican el posicionamiento de los jóvenes con respecto a su tiempo: la primera está asociada a una juventud desvinculada con el hacer político, más ligada al placer hedonista y las virtudes del ocio; la segunda se relaciona con la rebeldía, la perdición y la anarquía; mientras que la tercera, que es la que nos interesa, es aquella donde se identifica a la juventud con el Mesías. Es esta juventud la que se va a alzar en armas para defender el sistema de valores cristianos que heredaron de sus padres.¹⁸

En referencia al eje clase social/peronismo/antiperonismo, el estudio de Ezequiel Adamovsky sobre la historia de la clase media en Argentina nos puede aportar algunas líneas interpretativas. El autor sostiene que durante la década de 1950 se consolidó una identidad de clase media en diferenciación con la clase trabajadora, beneficiaria en los hechos, pero también simbólicamente, por los gobiernos peronistas. En 1955 se cristalizó esa adherencia de clase y la transitoria unión con los estamentos altos de la sociedad, que vieron su oportunidad de desplazar del poder al que los había despojado de su lugar simbólico en el imaginario del país.¹⁹

Las fuentes con las que trabajamos son las referencias que algunos textos nos brindaron, el relevamiento en hemerotecas y las actas de asociaciones católicas y de instituciones religiosas y civiles que señalan el paso de dirigentes del MCJ. En la web encontramos un material digitalizado de la revista *Nosotros Los Muchachos*, de octubre de 1955, con material inédito, fotografías y testimonios de los actores de la jornada de septiembre y meses previos también. Para el análisis de esta revista tomamos los mayores recaudos metodológicos, puesto que se trata de un material con un alto nivel de partidismo y revanchismo.

Asimismo, el material recolectado de archivos privados de personas que formaron parte de este Movimiento, y la información que nos aportaron las entrevistas a dichos

¹⁷Levi, Giovanni, Schmitt, Jean-Claude (dirs.), *Historia de los Jóvenes*, Taurus, Madrid, 1995.

¹⁸Braslawsky, Cecilia, *La 'juventud' argentina: informe de situación*, CEAL, Buenos Aires, 1986, p. 17.

¹⁹Adamovsky, Ezequiel, *Historia de la Clase Media Argentina*, Buenos Aires, Planeta, 2012 [2009].

sujetos o sus parientes cercanos, resultaron de vital importancia para la viabilidad y la proyección del trabajo final. Entre ellos cabe mencionar a Guillermo Mariani, que vivenció los hechos de 1954-1955 como un joven seminarista; Gaspar Pío del Corro, estudiante universitario de raíz nacionalista; Jorge Arrambide Pizzaro, estudiante y perteneciente a una de las familias más tradicionales de Córdoba y Luis Bas, sobrino de Arturo Bas, y miembro de otra familia de alcurnia, en ese momento estudiante secundario en el Colegio Nacional de Monserrat de la ciudad de Córdoba.

En los diarios *Los Principios*, *La Voz del Interior* y *Córdoba* recabamos información concerniente al periodo estudiado. Los diferentes comunicados, fotografías, crónicas periodísticas nos ayudaron a ubicarnos en el espacio y tiempo, a su vez nos permitieron identificar a los actores juveniles destacados y las principales actividades de visibilización que se sucedieron a partir de septiembre de 1954.

Por último, el presente trabajo consta de cuatro capítulos organizados a su vez en sub-ítems para una mejor comprensión y entendimiento.

En el primer capítulo, indagamos en el universo del asociacionismo católico argentino, presentando una singular forma de inserción de los laicos en la vida política y social de sus comunidades. Detallamos algunos rasgos sobresalientes de las principales asociaciones que formaron parte de esta experiencia laical, su estructura y organización interna, su estrato social, su composición etaria y sus principales objetivos propuestos y nos introdujimos en las formas de abordaje de la problemática social que estas asociaciones formularon. Afirmamos que el Movimiento Católico de Juventudes (MCJ) es parte de este impulso asociativo, pero reformulado y ampliado a raíz de los nuevos escenarios abiertos con el peronismo en el poder, es decir, los desafíos que la democracia de masas consolidada con el gobierno de Juan Perón trajo consigo.

Finalmente, consignamos algunas experiencias organizativas propias del peronismo, para aproximarnos al núcleo del ordenamiento social peronista y cotejarlas con las del universo católico.

En el segundo capítulo, analizamos las experiencias de ocupación del espacio público por parte de las juventudes católicas y peronistas durante los meses de agosto y septiembre del año 1954 en la ciudad de Córdoba. Señalamos la fiesta del Día de la

Asunción de la Virgen como el puntapié inicial de las movilizaciones del MCJ y su bautismo en la escena pública cordobesa.

Por otro lado, hicimos hincapié en los festejos de septiembre de los dos sectores estudiantiles, tomando como referencia la organización, la cantidad de estudiantes participantes, las actividades en torno a la festividad y su impacto en los diarios de la época. Seguidamente conocimos las consecuencias inmediatas que tales iniciativas tuvieron en la política local y nacional y sus repercusiones en el clima de tensión entre el oficialismo y la oposición. A continuación, abordamos ambos festejos bajo la perspectiva de Mijail Bajtin, sumando al análisis la mirada de las disposiciones espaciales y los rituales políticos. Por último, mencionamos el festejo de la Virgen de la Merced, otro acontecimiento de particular trascendencia, celebrado el 24 de septiembre a días de las concentraciones estudiantiles. Esto nos permitió añadir un elemento adicional en la escalada de sucesos que fueron tensando aún más las relaciones entre el Ejecutivo nacional y los sectores católicos.

En el tercer capítulo nos explayamos en los sucesos que dieron cuenta del creciente deterioro de las relaciones entre el gobierno de Juan Perón y la comunidad católica. Primero, delimitamos el clima político imperante a mediados de los años '50 del siglo pasado, centrándonos en la disputa moral y simbólica entre estos dos sectores. A continuación, expusimos dos discursos del general Perón que fueron determinantes a la hora de analizar el escenario político: el del 17 de octubre y el del 10 de noviembre de 1954. Analizamos las repercusiones que los mismos tuvieron, especialmente en Córdoba, a la hora de comprender el camino hacia el golpe de Estado y la actuación de la juventud católica en tal suceso. En este sentido, dimos cuenta del progresivo accionar represivo de la policía y gendarmería y la creciente respuesta virulenta de los jóvenes católicos, así como de las instancias de confabulación y preparación de los futuros comandos civiles que actuaron bajo las órdenes de los militares sublevados. En este punto el MCJ se convirtió en el elemento de avanzada más dinámico contra la institucionalidad peronista, promoviendo las movilizaciones y los choques violentos contra las fuerzas del orden.

En el capítulo final, nos ocupamos del último tramo del gobierno de Juan Domingo Perón, los meses de agosto y septiembre de 1955, detallando los principales sucesos que derivaron en su derrocamiento por un movimiento cívico-militar de variada composición. Analizamos la violencia organizada desde el ámbito civil, centrándonos en el núcleo

católico y su rama juvenil, detallando brevemente algunos antecedentes de violencia paraestatal para, así, conocer líneas de diálogo entre experiencias históricas previas y los movimientos subversivos de septiembre de 1955. Seguidamente, nos detuvimos en la conformación de los llamados comandos civiles que actuaron bajo las órdenes de militares alzados; los actores destacados, su procedencia, su grado de participación en la política partidaria local, sus vinculaciones con la esfera clerical y sus contactos con elementos castrenses. A continuación, trazamos una crónica detallada de los sucesos de los días puntuales del golpe de Estado, los movimientos castrenses, los combates en la ciudad de Córdoba y alrededores, los bandos involucrados y sus respectivas actuaciones, con el objetivo de cristalizar el desempeño de los comandos civiles que, según vimos, prestaron apoyo a los elementos sublevados y fueron de vital importancia a la hora de inclinar la balanza a favor del bando antiperonista. Dentro del espectro de los civiles alzados nos concentramos en los jóvenes católicos, quienes desde agosto de 1954 formaron parte de una proto-resistencia, al ocupar diferentes espacios públicos como calles, plazas, colegios, etc., y desafiar así la pretendida hegemonía peronista. Aquí, una vez más, resaltamos el rol del MCJ y su impronta aglutinadora, impensada sin las jornadas previas concordantes con el festejo de primavera del año '54. Por último, hicimos dos breves interpretaciones con respecto a la naturaleza del golpe de Estado, siempre bajo el eje de los jóvenes en estado de movilización. Una de acuerdo al prisma del clivaje católico, indagando sobre las motivaciones confesionales de dicho movimiento y otra con una mirada más centrada en las clases sociales y la participación de un sector que podríamos denominar de “clase media”, que brindó su apoyo a la asonada castrense. Sector que, creemos, sin renegar de su filiación católica, fue movilizado a levantarse contra el gobierno nacional por una adscripción de clase y un sentimiento antiperonista.

Expuestos los rasgos más sobresalientes de cada capítulo, podemos acordar que el aporte al estudio de los jóvenes católicos y sus formas organizativas, junto a la vinculación con el golpe de Estado de 1955 en nuestra ciudad y la actuación de los civiles, es de vital importancia para comprender los sucesos posteriores que se suscitaron en nuestra provincia y el país. Muchos de los jóvenes activistas ocuparán, más adelante, lugares de preeminencia en la política local y serán referencia en el devenir de los acontecimientos sociales y

políticos.²⁰ Asimismo, el trabajo es una invitación a repensar el accionar de los jóvenes en su medio social, matizando ciertas ideas que lo acercan a posiciones más reformistas o revolucionarias, tomando los casos paradigmáticos de la Reforma Universitaria de 1918 y el Cordobazo de 1969. Estos jóvenes rebeldes de 1955, en cambio, ocuparon las calles y se enfrentaron a un gobierno democrático y elegido por el voto popular. Sus consignas de libertad, empero, no repararon en las conquistas sociales ni en el apoyo de las mayorías electorales y abonaron un golpe de Estado.

²⁰ Testimonios de los entrevistados Jorge Arrambide Pizarro y Luis Bas. A manera de ejemplo, Pedro José Frías joven abogado y dirigente de la Acción Católica, activo comando civil, fue más adelante embajador en Bélgica y Luxemburgo (1963-1964) y ante la Santa Sede (1966-1970). Posteriormente fue designado miembro de la Corte Suprema de Justicia de la Nación (1976-1981).

Capítulo Primero

La inserción del MCJ en el campo asociativo católico de Córdoba

*Porque más de una vez he pensado que la magnífica indulgencia
que ha hecho eterno a Jesús derivaba de su continua vida en la calle.
Y de su comunión con los hombres buenos y malos,
y con las mujeres honestas y también con las que no eran.*
Roberto Arlt (*Aguafuertes porteñas*, 1933)

En este primer capítulo indagaremos en el universo del asociacionismo católico argentino, presentando una singular forma de inserción de los laicos en la vida política y social de mediados del siglo XX como lo fue el Movimiento Católico de Juventudes (MCJ). Para ello, detallaremos algunos rasgos sobresalientes de las principales asociaciones que, junto con el MCJ, formaron parte de la experiencia laical moderna. Así, intentaremos introducirnos en las formas de abordaje de la problemática social que estas asociaciones se proponen, sus principales objetivos, su estructura y su organización interna, su composición social y etaria, para señalar sus semejanzas y diferencias con el MCJ. Al respecto, vamos a señalar que el MCJ comparte rasgos y similitudes con las formas asociativas que el catolicismo se había dado a sí mismo, pero con el peronismo en el poder se rediseñan algunas pautas, se reorientan y se amplían los horizontes de acción del asociacionismo a medida que nos acercamos a la década de 1950. En efecto, la democracia peronista viene a tensar la clásica visión liberal de la política, ya que utiliza sus mecanismos (voto universal, campañas proselitistas, plataformas políticas, sistema de partidos, etc.), pero los pretende dotar de nuevos sentidos, arrogándose la representatividad de la Nación y haciendo un llamado a la necesidad de refundar las instituciones de la Patria.

La forma de inserción del MCJ en el entramado social se ajustó a las nuevas demandas que la sociedad moderna y de masas reclamaba, esto es, una presencia más activa en las calles. Esto, sin desconocer el legado de la política de ocupación del espacio público que el catolicismo abonó en nuestro país. En el caso del MCJ esta ocupación se presentaría de un modo más agresivo, con choques con las fuerzas del orden cada vez más frecuentes y violentos, a medida que el conflicto entre el gobierno central y los sectores laicos se hacía más evidente.

Resaltamos que el MCJ fue creado justamente para hacer frente a la maquinaria estatal peronista y los enfrentamientos con las fuerzas del orden, que detallaremos en el capítulo III, como clara evidencia de una relación quebrada y en franca descomposición.

Por otro lado, describiremos brevemente algunas experiencias organizativas propias del peronismo, para aproximarnos al núcleo del ordenamiento social peronista, que difiere sustancialmente de los preceptos liberales, y se emparenta con las formas corporativas tan propias del catolicismo jerárquico romano. Esta modalidad de construcción y despliegue de la ciudadanía peronista se perfilará con contornos peligrosos para la pretendida hegemonía católica sobre ciertos vértices de la sociedad. Con el paso del tiempo, se vislumbrarán las primeras fisuras entre un peronismo triunfante y un catolicismo que debía ceder espacios de poder para mantener las conquistas de la “revolución” de 1943.

1.2 La significación del asociacionismo social católico para la Iglesia

El asociacionismo católico, tal como lo conocemos en la modernidad, surge en un mundo convulsionado, atravesado por grandes sucesos que delimitan y dan lugar a nuevas relaciones entre los hombres, la política y la cultura. El repliegue del cristianismo como ordenador del mundo a partir de la Revolución Francesa y la continua y progresiva laicización de las relaciones entre los hombres, sumado a la Revolución Industrial con la primacía de la ganancia y el homo economicus como modelo a imitar en las sociedades occidentales, desencadenó una profunda revisión del accionar católico en este nuevo mundo regido por leyes que, por momentos, parecían ajenas y amenazantes a las jerarquías eclesiásticas.

El Papa León XIII en su encíclica *Rerum Novarum* (1891) advertía la amenaza que suponían las ideas liberales en tanto horadaban los cimientos de la sociedad cristiana concebida hasta entonces. Se les exigía a los católicos, entonces, que se convirtieran en activos participantes del nuevo mundo moderno y que contribuyeran con su magisterio al nuevo ordenamiento de la sociedad. Entre los desafíos podemos señalar la llamada “cuestión social”, problemática asociada a la consolidación del sistema de explotación capitalista: los desplazamientos de áreas rurales a urbanas, el engrosamiento de las periferias suburbanas, los empleos precarios, la miseria, la marginalidad, etc., que fomentaban el surgimiento de ideologías de corte disruptivo, como el socialismo, el

comunismo y el anarquismo. Esta cuestión social debía ser abordada por los cristianos del mundo involucrándose en su realidad cotidiana y haciéndole frente a las ideologías que ponían en riesgo los valores que ellos creían necesarios.

La Iglesia señalaba, además, al liberalismo como una ideología extraña que corrompía los principios básicos de la cristiandad, porque al abogar por libertades religiosas, civiles y personales le restaba espacio como rectora de la vida social y personal de los individuos. A su vez, se identificaba al liberalismo como la puerta de ingreso a las ideologías disolventes ya mencionadas, ubicadas en las antípodas de la cosmovisión cristiana. El ciudadano católico, entonces, tenía que estar comprometido con su realidad, ya sea creando sus propias asociaciones que reflejaran sus intereses, como también formando parte activa de la vida social y política de su país²¹. La misión de “recristianizar” el entramado social fue el imperativo más poderoso de la época y miles de católicos de todo el mundo se lanzaron a las calles a disputarle al liberalismo el sentido de la política y la sociedad.

En nuestro país, esta Iglesia militante, cobra vigor a partir del golpe de Estado de 1930 de la mano de los poderes tradicionales de la Argentina que, al desplazar al presidente Hipólito Yrigoyen, clausuran una etapa de participación popular y vida democrática. La Iglesia triunfante formará parte activa de los principales sucesos políticos y sociales, fomentando la creación de entidades católicas que llevarán adelante una idea-fuerza que intentará moldear y configurar el escenario político nacional, la idea de la Nación Católica. La institución religiosa de los años 30 se erigirá como el significante esencial de la construcción de la “Nueva” Argentina, es el horizonte de una Argentina hispánica, tradicionalista, confesional, relacionada a unos valores y costumbres que poco, o por lo menos en parte, tenían que ver con esa Argentina moderna, filofrancesa, conectada más al puerto y la dependencia británica que a los sueños de grandeza medieval ibérica.²²

El ideal de la Nación Católica, que toma impulso en el Congreso Eucarístico de 1934 y que ve realizado, en mayor medida, su deseo de elevarse como basamento de la Nación con la Revolución de 1943 condicionará, a lo largo de la historia, el accionar de

²¹Di Stefano, Roberto, Zanatta, Loris, *Historia de la Iglesia Argentina: desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009, p. 377.

²²Di Stefano, Roberto, Zanatta, Loris, *Óp. cit.*, pp. 364 y 365.

partidos políticos e influirá decididamente en las fuerzas armadas, su principal aliada. En tanto será el Ejército el cuerpo castrense más ligado a los intereses de la Iglesia y más comprometido en llevar adelante los ideales de un país confesional, depurado de los políticos y sus partidos.

Este maridaje entre Ejército e Iglesia trascenderá las experiencias políticas del peronismo, de los gobiernos posteriores a 1955 y será huella distintiva de la política argentina con el devenir de los años.

1.3 El asociacionismo social católico en Argentina y Córdoba

Entre las numerosas asociaciones que nacen como respuestas organizativas para brindar una solución católica a la problemática social descrita en las encíclicas *Rerum Novarum* (1891) y *Quadragesimo Anno* (1941), vamos a nombrar las más significativas en tanto presencia en nuestro país, influencia en los sectores de poder, o incidencia en los sectores juveniles objeto de nuestro estudio. Detallaremos lugar y fechas de fundación a nivel nacional y en Córdoba, sus objetivos principales, sus rasgos de composición social, etaria, y relaciones con otros actores de la política local o nacional. Esto nos va a servir para tener una mirada del escenario asociativo y comprender que el surgimiento de nuevas experiencias, o la revitalización de otras, siempre están en diálogo con sedimentos organizacionales previos, que se alimentan y dan sentido a nuevas prácticas. En el caso del MCJ, vamos a considerar que su surgimiento reviste una forma particular ya que intentará emular algunos rasgos propios de la construcción política peronista, esto es, una mayor apertura movimentista y no necesariamente cercada por los estrechos límites de la confesionalidad.

Los Círculos Obreros (CCOO) fueron fundados en 1892 por iniciativa del redentorista Federico Grote. En Córdoba iniciaron en el año 1897, promoviendo la legislación social, la salvaguarda de la familia, el descanso dominical y la organización obrera sin fines políticos partidarios. De esta manera mantenían a sus trabajadores alejados de las ideologías ajenas al sentir cristiano, como el socialismo, el comunismo y el anarquismo, enemigos declarados de la curia romana.

Entre sus propósitos se remarcaba la necesidad de luchar contra la deshumanización de las relaciones sociales de producción, a través del límite al avance de la conflictividad

laboral, la promoción de la paz y la armonía entre el capital y el trabajo.²³ Como señala Blanco, los CCOO primeramente incursionaron en el mutualismo obrero, para luego avanzar hacia la sindicalización confesional. Hacia 1936, auge del catolicismo argentino, se evidencia un crecimiento de los gremios católicos en el universo sindical, primando las ocupaciones de clase media y profesiones liberales. Puntualiza Blanco:

La organización católica sindical constituyó uno de los temas centrales del IX Congreso de los CCOO celebrado en 1942, que se materializó a los pocos meses en la fundación de la Confederación Católica de Trabajadores Agremiados, que declaraba agrupar en la Capital Federal 30.000 afiliados y 27 sindicatos.²⁴

Los CCOO se vincularon con otras asociaciones de obreros no católicos a través del préstamo de locales de su propiedad, el asesoramiento jurídico y la intervención en los conflictos entre obreros, ante la patronal o el Estado. Hacia 1943 pudieron concretar exitosamente su proyecto de agremiación confesional, que fue interrumpido por el famoso decreto de Asociaciones Profesionales de octubre de 1945. Este suscitó un golpe al mundo obrero católico ya que afirmaba el principio de aconfesionalidad sindical y la existencia de sindicatos únicos por rama de industria, agrupados en una central única.²⁵ De todas maneras, la afinidad entre el naciente peronismo y la Iglesia había llegado a niveles de mutua aceptación y este incidente no suscitó mayores rispideces, es más, como señala Blanco, los CCOO siguieron apoyando las políticas obreras de Perón.²⁶

Blanco sostiene que ya en 1930 los círculos de obreros formaron las Vanguardias Obreras, centros juveniles para el adoctrinamiento y formación de los más jóvenes, integrados por socios de los CCOO. Esta versión junior tuvo mayor despliegue en la provincia de Buenos Aires.²⁷

²³Vidal, Gardenia, Burgos, Beatriz, “El Círculo Obrero de Córdoba, Dinámica Interna, relación con los socios, agremiación, diferencias ideológicas”, Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades UNC., s/d fecha, p. 2.

²⁴Blanco, Jessica, “Los Círculos Católicos de Obreros, un actor soslayado en la historia de la sindicalización argentina”, VIII Jornadas de Historia Eclesiástica y III de Archivos Eclesiásticos, Buenos Aires, 14 y 15 de junio de 2013.

²⁵Blanco, Jessica, “Religión, Sindicalismo y política en los años `40: una revisión sobre la participación católica en los sindicatos durante los años formativos del peronismo”, en Vidal, Gardenia, Blanco, Jessica (comps.), *Catolicismo y política en Córdoba, siglos XIX y XX*, Córdoba, Ferreyra editor, 2010. pp. 138 y 155.

²⁶Ibíd, p. 162.

²⁷Blanco, Jessica, “Los diversos orígenes de la Juventud Obrera católica en Argentina y su inserción en el campo católico” en Vidal, Gardenia, Blanco, Jessica (comps.), *Óp. cit.*, p. 126.

Otro agrupamiento que pretendía representar a un sector de la población trabajadora fue la Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas (FACE), fundada en 1922 por Monseñor de Andrea. Nacida primero como Asociación Católica de Empleadas, pretendía organizar a las mujeres que trabajaran en el rubro comercio, en las grandes tiendas de la Capital Federal. De carácter mutualista, brindaba servicios sociales a la mujer empleada, contaba con consultorios médicos, bibliotecas, actividades deportivas, ofertas vacacionales, comedores sociales y asesoramiento legal a las afiliadas. Decididamente alejada del carácter obrero y clasista, la FACE se vinculó con los grandes apellidos ilustres de la ciudad y se amoldó a las formas decorosas que la alta sociedad exigía en esos momentos.²⁸ Una mención sobre la FACE en Córdoba nos la proporciona Blanco, cuando se refiere a la inauguración de una colonia de vacaciones en Capilla del Monte en el año 1936, demostrando, así, el carácter mutualista y de esparcimiento que muchas de las asociaciones revistieron en esos años.²⁹ Cabe aclarar que la FACE no existió en Córdoba hasta, por lo menos, fines de la década de 1950 cuando el Centro de Empleadas de la Acción Católica se integra a la Federación.³⁰

Resaltamos el accionar de los CCOO y de la FACE como promotores de la palabra del cristianismo militante dentro del ámbito laboral. Y cómo, a través de actividades mutualistas, recreativas y sindicales, pretendieron incidir en el entramado social y político de la época.

En 1931 se crea Acción Católica Argentina (ACA), una de las más importantes e influyentes asociaciones católicas que haya existido en nuestro país. A diferencia de las anteriores, era una iniciativa oficial ya que estamos frente a una creación de la más alta jerarquía eclesiástica, el Papado Romano.

La ACA tenía como misión la “recristianización” de la sociedad ante el avance de ideologías ajenas a los sentires cristianos y nocivos para el conjunto de la sociedad. Un antecedente lo podemos encontrar en la Unión Popular Católica Argentina en 1919, que respondía a directivas de Roma y era un intento por centralizar y jerarquizar las relaciones

²⁸Lida, Miranda, “La idiosincrasia burguesa de la FACE. Una experiencia de gremialismo católico ‘femenino’ entre los años veinte y cuarenta” en Acha, Omar, Quiroga, Nicolás (coords), *Asociaciones y política en la Argentina del siglo XX. Entre prácticas y expectativas*, Buenos Aires, 2015, p. 17.

²⁹Blanco, Jessica, *Modernidad conservadora, y cultura política: Acción Católica Argentina (1931-1941)*, Facultad de Filosofía y Humanidades, Córdoba, 2008, p. 27.

³⁰Información proporcionada por la Dra. Jessica Blanco.

con los laicos.³¹ Siendo concebida como el brazo ejecutivo de las jerarquías se dedicó (con mayor o menor éxito) a la conquista concreta de espacios de poder, puestos de gestión gubernamental, debates en los periódicos, etc., con claras intenciones de recristianizar un ambiente social considerado como cada vez más librado a las fuerzas liberales. Se encontraba organizada en cuatro ramas, separadas por género y edad, los Hombres, las Mujeres, los Jóvenes y las Jóvenes; más adelante surgieron ramas por especialización, empleadas, secundarios, universitarios, obreros, etc., en las que luego nos detendremos; no obstante, primó la división etaria y por género.³² La rama adulta se conformaba a partir de los 35 años y los jóvenes de 15 a 35 años (siendo reducida más adelante a 30 años). Por su parte, las Jóvenes tenían a su cargo la franja de los 6 años hasta los 12, acompañando a los menores en el camino de ingreso a la asociación.³³

Dado el interés de esta investigación en el tópico juventudes nos detendremos en la Juventud de Acción Católica. Ésta estaba dividida en dos grandes secciones (aspirantes y efectivos). Los aspirantes se subdividían en “menores y mayores” mientras que los efectivos lo hacían en “juniors y seniors”; estos estamentos estaban organizados en la medida que se consideraba a cada edad como un estadio particular de crecimiento en el cual era necesario un abordaje específico que acompañara al niño, adolescente o joven y lo guiara a cumplir el rol que la sociedad demandara de él. Las ramas juveniles eran consideradas de preparación, en el caso de las mujeres para la domesticidad, para los varones en la vida política de su comunidad. Por ello el estudio, las lecturas y la contemplación se tornaban centrales en desmedro de un apostolado más activo, más inserto territorialmente en la cotidianidad de los demás jóvenes.³⁴

En el año 1932, en Capital Federal se fundó la Federación Universitaria Católica, como un apéndice de la AC, que con el transcurrir de los años declaró su autonomía con respecto a ésta. Sus postulados incluían promover en los ambientes universitarios los lineamientos de la AC: incentivar, a través de debates y conferencias, la visión cristiana respecto a la educación y la misión de todo católico en relación con su rol en los ámbitos

³¹Caimari, Lila, Óp cit., p. 44.

³²Blanco, Jessica, *Modernidad conservadora, y cultura política: Acción Católica Argentina (1931-1941)*, Óp. cit., p. 33.

³³Blanco, Jessica, “Las distintas juventudes de la iglesia en Argentina a mediados del siglo XX. Los casos de la Juventud de Acción Católica y la Juventud Obrera Católica”, Óp. cit., p. 144.

³⁴Ibíd., p. 147.

educativos. Los miembros del Secretariado eran elegidos por los socios de la entidad, mientras que el presidente era elegido por un asesor parroquial.³⁵

Por su parte, los estudiantes secundarios a nivel nacional aprobaron su reglamento en 1935 con el fin específico de aportar a la re-moralización de los espacios educativos, la promoción de los valores cristianos y la defensa ante el embate de lo que ellos consideraban una escuela laica pernicioso, que ocultaba un desinterés y una ofensa a sus postulados.³⁶ En Córdoba, su desarrollo fue lento y prematuro, a pesar del impulso que el arzobispo Fermín Lafitte trató de inculcar, y tendremos que esperar hasta bien entrado el período peronista para que el asociacionismo estudiantil se vigorice, en parte debido al desafío que suponía la maquinaria estatal justicialista.

Un párrafo aparte nos merece el trabajo de Omar Acha con respecto a la movilización estudiantil de colegios primarios en el momento de discusión de la implementación de la enseñanza religiosa en colegios públicos. En octubre de 1943, se realizó una gran concentración de niños de colegios confesionales y públicos en el estadio de Boca Juniors en la Capital Federal, exigiendo la implementación de la educación religiosa. Esta manifestación pública incluyó una marcha convocada y estimulada por los sectores laicos de la AC, contando con la anuencia explícita del Arzobispado de Buenos Aires. Dicho acto tuvo gran repercusión en la opinión pública y demostró la capacidad de movilización de esa franja por parte de la Iglesia.³⁷ Asimismo, constituye un antecedente fundamental a la hora de pensar en la ocupación del espacio público de sectores católicos con demandas puntuales, en este caso, la implementación de la educación confesional, reconociendo la diferencia con el escenario de 1954-55 que trataremos en el capítulo IV, en tanto no hay una intención disruptiva del orden constitucional sino una demanda que ellos consideran legítima y necesaria.

A continuación, haremos mención a la Juventud Obrera Católica (JOC). La novedad con respecto a esta experiencia asociativa es el carácter de clase que se imprime en ella, con ello queremos señalar que los miembros de la JOC eran enteramente provenientes de

³⁵Blanco, Jessica, *Modernidad conservadora, y cultura política: Acción Católica de Córdoba (1931-1941)*, Óp. cit., p. 129.

³⁶Ibíd, p. 133.

³⁷Acha, Omar, “La movilización católica de la infancia en octubre de 1943 y la educación religiosa en las escuelas” en Lida, Miranda y Mauro Diego, *Dossier Catolicismo y política en la Argentina del siglo XX*, historiapolítica.com [en línea], URL: <http://historiapolitica.com/dossiers/catolicismoypolitica/>. pp. 9, 13.

estratos populares, trabajadores manuales que, en su doble adscripción de clase y de pertenencia religiosa, configuraban un entramado singular en el universo católico peronista. La JOC era de origen belga, impulso del sacerdote Joseph Cardjin que, en su tarea de contrarrestar las ideas socialistas y comunistas, se erigió como el creador de una política de inserción cristiana en el mundo obrero avalado por la curia romana. En Argentina se fundó oficialmente en 1940 a partir de la aprobación de sus estatutos por parte del Episcopado, aunque fue el resultado de un arduo trabajo de años precedentes por parte de los jóvenes de la AC, cuya intención era poner en marcha un apostolado obrero que sintetizara las demandas de los trabajadores.³⁸

Los miembros de esta asociación debían ser varones solteros de 14 a 25 años; una sección llamada PREJOC aglutinaba a aprendices y obreros de 12 a 14 años. Se fomentaba la capacitación de los socios en las escuelas técnicas y de oficios, de esa forma se intentaba llevar a cabo un proceso de transmisión de saberes y valores que le permitieran al joven un hábil discernimiento y desenvolvimiento en el ámbito laboral.³⁹ Se consideraba, por su parte, una rama femenina pero siempre remarcando el lugar social al que la mujer estaba destinada: el hogar, la crianza de los niños y el cuidado de la familia. Esta rama femenina tenía como finalidad condicionar el lugar de la mujer en el ámbito laboral, marcarle el rol que ocupaba en el inexorable avance del mundo del trabajo. Dentro de los límites del pudor, recato y sumisión a la figura masculina.

Es de resaltar el peso del carácter de clase de la JOC por sobre el confesional. Así, el origen socio-económico de sus miembros será fundamental a la hora de acompañar las políticas sociales del gobierno peronista, que paulatinamente se va alejando del discurso católico para adquirir uno más obrero.⁴⁰ Según relatos orales obtenidos por Jessica Blanco, esta tensión entre las identidades de clase y religiosas, solo estalló una vez que sectores del peronismo incendiaron templos en represalia por los bombardeos a Plaza de Mayo en junio de 1955, es decir, una vez que el conflicto estaba ya en su etapa más álgida y sin retorno.⁴¹

³⁸ Blanco, Jessica, “Las distintas juventudes de la Iglesia en Argentina a mediados del siglo XX. Los casos de la Juventud de Acción Católica y la Juventud Obrera Católica”, *Óp. cit.*, p. 148.

³⁹ Blanco, Jessica, “Los diversos orígenes de la Juventud Obrera católica en Argentina y su inserción en el campo católico”, *Óp. cit.*, p. 116.

⁴⁰ Zanatta, Loris, *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo (1943-1946)*, UDUNTREF, 2013, p. 390.

⁴¹ Blanco, Jessica, “Los diversos orígenes de la Juventud Obrera católica en Argentina y su inserción en el campo católico”, *Óp. cit.*, p. 122.

En Córdoba, la JOC surgió también en 1940, impulsada desde 1938 por los jóvenes de la Acción Católica. Su función era la de cristianizar a la clase obrera, amenazada, según esta visión, por fuerzas disolventes que atentaban contra el tejido social. Amenaza que se cernía también sobre la juventud, peligro que tomaba la forma del fantasma comunista o la excesiva politización.

El entramado asociativo social católico representado por las distintas ramas y derivaciones de la ACA, en términos organizativos será paulatinamente replicado por el peronismo, a través de entidades preexistentes o creadas ex profeso para representar a las fuerzas económicas y los sectores sociales y políticos considerados claves para la comunidad organizada peronista.

1.4 La comunidad organizada peronista

La experiencia peronista surgida en octubre de 1945 y refrendada en las elecciones de febrero de 1946, trajo consigo un intento de ordenamiento social que ya había estado en los planes de cierta elite política pos golpe de 1930. No obstante, Perón le imprimiría un nuevo cariz, puesto que la intención de generar estructuras corporativas de representación social marcaría un nuevo límite en la construcción de la ciudadanía y las formas de relacionarse de los sujetos. Al respecto, Mariano Plotkin afirma que: “su modelo (el de Perón) de organización social era el de una sociedad organizada a través de un sistema corporativo, aglutinada alrededor de la ‘unidad espiritual’, y en la cual el Estado arbitraría y por lo tanto eliminaría la posibilidad de conflictos sociales.”⁴² Esta iniciativa no estará exenta de altibajos y limitaciones y se verá seriamente amenazada por los diques de contención de las formas católicas. Consideramos que ambos universos entraron en disputa, en tanto habría una competencia por el público a encuadrar. El Movimiento Católico de Juventudes y todo el activismo juvenil que no se adecuara a las formas oficiales, sería considerado una alerta para las autoridades gubernamentales y la civilidad peronista.

La integración de la Confederación General de Trabajadores (CGT) en el esquema de poder del Partido Peronista, y la creación de la Confederación General Universitaria (CGU), Confederación General Económica (CGE) y la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) a principios de la década de 1950 deben enmarcarse en un proceso más amplio de

⁴²Plotkin, Mariano, *Mañana es San Perón*, EDUNTREF, Buenos Aires, 2013, p. 56.

organización integral de la sociedad argentina pretendida por la doctrina del partido de gobierno.

Como señala Omar Acha en su libro *Los Muchachos Peronistas*, antes que un sometimiento autoritario a las ideas del régimen, lo que se propuso el peronismo fue la creación de una “sociedad política” donde todos tuvieran su lugar, a través de organizaciones sociales y políticas, configurando un entramado institucional flexible pero ordenado,⁴³ más cercano a la idea del corporativismo medieval y decididamente alejado de las configuraciones liberales que ponían al individuo como eje de la sociedad. En la misma línea del autor, podemos decir que el peronismo quiso edificar una nueva generación impregnada con los flamantes valores peronistas, una nueva concepción filosófica de la comunidad.⁴⁴ Este nuevo sujeto colectivo debía llevar adelante la iniciativa en la construcción de la nueva Argentina peronista, una Argentina que debía dejar atrás las divisiones políticas y encaminarse al ideal justicialista de “Grandeza de la Nación, Felicidad del Pueblo”.⁴⁵

La CGT fue una de las protagonistas excluyentes del triunfo peronista, su poderío se mostraba en todo su esplendor después de la unificación de 1943 y se constituyó como un ariete activo a la hora de pregonar y expandir la doctrina de Perón a la clase trabajadora. Con más de 707 organizaciones adheridas y 90 delegaciones en el interior del país, esta entidad se arrogó la representación de la totalidad de la masa trabajadora, desplazando con mayor o menor éxito a las antiguas corrientes socialistas, comunistas y hasta mutualistas.⁴⁶ Perón se dedicó a ganarse el favor de los dirigentes sindicales, otorgando derechos sociales, reivindicaciones históricas postergadas y coberturas sociales anheladas por los trabajadores. Importantes dirigentes sindicales ocuparon puestos claves en la administración, siendo los más representativos Juan Atilio Bramuglia, quien llegó a ser Canciller, y Ángel Borlenghi, el denominado “hombre fuerte” del gobierno nacional.⁴⁷

⁴³Acha, Omar, *Los Muchachos Peronistas*, Óp cit., p. 58.

⁴⁴Ibíd, p. 64.

⁴⁵Perón, Juan Domingo, *Conducción Política*, Escuela Superior de Conducción Política, 1952, p. 314.

⁴⁶Gambini, Hugo, *La primera presidencia peronista*. Centro Editor de América latina, Buenos Aires, 1983, p. 35.

⁴⁷Rein, Raanan, “Reconsiderando el concepto y el papel de la “segunda línea” del liderazgo peronista”, en Melón Pirro, Julio Cesar y Quiroga, Nicolás (comps.), *El peronismo y sus partidos*, Prohistoria Ediciones, Rosario, 2014, p. 70.

La CGE, creada en 1952, se pretendió como un órgano que abarcara todas las actividades económicas, productivas y financieras que se desarrollaran en el país. En su acta de creación se pueden observar entidades tan disimiles como la Sociedad Rural Argentina, la Confederación Rural Argentina, la Cámara Argentina del Comercio, la Bolsa de Comercio y las entidades que formaban parte de la ya intervenida Unión Industrial Argentina.⁴⁸ Se conformó como órgano de difusión del mensaje industrialista del presidente Perón, alentó la creación de empresas nacionales, la radicación de capitales extranjeros con inversión productiva y asesoró a diferentes organismos públicos en materia económica.⁴⁹ Una vez derrocado el gobierno constitucional, la entidad presentó sus “buenos augurios” al nuevo presidente, pero fue rápidamente desarticulada e impugnada por sus otrora socios y participantes. El nombre fuerte de esta asociación fue José Ber Gelbard, empresario, y posterior ministro de economía en el periodo pos-exilio y regreso a la Argentina de Perón.

La CGU se fundó en noviembre de 1950 en la ciudad de Buenos Aires y se autoproclamaba como un espacio universitario pero con una impronta sindical, federal, asistencial, cristiana y revolucionaria. Se definía por fuera de los márgenes de la política tradicional partidista y tenía como finalidad el fortalecimiento de las relaciones entre el mundo del trabajo y la universidad. Con un tinte marcadamente anti-reformista, la CGU fue descrita como la fuerza de choque del presidente Perón en los claustros universitarios y muchos de sus miembros se reconocían en la tradición del nacionalismo católico e hispanista. Sin embargo, este nucleamiento fue minoritario y no logró captar un gran público, puesto que el grueso de la representación estudiantil lo seguían teniendo sectores reformistas y de izquierda. Las demandas gremiales tales como la apertura de comedores estudiantiles, la distribución gratuita de apuntes, el acceso a bibliotecas y la construcción de ciudades universitarias, alejaban a estos jóvenes de cuestiones más estrictamente políticas y los confinaban a ser actores políticos ralentizados en comparación con sus pares reformistas o socialistas.⁵⁰ Estos, a diferencia de los jóvenes de la CGU, tomaban posición sobre los diferentes temas de la actualidad y emitían comunicados apoyando, criticando o mencionando asuntos de política nacional.

⁴⁸Sidicaro, Ricardo, *Los tres peronismos*, Siglo XXI, 2011, p. 90.

⁴⁹Ibíd, p. 91.

⁵⁰Acha, Omar, *Los muchachos peronistas*, Planeta, Buenos Aires, 2011, p. 80.

La Unión de Estudiantes Secundarios nació en 1952 bajo el influjo del ministro de educación Armando Méndez San Martín, sus actividades fueron eminentemente gremiales, con clases de apoyo en materias adeudadas, clases de folklore y la organización de viajes de estudiantes a los sitios de veraneo del peronismo: Embalse de Río Tercero, Bariloche y Chapadmalal.

De acuerdo con Acha, el surgimiento de la UES constituyó un proyecto masivo de la organización de la primera juventud, de adoctrinamiento peronista y de forja de una nueva generación que garantizara la continuidad del proyecto político oficialista.⁵¹ Aun así, dice el autor, la importancia de la UES no debe ser exagerada, puesto que su despliegue en el país fue parcial y extremadamente lento. Por otra parte, en la naturaleza constitutiva de la organización primaba la educación física y el esparcimiento como los transmisores de los valores peronistas, sin apelar directamente a un discurso ni confrontativo ni intimidatorio. Este cariz aparentemente apolítico es de vital importancia para los sucesos posteriores, ya que en los momentos de creciente tensión entre los sectores católicos, especialmente los núcleos juveniles, y el Estado Nacional, los jóvenes de la UES se encontrarán desprovistos de estrategias políticas y desmovilizados ante el avance organizativo de los sectores juveniles opositores. A esto debemos sumar las limitaciones de la conexión del Estado y el partido peronista con las instituciones locales que nos señala el autor, que restringieron la capacidad de movilización de las clases populares y cedieron espacio a los sectores opositores.⁵² A este punto lo desarrollaremos en los próximos capítulos.

Lila Caimari a su vez habla de la UES como el último y más controvertido intento de Perón por avanzar sobre la sociedad civil a través de organizaciones adictas que respondieran directamente a su mando. Las versiones sobre corrupción moral, avasallamiento de los valores e injerencia en el ámbito familiar son puestas en consideración por la autora como motivo del rechazo que suscitó esta organización en los niveles medios de la sociedad y en los sectores clericales.⁵³

Consideramos que la UES fue otro intento del oficialismo de ordenar a un segmento de la población bajo las ideas de la Doctrina Nacional, fomentando la

⁵¹Ibíd., p. 71.

⁵² Acha, Omar, "Política y asociacionismo en los años terminales del peronismo clásico, ante la movilización católica (Buenos Aires, 1954-1955)", Óp. cit, p. 11.

⁵³Caimari, Óp. cit, p. 285.

participación juvenil, transmitiendo los valores de la solidaridad, el esfuerzo y la dedicación al estudio. Fue utilizada por sus detractores, en cambio, para denunciar supuestas maniobras de cooptación, envilecimiento y perversión. La relevancia de la UES debe comprenderse, como mencionamos más arriba, dentro de un proceso más amplio de ordenamiento social, junto con la CGU, la CGE y las demás asociaciones que surgieron al calor de la experiencia peronista.

Creemos necesario hacer un apartado referido a la Fundación Eva Perón (FEP), ya que la consideramos parte del dispositivo de regulación e intervención estatal sobre el tejido social y pieza fundamental en la construcción de una “ciudadanía peronista”, en contraposición a valores y esquemas que se creían caducos, impropios de la “Nueva Argentina”: conductas referidas al individualismo, la especulación y el acaparamiento, todos vicios que el hombre peronista debía negar.

La Fundación nació el 19 de junio de 1948 y “se convirtió no solo en el puente entre el Estado y los sindicatos, sino también en el puente entre el centro de poder y los sectores más marginales de la sociedad, tales como los pobres urbanos y rurales, desempleados y ancianos”.⁵⁴ La FEP era comparada con “Un Estado dentro del Estado”⁵⁵ que contaba con un manejo de grandes cantidades de fondos y un despliegue territorial inusual para la época.

Nos interesa remarcar el poderío de esta fundación en tanto será tema ríspido en el posterior conflicto con los sectores católicos, ya que, por ejemplo, una vez derogada la educación religiosa en los establecimientos educativos, se designaron “consejeros espirituales” provistos por la Fundación Eva Perón para cumplir la función pedagógica antes asignada a personal de la curia. Tenemos que señalar, además, que el desplazamiento, en los comienzos del periodo justicialista, de las “damas de beneficencia” de la función social que históricamente prestaron bajo el amparo de los gobiernos anteriores, por parte de la fundación de la esposa del presidente, fue elemento sumatorio en esta espiral de desencuentros que comienza a hacerse más evidente entre el Estado peronista y ciertos sectores católicos a comienzos de la década de 1950. Igualmente, el despliegue de la FEP entró en tensión con la FACE, mencionada más arriba, ya que el público al que se

⁵⁴Plotkin, Mariano, *Óp. cit.*, p. 234.

⁵⁵*Ibíd.*, p. 219.

destinaban las ayudas sociales era similar. La temprana actitud hostil de Monseñor De Andrea hacia el peronismo se explica, en parte, por la extensión, un tanto agresiva, de la Fundación en terrenos históricamente ligados a la caridad cristiana.⁵⁶

1.5 Córdoba y el remozado asociacionismo católico en la década de 1950

El proceso histórico que derivó en el 17 de octubre de 1945, la posterior formación del Partido Laborista, las elecciones de 1946 y el triunfo de Juan Perón cerraron, en parte, una etapa en el impulso asociativo que la Iglesia venía desarrollando hasta entonces. El fuerte componente de clase y las reivindicaciones obreras del general Perón atrajeron a una porción nada despreciable de obreros católicos, que veían en el gobierno a un interlocutor válido al cual dirigir sus demandas.

Las profundas diferencias que subyacían en el entramado asociativo católico, que se venían arrastrando desde años, con los católicos “democráticos” y los “nacionalistas”, las disputas alrededor de temas nacionales atravesados por coyunturas externas, como la Guerra Civil Española, el franquismo, los totalitarismos, la cuestión de la neutralidad en la Segunda Guerra Mundial, etc., se hicieron más evidentes con la llegada de Perón al poder y solo pudieron ser contenidas por una Jerarquía deseosa de no entrar en conflicto con el flamante gobierno, al cual reconocían, al menos en parte, como heredero de la Revolución de 1943.⁵⁷ El distanciamiento progresivo entre el Ejecutivo Nacional y la Iglesia fue opacando aquella relación que surgió de la mutua necesidad de apoyarse frente a la amenaza de la Unión Democrática, convirtiéndose en pocos meses en un enfrentamiento abierto y sin retorno.

A partir de 1950 las actividades de las organizaciones laicas católicas experimentaron un renacimiento en consonancia con cambios a nivel mundial. Muchos de sus miembros, desencantados por el peronismo, volvieron a las filas de la ACA denunciando la flexibilidad del gobierno respecto a cuestiones puntuales que atañían a la sensibilidad ciudadana, por ejemplo las casas de tolerancia, la postura con respecto a la

⁵⁶Queirolo, Graciela Amalia, “La Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas frente al trabajo femenino (Argentina, 1922-1954)”, en *Trabajo y Comunicaciones*, 2ª época, n°43, marzo 2016, p. 8.

⁵⁷Zanatta, Óp. cit., pp. 416 y 422.

pornografía y a los hijos ilegítimos. En otro plano, el surgimiento de la mencionada UES provocó aún más tensiones entre el gobierno peronista y la mirada de ciertos católicos.⁵⁸

La creación de la Liga de Padres de familia (LPF) y la Liga de Madres de Familia (LMF) en abril de 1952 parecían corresponder a esta tensión, ya que estas entidades se convirtieron en fuentes de denuncia ante el “desorden moral y la ola de pornografía que envenena la atmósfera de las calles”.⁵⁹ Asimismo, el resurgir de asociaciones como el Consorcio de Médicos Católicos, la corporación de abogados católicos y hasta un proyecto de “asociación católica de dirigentes de empresas” nos ilustra un universo asociativo católico cada vez más activo y dispuesto a defender sus posturas frente al poder Ejecutivo que, si bien no se corría de sus lineamientos cristianos, incorporaba un nuevo lenguaje y acciones que desplazaban los límites del acuerdo implícito entre Perón y la Iglesia en aquel escenario pos-1943.⁶⁰

Los jóvenes serán un nuevo territorio en disputa entre el movimiento peronista y los sectores eclesiásticos. Decimos un nuevo territorio en tanto que las formas organizacionales laicas conocidas hasta el momento habían experimentado cambios desde su auge en el citado Congreso Eucarístico de 1934. Como señala Caimari, la ACA sufrió, sino una desaceleración, por lo menos un estancamiento en el nivel de socios registrados, siendo la rama juvenil, los universitarios, la única excepción. La autora menciona que, por ejemplo, en mayo de 1951 una Federación de Ateneos Católicos fue incorporada a la JAC, con el fin de organizar a los participantes de entre 15 y 35 años, enfocada en la trasmisión de valores y defensa de las instituciones eclesiásticas.⁶¹

El desafío que suponía la UES en tanto experiencia de reclutamiento juvenil por parte del oficialismo puso en alerta a las organizaciones laicales que presionaban al Episcopado para tomar medidas más contundentes en contra de un gobierno que se mostraba, como ya nombramos, demasiado permisivo en materia de inmoralidad y relajamiento de las costumbres y normas. Por otro lado, el asociacionismo clásico, más ligado a la experiencia de la ACA, se mostró en parte obsoleto para responder ante la maquinaria de captación peronista, ya que al pretenderse como un movimiento con

⁵⁸Caimari, Óp. cit., p. 297.

⁵⁹Manifiesto de la Liga de Padres de Familia, en Caimari, Lila, Óp. cit., p. 298.

⁶⁰Ibíd, p. 300.

⁶¹Ibíd, p. 310.

características corporativas, el peronismo intentó ordenar a la sociedad en diferentes estratos según el lugar que ocupara en, por ejemplo, el orden económico (sindicatos, patronales, colegios profesionales), o la adscripción religiosa (asociaciones de judíos peronistas, musulmanes peronistas, etc.) o incluso de nacionalidad (movimiento de peronistas extranjeros). El ordenamiento peronista colocaba a la opción religiosa como una opción más dentro del universo justicialista, lo que entraba en colisión con la idea de Nación Católica pergeñada por la Iglesia.

No estamos negando que la forma de construcción del poder de la Iglesia sea muy diferente, pero insistimos, esta construcción del entramado peronista ponía en serio peligro el universo de significación del cristianismo de Roma, que se pretendía superior al resto de las opciones confesionales. Algunos jóvenes (jóvenes en estado de formación educativa) se verán tensionados, una vez desatada la violencia, entre formar parte de la UES o, en el caso de Córdoba, el Movimiento Católico de Juventudes (MCJ).⁶² Este se perfila, como veremos más adelante, como rasgo distintivo dentro del universo asociativo católico, en tanto corre los márgenes del típico asociacionismo existente y se pretende más inclusivo, más movimentista al estilo de su ferviente competidor el peronismo, que no exigía para pertenecer a sus filas más que fidelidad a los postulados de la Nueva Argentina. El peronismo y su Doctrina Nacional, en un intento de asimilarse a la idea de Nación, pretende ampliar los límites de la participación política, sumando actores, organizándolos y ocupando espacios de la sociedad civil. El ideario de Nación Católica, expuesto más arriba, entraría inexorablemente en colisión con esta nueva idea de Nación, que no exigía credenciales de filiación religiosa sino participación en la esfera pública desde las premisas justicialistas. Será con este movimiento con el cual el MCJ vendrá a competir en la arena política con las mismas acciones: la movilización popular y la ocupación del espacio público.

La arquidiócesis cordobesa se convirtió en un dinámico centro de actividades laicales, con una importante actividad en el terreno social, con nuevas organizaciones

⁶²Testimonio de Elvira Chaar, delegada estudiantil de la escuela Carbó, en *Nosotros Los Muchachos*, Número Especial, octubre 1955.

juveniles y hasta con el nacimiento de un partido demócrata cristiano.⁶³ El desafío que el peronismo y sus organizaciones suponía pondrá a prueba las formas asociativas católicas y convocará a su sector más dinámico, el juvenil, a una batalla frente a un gobierno que había trastocado ciertos acuerdos tácitos y que ya no consideraban aliado, sino todo lo contrario, un nuevo adversario a vencer.

1.6 El MCJ como arma movimentista de la Iglesia

Este Movimiento, propio de Córdoba, fue creado por el sacerdote Quinto Cargnelutti a instancias del arzobispo Lafitte a mediados de 1954 y pretendió convocar a los jóvenes de distintos establecimientos educativos secundarios -públicos y privados-, para llevar adelante un proceso de remoralización de la sociedad. El MCJ estaría abierto a otras expresiones religiosas en pos de aglutinar un espacio de defensa de ciertos valores que se creían en peligro y como un intento de contrarrestar la recientemente creada UES. El MCJ vino a formar parte del programa extensionista de la Iglesia, pero a diferencia de otras organizaciones de laicos como la mencionada Acción Católica, en términos estructural-organizativos evidenció una flexibilidad requerida por el momento de su gestación: estuvo pensado para congregarse a jóvenes no necesariamente católicos. Más allá que otras experiencias laicales, como la FACE, incorporaba a no-cristianos, el MCJ los convocó para la movilización, en una actitud de clara defensa. Así, los eclesiásticos lo plantearon como un espacio amplio para disputarle al peronismo su avance sobre “las juventudes” y el control del espacio público, como lo evidencia su mentor, Quinto Cargnelutti:

el movimiento fue creado como una extensión de la pastoral que la iglesia hizo para sus organizaciones laicales (...) estaba dirigido más bien a establecer contactos con la masa en general (...) el movimiento fue una propuesta a la juventud, pero también una respuesta al régimen, a la política, y a la sociedad. Venía a demostrar en aquella situación crítica que la iglesia podía hacer algo para cambiar el estado de cosas reinante.⁶⁴

Creemos importante resaltar el aspecto movimentista del MCJ, en tanto la presencia en las calles de los jóvenes católicos iba a funcionar como un dique de

⁶³Luna, Félix, *Perón y su tiempo, el régimen exhausto*, Sudamericana, 2013, p. 223.

⁶⁴Capellupo, Rafael, *Op. cit.*, p. 88.

contención frente al avance del ideario peronista. Y nos referimos a la noción de movimiento retomando las palabras de Cargnelutti citadas más arriba, “la juventud que nos siga puede ser de cualquier ideología y puede estar segura que entre nosotros encontrará garantía de respeto”.⁶⁵ No es menor convocar a la ocupación del espacio público sin banderías ideológicas, es allí donde encontramos el impulso a la amplitud, a convocar con un fin común, en este caso, oponerse al gobierno peronista.

El MCJ hizo su bautismo público el 14 y 15 de agosto de 1954, en el día de la Asunción de la Virgen, cuando un grupo de estudiantes con el sacerdote Cargnelutti a la cabeza entregaron al señor arzobispo banderines y presentes a la Virgen en su día. Previo a ese acto, delegaciones de más de 32 colegios se congregaron en la basílica Santo Domingo, en la céntrica esquina de Deán Funes y Vélez Sarsfield y marcharon hasta la plaza principal -San Martín-, vitoreando consignas y cantando rezos.⁶⁶

En las *Observaciones de carácter general al proyecto de reglamento estatutario del movimiento católico de juventudes*⁶⁷ del Arzobispado de Córdoba, fechado en diciembre de 1956, se dejan vislumbrar algunas características de este movimiento. Inicialmente se señala que el MCJ es una institución creada para fomentar y organizar la obra del apostolado ambiental (sic) de las ramas juveniles de Acción Católica. Más allá que el documento hallado excede por meses nuestros objetivos propuestos, creemos necesario mencionarlo, ya que arroja luz sobre las intenciones de dicho movimiento y de cómo la Curia pretendió institucionalizarlo y darle un espacio dentro del organigrama de su extensión pastoral. El documento revela la importancia que el MCJ había adquirido dentro del universo católico y la idea de un reglamento estatutario denota las intenciones de integrarlo en el esquema laical. Entre los principios se cuentan los de “amplitud de lo cristiano rechazando el engaño de la neutralidad”, la defensa de la libertad y dignidad de la persona, el rechazo a toda forma de naturalismo pedagógico, esto es, toda formación que excluya lo sobrenatural cristiano, donde prevalezca el materialismo por sobre lo espiritual. Por último, se señala, el principal objetivo será el de servir al prójimo bajo el esfuerzo mancomunado de la juventud y sus mayores. Entre las finalidades del MCJ se cuentan la ya nombrada vocación de servicio, y el apoyo a los estudiantes “brindándoles los elementos y

⁶⁵Capellupo, Óp. cit., p. 87.

⁶⁶*Los Principios*, 14/08/1954.

⁶⁷Archivo del Arzobispado de Córdoba, diciembre de 1956.

oportunidades favorables a la formación del ambiente más propio para el desarrollo de la vida estudiantil, dentro de un marco de responsabilidad, de intenso trabajo intelectual, correcta jerarquía de valores y sana alegría juvenil”. Seguidamente se insta a los jóvenes a ser hombres templados, recios, inteligentes, “de corazón ardiente” y se los incita a alejarse de las dadivas, prebendas y ventajas como camino a una adultez seria y humilde.⁶⁸

Estos principios, que pueden considerarse demasiado generales, o poco puntuales, están íntimamente ligados a la situación política y social que se estaba atravesando, recordemos que es un protocolo de 1956 y las instituciones nacidas durante el peronismo estaban siendo desmanteladas. Es un diálogo con los restos del pasado, pero también una advertencia para el futuro.

Para concluir el presente capítulo podemos señalar que, a principios de la década de 1950, estamos frente al resurgimiento de los sectores católicos más antiperonistas, quienes desde 1943 se habían mantenido en un espacio marginal del universo católico. Y, a su vez, los católicos desencantados por el peronismo confluyen con aquellos de tendencia liberal que habían quedado momentáneamente al margen. El resurgir de esta tendencia más “demócrata” se debe leer en el contexto de la avanzada mundial del bloque de países Aliados y la victoria en la Segunda Guerra Mundial, sumado al mensaje de Navidad del Sumo pontífice Pío XII que condena los totalitarismos y la excesiva intromisión del Estado sobre la sociedad. Este descrédito de las opciones populistas-estatizantes revitaliza el campo liberal, que emerge como una barrera segura contra el invasivo virus soviético y el fantasma de las extintas experiencias fascistas europeas.⁶⁹ Este cristianismo más cercano a las formas liberales comenzó a ganar terreno en la disputa en el seno de la Iglesia y como apunta Walter, encontró en el arzobispo de Córdoba a su principal impulsor.⁷⁰ Solo unos años después Lafitte ocuparía el poderoso arzobispado de Buenos Aires, desplazando a Santiago Copello, demasiado contemplativo con el peronismo.⁷¹ Lo anterior nos indica que la disputa no solo se daba hacia afuera, contra el peronismo, sino hacia el mismo seno de la Iglesia, donde los clérigos más opositores a Perón fueron “premiados” con puestos de mayor relevancia una vez que éste fue desplazado del poder.

⁶⁸ *Ibíd.*

⁶⁹ Caimari, Lila, *Óp. cit.*, pp. 295 y 323.

⁷⁰ Walter, Jane, *Óp. cit.*, pp. 268 y 302.

⁷¹ Capellupo, *Óp. cit.*, p. 201.

Como resalta Caimari, “el conflicto Iglesia-Estado parece haber acelerado un conflicto vertical, una crisis de poder de los dirigentes eclesiásticos”. Ante lo que los cuadros medios consideraban un ataque de Perón a la institución eclesiástica, reclamaban un embate similar y “esperaban en vano las directivas del episcopado para pasar a la acción”.⁷²El resurgimiento de las experiencias asociativas laicales a mediados de los `50 retoma el derrotero de un cristianismo con una vida social muy activa y propensa a involucrarse en la cosa pública. Los nuevos ribetes que presenta el peronismo en el poder suponen para estos sectores católicos un nuevo impulso y una necesidad de responder en clave política ante el desafío de la pretendida hegemonía peronista.

Las siglas aquí expuestas son el reflejo de una sociedad que intentaba ordenarse bajo los conceptos gremiales, asociativos, estatales, pero que guardaba en sí una enorme diversidad y una complejidad que solo afloraron en momentos de crisis política, como en el bienio 54-55.

Como ya dijimos, serán los jóvenes un nuevo territorio de disputa, una disputa donde las dos fuerzas comienzan un lento pero inexorable camino de confrontación, tanto en las calles, como en las escuelas, en los atrios de las iglesias y en las radios y periódicos nacionales y locales. Pero había un terreno que era prácticamente hegemonizado por el partido de gobierno desde aquella jornada de octubre de 1945, el espacio público, y es allí donde se librará la madre de todas las batallas y donde se jugará el destino de una antinomia que ya mostraba sus ribetes de violencia. Y será el MCJ el instrumento más dinámico de la curia para hacerle frente al peronismo en ese terreno. Durante el conflicto, cuyo desarrollo veremos en los próximos capítulos, los jóvenes católicos organizados superarán en número e intensidad a sus pares peronistas, quienes no podrán responder en lenguaje político al enclave católico, que guardaba en sí las memorias y los recuerdos de viejas batallas.

⁷²Caimari, *Óp. cit.*, p. 309.

Capítulo Segundo

La ocupación del espacio público: la batalla por la juventud

*Aquí únicamente el vulgo es distinguido. Solo el pueblo es aristócrata.
Únicamente la juventud es infalible. Es un país al revés,
donde el pillo vendedor de una revista literaria tiene más estilo
que todos los colaboradores de esa revista, donde los salones –plutocráticos o intelectuales-
espantan por su insipidez, donde al límite de la treintena ocurre la catástrofe,
la total transformación de la juventud en una madurez por lo general poco interesante.
Witold Gombrowicz (Diario Argentino, 1968)*

En el presente capítulo nos proponemos analizar las experiencias de ocupación del espacio público por parte de las juventudes católicas y peronistas durante los meses de agosto y septiembre del año 1954 en la ciudad de Córdoba. Nuestra intención es conocer cuáles fueron los principales sucesos que derivaron en la abierta confrontación de elementos católicos contra la institucionalidad gubernamental, y establecer el rol de las juventudes católicas en tales hechos. Señalar el aporte a los futuros comandos civiles por parte de la juventud católica, entrenada en los operativos de resistencia en los meses finales de 1954 y comienzos de 1955. Vamos a destacar a la fiesta del Día de la Asunción de la Virgen, 15 de agosto, como el inicio de las movilizaciones del MCJ y su bautismo en la escena pública cordobesa. Por otro lado, detallaremos los festejos de septiembre de los dos sectores estudiantiles (católicos y peronistas), haciendo referencia a la organización, los actores involucrados, las actividades en torno a las festividades y la cobertura periodística otorgada. Seguidamente, analizaremos las consecuencias inmediatas que tales iniciativas tuvieron en la política local y nacional, y sus repercusiones en el clima de tensión entre el oficialismo y la oposición. Con el aporte teórico de Mijail Bajtin añadiremos una mirada sobre las disposiciones espaciales y los rituales políticos. Y por último, nos detendremos en el festejo de la Virgen de la Merced, el día 24 de septiembre, hecho que consideramos trascendental, ya que a días de las concentraciones estudiantiles una nueva marcha de tinte opositor tendrá lugar en la ciudad. Esto nos permitirá enriquecer aún más el panorama en el cual se desarrollaron los acontecimientos estudiados.

2.1 La Asunción de la Virgen: el comienzo

Cada 15 de agosto, se festeja el Día de la Asunción de la Virgen. Se conmemora el momento en que la madre de Jesús se eleva al cielo en cuerpo y alma para reinar junto a su Hijo. Es una de las fechas más sentidas en el calendario cristiano y de honda significación para la Iglesia católica. El año 1954 fue instituido como Año Mariano, ya que se celebraba también el centenario de la proclamación del dogma de la Inmaculada decretado por Pio XII. Para celebrar esos acontecimientos, en Córdoba se habían puesto en marcha una serie de cortejos en honor a la Virgen. El que nos compete es el festejo de los jóvenes.

Para honrar la fecha, un grupo de estudiantes secundarios, liderado por el sacerdote Cargnelutti, se convocó para elaborar una celebración que sería el prelude de lo que analizaremos más adelante cuando citemos la experiencia de la Primera Semana de Afirmación Estudiantil. El día 14 de agosto en horas de la tarde, 32 colegios públicos y privados de la ciudad de Córdoba fueron convocados para la marcha juvenil que comenzaría en la Iglesia de Santo Domingo, en pleno centro de la ciudad y recorrería varias calles céntricas hasta confluir en la plaza San Martín. Allí, los participantes serían recibidos y saludados por el arzobispo Laffite, en tanto los jóvenes le entregarían los banderines de cada colegio con una inscripción alusiva a los festejos.⁷³

Según las crónicas de los diarios, la procesión se llevó adelante de manera pacífica, con cánticos referidos a cada colegio y una bulliciosa presencia que no pasó desapercibida.⁷⁴

Los Principios, diario perteneciente a la curia, describe el acontecimiento de la celebración mariana como el inicio de un nuevo movimiento juvenil que “viene a sembrar una semilla que pronto dará sus frutos”.⁷⁵ Este comentario augurioso, que seguramente contó con el aval de la jerarquía eclesiástica, cobra fuerza si lo relacionamos con la casi inmediata creación del MCJ y la Primera Semana de Afirmación Estudiantil de un mes después, en el sentido que estos acontecimientos pueden ser interpretados como parte de un proyecto de contraofensiva católica juvenil, promovido por el Arzobispado, para contrarrestar la presencia peronista en el espacio público. Asimismo, podemos reconocer en

⁷³*Los Principios*, 13/08/1954.

⁷⁴*Ibíd*, 15/08/1954.

⁷⁵*Ibíd*, 13/08/1954.

Los Principios cierta crítica al momento político-social que estaba atravesando el país. Al día siguiente de la procesión estudiantil, el mismo diario en su editorial manifestaba su adhesión a la jornada juvenil y no escatimaba elogios a la organización, despliegue y contundencia de la manifestación. Asimismo, ponderaba la actuación de los jóvenes y en franco diálogo con el clima político imperante declaraba: “el sábado ha asistido Córdoba a un acto de vivísima esperanza, esa juventud no se dejará engañar, ha ido espontánea y alegre hacia el templo”.⁷⁶Claramente había tomado una posición política al respecto. Esa juventud “que no se deja engañar” sería la contracara de lo que estaría ocurriendo en el país con los jóvenes manipulados y pasivos de la UES, fuente de corrupción y perversión según las críticas de los sectores católicos al intento peronista de organizar la juventud bajo la óptica de la Doctrina Nacional.

Esas jornadas de agosto fueron coronadas con una concentración estudiantil en el cine General Paz, donde actuó un coro juvenil, se entregaron diversos premios por concursos artísticos previos y tomó la palabra el padre Cargnelutti, dando cierre a las jornadas de celebraciones marianas.⁷⁷

Creemos necesario hacer esta breve sinopsis para conocer la primera aparición pública del MCJ y como el dispositivo de ocupación del espacio público fue progresivo, en tanto que hubo hechos previos que desnudaban las intenciones de competir, aunque sea simbólicamente, con el universo de ideas peronistas y su praxis cotidiana.

2.2 Los festejos de septiembre

2.2.1 La Fiesta de la Juventud

Los festejos del día del estudiante, durante los años previos a 1954, no demostraban una organización y puesta en escena grandilocuente por parte del gobierno ni desde la dirección de los colegios. Puertas adentro ciertas instituciones escolares realizaban actos formales donde los estudiantes leían alguna poesía o semblanza acorde a la fecha.⁷⁸ No observamos el impulso de mostrar hacia el exterior ninguna manifestación estudiantil ni de

⁷⁶Ibíd, 15/08/1954.

⁷⁷Ibíd, 15/08/1954.

⁷⁸*Los Principios*, septiembre de años 1950, 1951, 1952 y 1953.

expresión del júbilo y la alegría que sería propia de la fecha. Podemos decir que 1954 constituye un punto de inflexión con respecto al contexto político y la competencia por el espacio público. Al respecto, sostenemos que un festejo, una manifestación de fe, un acto escolar, la resistencia a las normativas escolares, etc., pueden generar cimbronazos en los resortes del poder y amplificar las disidencias que estaban solapadas o desactivadas. Constituyen movimientos en los pliegues de la sociedad que son el comienzo subterráneo de los grandes acontecimientos de la macro política.

El 2 de septiembre de 1954 en los principales diarios de Córdoba los ciudadanos pudieron saber que, por decreto provincial, se constituyó la Fiesta de la Juventud. El propósito gubernamental era “ayudar a que la juventud sea más compañera y amiga, hasta alcanzar a través de sus organizaciones una real y efectiva solidaridad y cuyas normas viene dando con insistencia en palabras y obras el Excelentísimo señor presidente de la república”.⁷⁹ Asimismo, se remarcaba el carácter fundacional de la Doctrina Nacional, el conjunto de valores de la Nueva Argentina, influjo del que la juventud no podía estar exenta. Las actividades para la celebración debían desarrollarse los días 19, 20 y 21 de septiembre y estarían a cargo de la Subsecretaría de Educación y Cultura del gobierno nacional.

En los días posteriores al 2 de septiembre, los mismos diarios muestran fotografías de grupos de estudiantes nucleados en la UES reunidos con altos funcionarios del gobierno provincial, como el gobernador Doctor Raúl Lucini, el ministro de gobierno señor Ricardo Obregón Cano y el titular de la Dirección General de Enseñanza Secundaria Normal y Especial profesor Pascual Pezzi. Son visitas protocolares en vista de los preparativos para la festividad; sin embargo, los rangos de los funcionarios presentes dan cuenta de la relevancia que la iniciativa reviste en la agenda del Ejecutivo Provincial y de su compromiso en la decisión.

Sumado a ello, la Confederación General Universitaria, órgano estudiantil superior dentro del esquema organizativo de la sociedad peronista, también organizaba su Fiesta de la Juventud, en complementariedad con la de la UES. Este festejo consistiría en campeonatos deportivos, demostraciones de destrezas, bailes, y salidas a las serranías cordobesas. Se programó para la semana del 19 al 26 de septiembre y los preparativos

⁷⁹*Los Principios y La Voz del Interior*, 19/09/1954.

incluyeron viajes previos a Capital Federal de los dirigentes estudiantiles, donde mantuvieron reuniones instructivas del festejo con organismos del Estado.⁸⁰

El 16 de septiembre el diario *La Voz del Interior* reproducía la información de la Dirección de Prensa de la Casa de Gobierno que daba cuenta de la programación detallada de la Fiesta de la Juventud. Señalaba a la UES como la principal organizadora y convocaba a los establecimientos secundarios de la capital y del interior de la provincia a participar activamente de las jornadas: el domingo 19 a las 9hs se debían concentrar las columnas de estudiantes en la plaza General Paz para dar inicio a la marcha. Previamente, una delegación de Buenos Aires depositaría una ofrenda floral a los pies del monumento al General Paz.⁸¹ El desfile de estudiantes transitaría por la avenida General Paz hasta calle Deán Funes para finalmente encontrar la plaza San Martín, donde los alumnos entregarían un recordatorio a los pies del monumento del Libertador de América. Acto seguido, el gobernador y el secretario general de la UES pronunciarían discursos alusivos a la jornada. Por la tarde, habría actividades deportivas en la Escuela Normal Superior Garzón Agulla y en el gimnasio provincial y por la noche una función en el teatro San Martín, con la entrega de distintivos al mejor compañero. Cerrarían la jornada nuevamente Felipe Lucini y el secretario general de la entidad estudiantil oficial, el alumno Leopoldo Grain Prey, con respectivos discursos.

El día 20 se realizarían actividades deportivas y demostraciones de destreza, más específicamente, fútbol, pelota al cesto y básquet en el gimnasio provincial. Al día siguiente los alumnos del interior de la provincia viajarían a las sierras cordobesas, donde se les convidaría con un picnic y actividades recreativas; por la noche y para finalizar con las extensas jornadas, en el Pabellón de la Industria se ofrecería una cena de camaradería y un discurso por parte del gobernador y dirigentes juveniles,⁸² dando por finalizada la Fiesta de la Juventud.

⁸⁰ *Los Principios*, 06/09/1954.

⁸¹ *La Voz del Interior*, 16/09/1954.

⁸² *Ibíd*, 16/09/1954.



1. Festejo oficial, diario *Los Principios*, 20/09/1954

Esta breve reseña de la programación, sintetizada en los dos cuadros próximamente presentados, nos da cuenta del nivel de organización del evento, del involucramiento del gobierno provincial en los festejos y de la importancia capital dada a las jornadas juveniles en tanto la necesidad del ejecutivo nacional de avanzar sobre un sector de la sociedad, los jóvenes secundarios; ya que desde los inicios, el discurso peronista había centrado su atención en los trabajadores y en los niños como sus principales destinatarios.

Sería recién durante la segunda presidencia de Perón que se pueden encontrar acciones y alusiones más directas a la franja juvenil, por ejemplo en el marco de la creación de las nombradas UES y CGU. A la vez, en los festejos por el Día de la Lealtad en octubre de 1954 se hace mención directa a los jóvenes y la necesidad del Estado de velar por ellos. En su discurso el presidente remarcó la necesidad de seguir generando políticas sociales para alejar a los jóvenes de las calles y la delincuencia y construir clubes deportivos por todo el país para la contención juvenil.⁸³ En junio de 1955, en otro discurso conocido como “Mensaje a la Juventud”, el primer mandatario expuso el lugar destacado del deporte y la movilización como los instrumentos de transmisión de una idea de Nación, y de los jóvenes como los sujetos protagonistas de esta nueva etapa de la Argentina.

⁸³Ibíd, 18/10/1954.

2.2.2 La Primera Semana de Afirmación Estudiantil

En lo que respecta a la jornada católica, en los días previos a los festejos de la primavera de 1954, no vamos a encontrar ninguna reseña, dato o mención alguna en los principales diarios de la ciudad sobre el desfile de carrozas y la semana estudiantil propiciada por los sectores católicos; ni siquiera el diario *Los Principios* le dedica el mínimo espacio en los días precedentes. Esta ausencia de propaganda es llamativa, pero se comprende dada la fuerte presión del gobierno sobre las líneas editoriales (recordemos que el diario opositor *La Prensa* había sido expropiado y entregado a la CGT) pero, sobre todo, para mantener cierto hermetismo y así evitar que el acto fuera desautorizado por el Ejecutivo provincial.

En silencioso trabajo, los activistas católicos bajo la dirección del sacerdote Quinto Cargnelutti se dedicaron a preparar y organizar la “Primera Semana Estudiantil de Afirmación” como fue conocida en los días posteriores al exitoso desfile.

Los organizadores convocaron a 32 colegios públicos normales y confesionales y con la ayuda material del arzobispado y comercios adheridos promovieron la construcción de más de 120 carrozas con diferentes motivos, a elección de cada colegio. Los había con tópicos religiosos, costumbristas, del “oeste americano”, de tonos jocosos o alusivos al mundo del trabajo y la vida cotidiana.⁸⁴ Las carrozas, soportadas en vehículos de gran porte, vestían grandes atuendos decorativos, mientras los alumnos, atareados con disfraces, personificaban diferentes pasajes bíblicos y del cotidiano rural y ciudadano. Este gran despliegue tiene que haber requerido ingentes insumos, alta capacidad organizativa y una expansión territorial importante.

A primera hora de la tarde del domingo 19 las carrozas partieron de la plaza Vélez Sarsfield en dirección al centro de la ciudad por avenida General Paz, en dirección contraria al tránsito. A su paso la gente, se agolpaba y daba muestras de entusiasmo, saludando y arrojando flores a su paso. La policía custodiaba el paso de los vehículos adornados y los jóvenes dirigidos por el sacerdote Cargnelutti hacían uso de un espacio público que, desde 1945, le había pertenecido casi en exclusividad al partido de gobierno. Cuando afirmamos sobre el uso del espacio público por parte del peronismo, estamos refiriéndonos a su

⁸⁴*Los Principios*, 20/09/1954; *La Voz del Interior*, 20/09/1954.

capacidad de movilizar a la población en clave político-partidaria. Esto, creemos nosotros, es lo que comienza a cambiar a partir de las movilizaciones católicas de mediados de 1954.

La procesión festiva llegó a la esquina de las avenidas Colón y General Paz, de ahí hasta calle San Martín y seguidamente a la plaza homónima, brindando imágenes de gran efervescencia y júbilo. Las fotografías de los principales diarios del día posterior de los sucesos dan cuenta de una jornada multitudinaria con escenas de ebullición y alegría.⁸⁵ Una vez arribados a la plaza del Libertador tomó la palabra el estudiante Aldo Agüero, quien destacó la esencia de la juventud como una virtud inalterable, la pasión por llevar adelante el magisterio de la vida y la necesidad de contribuir a engrandecer la fe católica y los valores de la comunidad.⁸⁶



2. Festejo Primera semana de afirmación estudiantil, diario *Los Principios*, 20/09/1954

Las actividades se retomarían recién el viernes 24 en el cine Real con disertaciones para las mujeres sobre temas relacionados al compromiso de la joven en su fe diaria, siendo oradores la joven María Cristina Caride y el padre sacerdote Berro García. Asimismo, las disertaciones para los varones tuvieron lugar en el Cine Ópera, donde habló Pedro J. Frías (h) abogado, dirigente de la Juventud de Acción Católica, perteneciente a una encumbrada familia cordobesa e hijo del ex gobernador de Córdoba Pedro Frías (1932-1936). El

⁸⁵*Los Principios*, 20/09/1954; *La Voz del Interior*, 20/09/1954.

⁸⁶*Los Principios*, 20/09/1954.

domingo 26 en la Iglesia Santa Catalina, a primera hora de la mañana una concentración de alumnos del MCJ presenciaría una misa y luego se dirigiría en marcha hacia la plaza San Martín donde le rendirían homenaje al Capitán de los Andes. Seguidamente en el Córdoba Sport se realizaría el acto de clausura de las jornadas, con las palabras del estudiante Mario Navarro y del vicedirector del Seminario Metropolitano sacerdote Severo Reinoso.⁸⁷

CUADRO N° 1: Características de los festejos juveniles de septiembre de 1954

	Semana Afirmación Estudiantil	Fiesta de la Juventud
Organización	Movimiento Católico de Juventudes, con apoyo del Arzobispado	Sub-secretaría de Educación y Cultura, Ministerio de Educación de la Nación. Unión de Estudiantes Secundarios
Participantes	32 colegios públicos normales y confesionales. Se confeccionaron 120 carrozas. El sacerdote Cargnelutti dirigía la marcha	Colegios públicos secundarios (no se especifica número). Según fuentes testimoniales, no llegaban a los 1.100 alumnos. Autoridades provinciales, gremiales, partidarias
Principales disertantes	Aldo Agüero, estudiante	Gobernador de la Pcia. Dr. Raúl Lucini. Representante rama masculina UES, Leopoldo Grain Prey y representante rama femenina UES, Norma Miller
Duración	7 días, del 19 de septiembre al 26 del corriente mes, de manera interrumpida	3 días, del 19 de septiembre al 21 del corriente mes, de manera interrumpida

⁸⁷La Voz del Interior, 24/09/1954.

CUADRO N° 2: Cronograma de los festejos juveniles de septiembre de 1954

Día	Semana Afirmación Estudiantil	Fiesta de la Juventud
Día 19 Mañana Actividad Espacio Utilizado	Sin Actividad	09:00hs concentración de estudiantes en plaza General Paz, recorrido hasta plaza San Martín. Discursos autoridades gubernamentales y de la UES
Día 19 Tarde Actividad Espacio Utilizado	120 carrozas partieron de la plaza Vélez Sarsfield en dirección al centro de la ciudad	Actividades deportivas en la escuela Normal Superior Garzón Agulla y en el gimnasio provincial
Día 19 Noche Actividad Espacio Utilizado	Sin Actividad	Función en el teatro San Martín, con la entrega de distintivos al mejor compañero. Discursos oficiales
Día 20 Mañana Actividad Espacio Utilizado	Sin Actividad	Actividades deportivas y demostraciones de destreza: fútbol, pelota al cesto y basket ball en el gimnasio provincial. Lugar: Cancha de Juniors
Día 20 Tarde Actividad Espacio Utilizado	Sin Actividad	Ídem. Lugar: cancha de Belgrano, barrio Alberdi
Día 20 Noche Actividad Espacio Utilizado	Sin Actividad	Sin Actividad
Día 21 Mañana Actividad Espacio Utilizado	Sin Actividad	Viaje a las sierras cordobesas, con picnic y actividades recreativas
Día 21 Tarde Actividad Espacio Utilizado	Sin Actividad	Viaje a las sierras cordobesas, con picnic y actividades recreativas

Día 21 Noche Actividad Espacio Utilizado	Sin Actividad	Cena de camaradería en el Pabellón de la Industria, discurso por parte del gobernador y dirigentes juveniles
Día 22	Sin Actividad	Sin Actividad
Día 23	Sin Actividad	Sin Actividad
Día 24	09:00hs Conferencia para señoritas en el Cine Real. 09:00hs Conferencia para varones en el Cine Ópera, a cargo de Pedro J. Frías	Sin Actividad
Día 25	Sin Actividad	Sin Actividad
Día 26 Actividad Espacio Utilizado	09:00hs Misa del estudiante en Santa Catalina. Marcha hacia Plaza San Martín, ofrenda a Monumento Ecuestre. 11:00hs En el Córdoba Sport acto de clausura de las jornadas, con las palabras del estudiante Mario Navarro y del vicedirector del Seminario Metropolitano sacerdote Severo Reinoso	Sin Actividad

Es de destacar, como lo señalamos en el cuadro N°2, que la ocupación del espacio público por parte de los jóvenes católicos es mayor en cantidad de gente, en colegios que participan y en tiempo real de ocupación de las calles. Queremos resaltar el componente ocupacional ya que lo consideramos clave a la hora de analizar las consecuencias inmediatas que tendrán las movilizaciones católicas en el devenir de la política nacional y su repercusión local. Por otro lado, el cuadro nos grafica un reparto de las actividades en diferentes días entre la iniciativa gubernamental y la católica que no entra en clara colisión.

El único momento en el que coinciden ambos eventos es el día 19 a la tarde, uno con el despliegue de carrozas y el del gobierno de Córdoba con actividades deportivas en espacios cerrados. Éste último utiliza fuertemente los primeros días de la semana y se ralentiza a medida que pasan los días, mientras que el impulso católico con su gran desfile inicial retoma los vínculos a finales de esa semana. Consideramos que el uso alternado de los días por parte de los dos actores solo se debe a la dinámica propia de las actividades y no a un premeditado cronograma concertado por ambas partes.

Es llamativa la presencia activa del gobernador y sus ministros en las celebraciones oficiales, lo cual les otorga a los actos un valor agregado. En sentido inverso, es de destacar la ausencia en las actividades de las cúpulas eclesiásticas, probablemente como síntoma de distanciamiento hacia el ejecutivo provincial. En la jornada católica no hay jerarquías eclesiásticas visibles, más allá de la conducción de Cargnelutti. Seguramente la intención fue dar muestras de una celebración más cívica, más librada al azar de la espontaneidad que a los recios rituales católicos. Asimismo, iniciar las Jornadas Afirmación con una manifestación y cerrarlas con otra demostración de fuerzas nos ilustra la fuerte intención de los laicos por demostrar su poderío y dialogar con el peronismo con las mismas armas que éstos. Por último, queremos indicar que las actividades relacionadas con el deporte, la cultura y la recreación promovidas por el gobierno de Córdoba, representaban el concepto que ellos mismos tenían de los jóvenes y el lugar que debían ocupar en la sociedad, lejos de la política partidaria y las pasiones de los enfrentamientos de ideas.

La repercusión de la festividad católica se vio reflejada en los principales diarios, donde se elogiaron las carrozas, la organización y la predisposición de los jóvenes para tal evento. Podemos afirmar que los festejos oficiales, aquellos organizados por el gobierno peronista de Raúl Lucini, habían quedado ampliamente sobrepasados. La Semana de Afirmación Estudiantil significó desafiar al partido de gobierno con las mismas armas, o sea, con la movilización popular.

2.3 El Grito de Somatén y el prelude de la milicia organizada del '55

“La demostración era un desafío en sí mismo. Que una organización confesional notoriamente adversa a la UES lograra semejante movilización constituía todo un

enfrentamiento con el régimen, aunque sus organizadores no lo desearan”.⁸⁸ La cita corresponde a Félix Luna y desnuda los alcances de la movilización de septiembre. Nos permite pensar en el enfrentamiento abierto entre el gobierno y la Iglesia que más adelante tendrá lugar y marcará el comienzo del fin de la experiencia peronista clásica.

Los Principios señalará, elocuentemente, días después del golpe de Estado: “la Batalla de Córdoba empezó el 21 de septiembre de 1954, cuando la ciudad vestida de fiesta presenció un espectacular desfile de carrozas ocupadas por la juventud estudiantil. No comprendieron las autoridades que esos armatostes con ruedas (...) eran modernos caballos de Troya que en vez de soldados llevaban en sus vientres la fecunda semilla de la libertad”.⁸⁹ La comparación es de por sí llamativa: en la épica batalla los troyanos son sorprendidos por un gran caballo que ingresa a la ciudad en forma de ofrenda. En la Córdoba de mediados de siglo XX vemos cómo ante los ojos de las autoridades cientos de carrozas invadían el espacio público y arremetían contra el tácito monopolio de las calles que el peronismo ostentaba.

“Dicen que el asunto comenzó por un acto de la UES en Córdoba (...) parece que la Acción Católica organizó para el día del estudiante un acto que tuvo un éxito bárbaro, en cambio al de la UES (...) habían ido pocas personas” relata Florencio Arnaudo, desde la perspectiva de un joven católico porteño que pronto tomará las armas para defender a su credo y que escribe una crónica sobre esos días álgidos.⁹⁰ Por otro lado, Isidoro Ruíz Moreno, reconocido escritor y partícipe de las jornadas golpistas, señala que “ese alarde (refiriéndose a la concentración católica y marcha de los estudiantes secundarios) no constituyó un acto político opositor, pero fue considerado así, y el desafío golpeó en las altas esferas de la propia Capital Federal (...) fue el preanuncio de la ruptura”.⁹¹ Señalamos estos testimonios, junto con el de Félix Luna, también partícipe de aquellas jornadas de agitación estudiantil, porque los consideramos nodales para comprender los alcances de los festejos de septiembre. Lo vertiginoso de los sucesos que se desatan a raíz del desafío estudiantil son enmarcados en la vieja antinomia peronismo-antiperonismo y reconvertidos en una nueva clave de acción que puede englobar al acérrimo católico como al radical

⁸⁸Luna, Félix, *Perón y su tiempo, el régimen exhausto*, Sudamericana, Buenos Aires, 2013, p. 223.

⁸⁹Tcach, César, *Óp. cit.*, p. 226.

⁹⁰Arnaudo, Florencio, *El año en que quemaron las iglesias*, Colección Histórica, Buenos Aires, 2005, p. 18.

⁹¹Ruiz Moreno, Isidoro, *La revolución del 55*, Claridad, Buenos Aires, 2013. p. 92.

progresista y al socialista ateo. El relato de la “dignidad y la libertad avasalladas” servirá como red de contención para las oposiciones dispersas y le permitirá un ataque certero a un gobierno demasiado irritable con las disidencias.

Para comprender mejor el escenario y el tenor de la puesta en escena por parte del sector católico en esos días festivos vamos a detenernos brevemente en una palabra que encierra un concepto y una forma de accionar sobre el cuerpo social. Esa palabra es Somatén, y es el nombre de una de las 120 carrozas que ese 19 de septiembre circularon por las calles de Córdoba. Somatén significa, según el Diccionario de la Real Academia Española, milicia ciudadana organizada antiguamente para colaborar en la seguridad de los pueblos, generalmente en Cataluña.⁹² Cuando dice “antiguamente”, se refiere a una transformación que este grupo armado sufrió desde la temprana Edad Media hacia una reconversión a lo largo del tiempo para derivar, en el gobierno del dictador Primo de Rivera (1923-1930), en una institución para-policial que funcionaba como fuerza de choque en la disputa política de ese entonces, fuerza que sería abolida recién en 1978.⁹³

Los llamados “somatenes” conformaban un cuerpo armado paralelo al estatal u oficial y se encargaban de custodiar las propiedades de los grandes terratenientes; estaban imbuidos de un fuerte discurso moral y de defensa de las tradiciones y pertenencias españolas. Estas autodefensas también nos señalan un aspecto de corte militar, puesto que estaban organizadas y basadas en valores tradicionales y jerárquicos. No es de asombrar que estos grupos armados de civiles catalanes protegieran celosamente las propiedades de los hacendados, “rumor de alarma, de alerta o de guerra es lo que, ante cualquier peligro de vandalismo o de ofensa a las Leyes patrias, reunía al glorioso Somatén, llamado de nuevo a su puesto de honor”.⁹⁴

Nos parece interesante remarcar este término porque ilustra conceptual y propositivamente el ambiente de insurrección y de “gesta” en la cual estaban embarcados ciertos grupos católicos a mediados de la década de 1950, dispuestos a defender lo que ellos creían avasallado. En efecto, ese peligro, esa ofensa a la Patria es la que podemos relacionar con el clima político de la Argentina de los años ‘50: los participantes de aquella festividad se veían a sí mismos como una guardia de avanzada ante la inmoralidad del gobierno de

⁹²<http://dle.rae.es/?id=YJtpi73> [consultado julio 2016].

⁹³<http://elprincipatdecatalunya.blogspot.com.ar/2009/11/el-somaten.html>). [consultado julio 2016].

⁹⁴Ibíd.

Perón. Como dice el padre Cargnelutti, “lo que nos preocupaba eran los métodos con los que se pretendía atraer a la juventud. No se les presentaban ideales ni se le proponían misiones; se los seducía con halagos y sobornos”.⁹⁵ Así, el Grito de Somatén adquiría toda su fuerza y relevancia.

Según Schmitt y Levi en el libro *Historia de las Juventudes* mencionado en la introducción, la etapa que comprende a la juventud sería una de fuerte compromiso con los cambios sociales que la circundan. Pensemos en el ejemplo de los jóvenes burgueses del siglo XIX, o las juventudes fascistas de la década del ‘30 en Italia, y hasta los jóvenes norteamericanos de los ‘60 que irrumpen en el escenario de la política con una fuerza y un ímpetu inusual y son protagonistas excluyentes de su tiempo.⁹⁶ Para el caso que nos compete, las juventudes católicas de mediados de los años ‘50 en Argentina tuvieron una visibilización y una presencia que posibilitó un cambio en la relación de fuerzas hasta entonces registrado. Como señala Blanco, “el catolicismo actuó como catalizador de la identidad política antiperonista”⁹⁷ y en ese movimiento los jóvenes cristianos jugaron un rol fundamental, inclinando la balanza para el grupo ahora revitalizado, el bando del antiperonismo.

Por su parte, Cecilia Braslawsky disocia en tres escalas cromáticas las percepciones y expectativas que se tenía de la/s juventud/es: una dorada, una gris y una blanca que explicarían el posicionamiento de los jóvenes respecto a su tiempo, la que nos interesa aquí es la “blanca”, la que ve en los jóvenes “al Mesías, a personajes que podrán hacer todo lo que no hicieron sus padres”,⁹⁸ como portadores de una nueva esperanza. Es una visión ejemplificadora, de redención frente a los males que acechaban el mundo. Como bien remarca *Los Principios* en ocasión de las festividades de la Asunción de la Virgen:

grupos juveniles convergieron hacia el centro de la ciudad, cantando alegremente, con una fe sin restricciones, sin ceños adustos ni grave compostura (...) la juventud que desfiló por las calles es muchas veces mayor que la que asistió a fiestas, espectáculos, campos de deportes o se quedó en su casa⁹⁹

⁹⁵Luna, Félix, Óp. cit., p. 222.

⁹⁶Levi, Giovanni, Schmitt, Jean-Claude (dirs.), Óp. Cit.

⁹⁷ Blanco, Jessica, *1955, golpe de Estado en Córdoba (Argentina): las limitaciones intrínsecas de la estructura peronista local ante el fortalecimiento preventivo de la Iglesia*, Óp. cit, p. 144.

⁹⁸Braslawsky, Cecilia, Óp. cit., p 17.

⁹⁹*Los Principios*, 19/08/1954.

La cita denota la posición de privilegio que se le adjudicaba a la juventud en el rol de velar por la integridad del credo y las costumbres de sus padres. De acuerdo con Pierre Bourdieu, nosotros entendemos que la juventud no es un dato creado *per se*, sin un anclaje en la estructura social, sabemos que se construye socialmente y que es un dato manipulado y manipulable.¹⁰⁰ El rol que se le otorga está vinculado a la lucha de intereses en un momento particular de la historia, es así que los jóvenes católicos de mitad del siglo XX en nuestro país fueron un sector dinámico que ayudó a forjar un polo opositor al partido de gobierno y que se mostró más vivaz y ágil que sus pares peronistas a la hora de ocupar el espacio público y defender lo que ellos creían que estaba en peligro.

En los testimonios, muchos de ellos anónimos, de aquellas jornadas de septiembre se remarcan las características de los jóvenes participantes. Y en ambos festejos, de los católicos y los oficiales, encontramos características similares a la hora de referirse a los jóvenes: “valentía, entrega, desinterés, frescura, esfuerzo, sacrificio, voluntad, etc.”. Estas juventudes, según la visión compartida por católicos y peronistas, constituían un sector vulnerable al que había que “proteger de las tentaciones, las mundanidades, la vida fácil, ligera, sin preocupaciones, los vicios del consumo, el peligro de la exposición de la privacidad y los cuerpos”.¹⁰¹ Desde el campo católico, los jóvenes serán la “juventud blanca”, la salvadora de un estado de decadencia, de una sociedad que estaría siendo corrompida por un Estado que perdió el rumbo, como lo señalamos en páginas precedentes.

2.4 Una interpretación de las festividades juveniles

Mijaíl Bajtin en su célebre libro *La Cultura Popular en la Edad Media y el Renacimiento*, señala que las fiestas oficiales contribuyen a consagrar, sancionar y fortificar el régimen vigente. A su vez, tienden a perpetuar la estabilidad, la inmutabilidad y la perennidad de las reglas que rigen el mundo,¹⁰² puesto que las distinciones jerárquicas se destacan de tal manera que los que detentan el poder deben ser fácilmente visibles y los súbditos estar en una posición inferior, expectante y sumisa.

¹⁰⁰Bourdieu, Pierre, Óp. cit, pp. 143-144.

¹⁰¹*Nosotros, Los Muchachos*, pp. 10, 36; *La Voz del Interior*, 20/09/1954.

¹⁰²Bajtín, Mijaíl, *La Cultura Popular en la Edad Media y el renacimiento*, Alianza editorial, Madrid, 1990. p. 6.

En la jornada estudiantil de septiembre de 1954, auspiciada por la gobernación de Córdoba, podemos señalar que la fiesta oficial intentaba disciplinar y enmarcar las actividades dentro de la concepción peroniana de la sociedad. Se trataba de una mirada monolítica, estamental, jerárquica, patriarcal y ordenada (sentido muy semejante al orden católico, pero en tensión por establecer quién es el dador de tal sentido). La disposición espacial, el discurso del gobernador y ministros, la formación y marcha de los colegios reflejaba un estado de festividad muy poco presta a correrse de los márgenes establecidos por la hegemonía gubernativa.

Un protagonista muy imparcial, el sacerdote Cargnelutti, daba cuenta del ánimo de la festividad oficial. Señalaba que eran un poco más de 1.100 alumnos, que, con uniformes nuevos, marchaban a paso militar por las calles de la ciudad dirigidos por profesores de gimnasia. Las fotografías de los diarios mostraban la plaza San Martín con un palco oficial ubicado frente a columnas de alumnos que portaban estandartes con los nombres de sus colegios, entonaban el Himno Nacional y a continuación escuchaban las palabras de miembros de la UES. Luego, el gobernador Lucini se refirió a “la magnífica jornada, apelando a la emotividad y la sabiduría del General Perón y Eva Perón como conductores de la Patria nueva”.¹⁰³ Era un mensaje que instaba a la juventud a emular a sus mayores y proseguir en el camino de la soberanía política y la independencia económica de acuerdo con los parámetros peronistas.

Los conceptos de Bajtin pueden servirnos para entender la cuestión de la ubicación espacial como una disposición de la distribución del poder. En el caso de la festividad oficial del 19 de septiembre, el palco gubernativo marcaba las jerarquías, la disposición de los actores (en el centro el gobernador flanqueado por sus funcionarios y autoridades diversas y los referentes estudiantiles), señalan los ángulos en los cuales cada uno debía tomar su lugar, sin margen para la improvisación. El público convocado seguía los acontecimientos desde los lugares asignados, cantando el himno y saludando a las autoridades, custodiadas por personal policial. Podemos inferir de la escena un orden inmovible, un acatamiento a la jerarquía y una subordinación a los valores que desde el Estado se intentaba impregnar a la sociedad.

¹⁰³ *Los Principios*, 20/08/1954.

El desfile de carrozas del mismo 19 de septiembre, por su parte, y como ya nombramos más arriba, fue una demostración festiva de alto poder simbólico: 120 carrozas con motivos alegóricos cruzaban la ciudad y llenaban el ambiente de imágenes creativas y coloridas. Los protagonistas eran los jóvenes, las jerarquías se relajaban (en tanto la centralidad estaba puesta en las carrozas y no en una figura institucional, que de hecho estaba ausente), la muchedumbre acompañaba vitoreando consignas alegres, arrojando flores al paso de las carrozas, denotando una amplia simpatía de la ciudadanía que, quizá, en ese momento se sintió algo liberada de la creciente presión que ejercía el universo de ideas peronistas sobre el conjunto de la sociedad.

Así lo inferimos de las fotografías y las notas periodísticas que los diarios escriben sobre la jornada, pero cabe resaltar que mientras *Los Principios* le dedica la tapa y varias páginas a este evento, *La Voz del Interior* y el *Córdoba* le otorgan un lugar menor, dando muestras de la intencionalidad política puntual que el diario perteneciente al Arzobispado quería imponer sobre la opinión pública.

Para el caso de la fiesta del MCJ no se puede hablar de una subversión total de los valores, y menos de un actor como la Iglesia, pero sí claramente de un desafío a esta irradiación de ideas que desde el oficialismo se quería imponer. La iniciativa del desfile de carrozas, con motivos elegidos por los propios alumnos, la marcha por el centro de la ciudad alterando el orden, las consignas y canciones que se entonaban, habría generado en las personas que se acercaban a presenciar el desfile una singular emoción que, si no contrariaba, por lo menos causaba resquemor en las filas gubernativas. Para darnos una idea de la magnificencia e imponencia de la escena, y del impacto visual y simbólico que pudo haber tenido, imaginémonos por un instante el tiempo demandado para un espectáculo de monumental envergadura. Se trataba del desfile de 120 carrozas -del tamaño de un auto o de un colectivo-, que avanzaban parsimoniosamente por un número importante de cuadras céntricas, a la vista de entusiastas y curiosos que se detenían en las veredas o miraban desde los balcones. Hacemos hincapié en esos palcos improvisados que eran los balcones, porque multiplicaban los focos de atención y le agregaban una visión adicional al espectáculo.

Más adelante se podrá comprobar cómo esta intervención callejera alteró las relaciones peronismo-espacio público-oposición, inclinando el predominio del uso público hacia esta última.

Otro elemento de análisis que Bajtin resalta de la obra de Rabeleis es la risa. La risa constituiría un componente fundamental a la hora de situarse en una posición de insubordinación frente a los poderes establecidos, sería la contestación cómica a una situación de opresión que durante los días festivos tenía la posibilidad de expresarse.¹⁰⁴

En las crónicas periodísticas de la caravana de carrozas se destacan la risa y la alegría como los puntos aglutinantes. La alegría que rodeaba la marcha, era una alegría juvenil que impactaba sobre ciertos convencionalismos, tanto hacia la sociedad como hacia dentro de la Iglesia. Recuerda Quinto Cargnelutti que “no faltó la oposición de mentalidades conservadoras, aun dentro del clero, obsesas tal vez por el tema del sexo y del ‘sentido pagano’ de las celebraciones juveniles”,¹⁰⁵ con respecto a festejar la primavera y hacerlo con alegría y diversión. Es por ello que rescatamos también la celebración de la Semana de Afirmación Estudiantil como un desafío a cierta moral imperante, que atravesaba a buena parte de la sociedad cordobesa de mediados de siglo XX. No se trataba de un desafío abierto, ni renovador, sino que intentaba incorporar aristas más creativas a la hora de imponer su visión y modelo de vida.

2.5 Virgen de la Merced, generala del Ejército, mártir de la oposición

Cesar Tcach sostendrá que “los verdaderos conmovidos fueron los gobernantes de Córdoba, quienes contemplaron azorados cómo se aunaba ante sus ojos el nexo católico-militar”.¹⁰⁶ La cita corresponde a los festejos de la Virgen de la Merced, Generala del Ejército y Patrona de la Aviación del día 24 de septiembre de 1954, a días (y en la misma semana) de la multitudinaria manifestación de los estudiantes católicos, festividad que mostró a los principales líderes de la oposición junto a los jefes de las fuerzas armadas y a una multitud que desbordó las calles.¹⁰⁷

La primera concentración en celebración a La Merced se originó en la puerta de la Basílica homónima, en el centro de la ciudad. A las 8 de la mañana se ofició misa y a las 10hs. una llamada “misa solemne”, con la alocución del presbítero Eladio Bordagaray. Solo dos meses después, este sacerdote será señalado por el presidente Perón como instigador de

¹⁰⁴Bajtin, Mijaíl, Óp. cit., p. 8.

¹⁰⁵Capellupo, Rafael, Óp. cit., p. 196.

¹⁰⁶Tcach, Cesar, Óp. cit., p. 227.

¹⁰⁷*La Voz del Interior*, 25/09/1954.

acciones contra el Ejecutivo y puesto en prisión por un breve lapso. Por la tarde se convocó a una manifestación que se inició en dicha basílica, recorriendo las cuadras céntricas hasta llegar a la plaza San Martín y de allí regresando a su punto de origen. Las crónicas de los diarios no señalan con nombre y apellido a los principales participantes, sino que mencionan: “procediendo a la Sagrada Imagen, marchaba una delegación de oficiales del ejército, y otra formada por alumnos del Liceo Militar General Paz y al fondo la masa de pueblo que en apretada columna cubría varias cuadras”.¹⁰⁸

Acuerda Blanco con Tcach cuando señala “esta exhibición pública [las marchas del MCJ] junto con la procesión de la Virgen de la Merced que evidenciaba el acercamiento entre las fuerzas militares y la elite católica locales, terminaron de convencer al gobierno nacional de que Córdoba constituía un bastión antiperonista liderado por la iglesia”.¹⁰⁹ Y este bastión fue efectivo y contundente a la hora de propagar su mensaje. Así lo señala el propio presidente Perón, “nosotros también sacamos el problema a la calle; pero mientras nosotros organizábamos un mitin o una manifestación, ellos orquestaban miles de mítines diarios desde dos mil púlpitos”.¹¹⁰ Es curiosa la frase, ya que Perón consideraba que había expuesto públicamente su fuerza, pero los católicos fueron mejores propaladores del mensaje subversivo desde la organización y las instituciones clericales que se pusieron al frente de la avanzada golpista cuando el conflicto ya no tenía retorno.

Acorde con la línea Iglesia-Ejército trabajada, Zanatta recalca que “Iglesia y Ejército fueron entablando progresivamente un estrecho vínculo (...) que se configuraba como el embrión del ‘nuevo orden cristiano’ ”.¹¹¹ Así, el Ejército sería el guardián de la llamada Nación Católica que se cristalizaría, como mencionamos en capítulos precedentes, con fuerza en el imaginario de ambos actores en la década de 1930. Con esto queremos señalar que aquellos estrechos vínculos entre Ejército e Iglesia existían de larga data, solo reverdecieron con el rechazo conjunto hacia las formas plebeyas y mundanas del peronismo. Esos vínculos permitirán, como lo veremos más adelante, un trabajo en conjunto entre facciones de las fuerzas armadas y sectores católicos y la sumatoria, un tanto

¹⁰⁸*Los Principios*, 25/09/1954.

¹⁰⁹ Blanco, Jessica, *1955, golpe de Estado en Córdoba (Argentina): las limitaciones intrínsecas de la estructura peronista local ante el fortalecimiento preventivo de la Iglesia*, Óp. cit, p. 153.

¹¹⁰ Capellupo, Rafael, Óp. cit. p. 69.

¹¹¹ Di Stefano, Roberto, Zanatta, Loris, Óp. cit., p. 441.

oportunista, de la vieja dirigencia política que buscaba un catalizador desde donde condicionar al gobierno nacional.

Bianchi apuntará certeramente que “la Iglesia misma había dejado de cumplir, como aspiraba el peronismo, su función de estructura del Estado para constituirse como un ‘partido’ que formaba un vigoroso campo de oposición.”¹¹² Esto generaba resquemor al interior de la Iglesia, que siempre se había pretendido universal y por encima de las facciones partidarias. Al constituirse como partido, no en sentido orgánico, sino como una parte, quedaba enrolada en las huestes del antiperonismo, o sea, se constituía en una pieza más del armado sedicioso que intentaría desalojar del poder al presidente Perón.

¹¹²Bianchi, Susana, “La Iglesia católica en los orígenes del peronismo” en *Anuario IEHS*, 5, Tandil, 1990. p. 291.

Capítulo Tercero

Caminar sin retorno: crónica de la ruptura

*Bajo la sotana del clero argentino (y no de la Iglesia Católica)
se preparó el aniquilamiento de la única revolución político-social
que se haya inspirado hasta hoy en el mandato crístico
de las encíclicas papales.*

Leopoldo Marechal (*Cuaderno de Navegación, 1968*)

En el presente capítulo abordaremos los sucesos que dan cuenta del creciente deterioro de las relaciones entre el gobierno de Juan Perón y los sectores católicos. Consideramos que la incorporación desagregada de los principales sucesos que se dieron lugar entre estos dos años clave es significativa, en tanto nos revelan el derrotero de una crisis que se retroalimenta y que tendrá a los jóvenes católicos como uno de los actores fundamentales del derrocamiento del presidente Perón.

Primero, describiremos el clima político imperante a mediados de los años '50 del siglo pasado, centrándonos en la disputa moral y simbólica entre estos dos sectores. A continuación, analizaremos dos discursos del general Perón que fueron determinantes a la hora de comprender el escenario político: el del 17 de octubre y el del 10 de noviembre de 1954. Seguidamente, nos detendremos en las repercusiones que estos discursos tuvieron, especialmente en Córdoba, a la hora de comprender el camino hacia el golpe de Estado y la actuación de la juventud católica en tal suceso. Detallaremos las consecuencias institucionales directas de aquellos discursos, como renuncias, cesantías, despidos, desplazamientos de personalidades de primera línea del poder Ejecutivo y Judicial, como así también del órgano universitario y educativo. Asimismo, daremos cuenta del progresivo accionar represivo de la policía y la gendarmería y la creciente respuesta virulenta de los jóvenes católicos, así como de las instancias de confabulación y preparación de los futuros comandos civiles que actuarán bajo las órdenes de los militares sublevados.

Cabe aclarar que los acontecimientos de violencia y desacato a las leyes son parte de un proceso más amplio enmarcado en la antinomia peronismo-antiperonismo. Como lo

señalamos en el capítulo anterior, la conmemoración de la Primera Semana de Afirmación Estudiantil, las manifestaciones públicas donde militares, eclesiásticos y dirigentes de partidos políticos de oposición se reunían y el creciente rechazo de sectores juveniles a las políticas gubernamentales que veremos en el presente capítulo hicieron de Córdoba un escenario propicio para la crisis que pronto se avecinaría entre el gobierno central y sectores de la curia.

3. 1 El contexto de la ruptura

El libro de Roberto Di Stefano y Loris Zanatta *Historia de la Iglesia Argentina* nos ayuda a pensar la sociedad argentina de mediados de los '50 en relación con el catolicismo y el peronismo. Los autores señalan que el peronismo habría quebrado el consenso pos-46 que le había granjeado el apoyo católico, debido al exacerbado lenguaje clasista de Perón y su gabinete, al culto a la personalidad de Evita tras su muerte, a la mística plebeya y el alejamiento del hispanismo más duro, etc.¹¹³

Con respecto a la aparente tensión entre la modernidad y el tradicionalismo católico como forma de explicar el enfrentamiento entre el peronismo y la Iglesia, Miranda Lida y Jessica Blanco coinciden en presentar a la Iglesia como un actor moderno, dispuesto a incorporar las nuevas reglas de juego que la democracia liberal traía consigo y utilizar los recursos, tales como la prensa, los espacios en radio, los mítines políticos, etc., para amplificar su mensaje cristiano. Las formas asociativas que los laicos se daban a sí mismos eran convenciones basadas en reglas y estatutos modernos, con un sentido de la civilidad aggiornato a los tiempos.¹¹⁴ La Iglesia, por lo tanto, no dudaría en mostrar su faceta más contemporánea para defender los valores que creía en peligro.

Podemos ilustrar las nuevas composiciones sociales que nuestro país presentaba con el siguiente momento: en el cierre del Segundo Congreso Mariano en Buenos Aires, el 8 de diciembre de 1954, mientras una multitud fervorosa vivaba a Cristo Rey y a los dignatarios presentes en la Catedral Metropolitana, otra multitud, igualmente fervorosa, se concentraba en el aeroparque, actualmente denominado Jorge Newbery, a recibir al campeón de boxeo

¹¹³ Di Stefano, Roberto, Zanatta, Loris, *Óp. cit.*, p. 468.

¹¹⁴ Ver Blanco, Jessica, *Modernidad Conservadora y Cultura Política: Acción Católica de Córdoba (1931-1941)*, *Óp. Cit.* y Lida, Miranda, *Historia del Catolicismo en la Argentina entre el siglo XIX y el XX*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2015.

Pascual Pérez que regresaba victorioso de Japón. Este ejemplo nos grafica un momento de la sociedad argentina: mientras un nutrido grupo celebraba un acto religioso exaltando la figura de la Virgen, otra concentración, en un verdadero rito de bienvenida promovido por el peronismo, recibía a un ídolo del deporte, restándole importancia a la celebración del 8 de diciembre, tan cara para el sentir católico.¹¹⁵ Más allá de las intenciones políticas de realizar la jornada de recibida al boxeador el mismo día que la concepción de la Virgen, nos parece interesante resaltar la diversificación en los consumos culturales de los argentinos.

Por otro lado, y para entender las líneas que nos conectan con el presente capítulo, Lila Caimari señala que “la cargada atmósfera política de los últimos años peronistas llevaba en sí el germen de un conflicto”.¹¹⁶ En otras palabras, no es posible puntualizar un momento de “quiebre” de las relaciones entre Perón y la Iglesia, aunque sí remarcar como hicimos en capítulos precedentes algunos indicios que nos lleven a tal situación.

En relación a nuestro objeto de estudio, vamos a señalar la cuestión moral como eje fundamental de los señalamientos y rispideces entre ambas esferas de poder. Respecto de la represión a las “desviaciones”, una cuestión que nos atañe a nosotros, por ejemplo, es la práctica del deporte, que era juzgada por la pedagogía católica con desconfianza, como una “justificación posible de malos hábitos de vestimenta y de ‘exhibicionismo’ corporal”;¹¹⁷ el lugar de entrada por el cual se podría incitar a los jóvenes a actitudes poco decorosas. El peronismo en este sentido representaba un peligro, ya que por medio de los clubes deportivos, campeonatos, certámenes y demostraciones invitaba a realizar exhibiciones corporales consideradas perniciosas para el pudor católico. El deporte sería, entonces, el vehículo por el cual penetraría esta idea de hombre justicialista (ideal resumido en las 20 “verdades peronistas” presentadas por el presidente en la celebración del 17 de octubre de 1950). Como bien señala Acha, “Perón creyó más adecuado recurrir al deporte como medio de captación de la juventud para el peronismo y, como derivación de ello, para la Nueva Argentina, (...) halló en el deporte la brújula del proyecto de creación de una juventud argentina nueva que fuera, al mismo tiempo, una juventud peronista”.¹¹⁸

¹¹⁵Bianchi, Susana, *Catolicismo y peronismo. Religión y política en la Argentina 1943-1955*, IEHS, Buenos Aires, 2001, p. 297.

¹¹⁶Caimari, Lila, *Óp. cit.*, p. 287.

¹¹⁷*Ibíd.*, p. 299.

¹¹⁸Acha, Omar, *Los muchachos peronistas*, *Óp. cit.*, p. 66.

Es por ello que la UES, como ya lo relatamos, tenía su columna vertebral en las prácticas deportivas; también, que la batalla por la moral y la pudicia se libró en la arena de los cuerpos y el control de los mismos. No es casual que los relatos que vamos a leer en este capítulo nos transmitan esas experiencias de resistencia a las normativas peronistas en materia escolar y deportiva y que justamente hayan sido los jóvenes el vector más activo de la oposición a un régimen que los sectores católicos veían desgastado y torpe.

La idea de corrupción moral que llevaban implícitas las críticas del clero al gobierno se hizo evidente al momento de sancionar la ley de profilaxis a finales de 1954, que prácticamente legalizaba la prostitución, intolerable para estos sectores. Asimismo, se denunciaba la proliferación de material pornográfico que “ensuciaba las mentes” como solía señalar *Los Principios*. El mismo matutino, por otro lado, denunciaba que la reciente ley de divorcio conllevaba la génesis de la desintegración de la familia y la pérdida de valores que los católicos creían basales.¹¹⁹

3.2 Dos discursos disruptivos

Los discursos pronunciados por Perón en octubre y noviembre de 1954 son la consecuencia de aspectos más vastos de la relación Iglesia-peronismo. Podemos llegar a enunciar que son, en su mayor medida, más el resultado de una relación que nunca terminó de consolidarse entre catolicismo y peronismo, que causa de los hechos posteriores. Es un punto de llegada que funciona como propulsor de nuevas acciones más radicalizadas de los sectores católicos menos afines al peronismo contra la institucionalidad.

Así, las pesadas palabras del presidente no causan total estupor y son el pretexto necesario para la toma de acciones más virulentas y enconadas contra el Ejecutivo Nacional. Y por otro lado, en las filas peronistas existía sedimentado un sentimiento anticlerical que esperaba el momento oportuno para reverdecer. Como señala Caimari, “el anticlericalismo no era compartido por todos en las filas peronistas, pero estaba al menos lo suficientemente presente para estructurar un amplio apoyo partidario a las acusaciones de

¹¹⁹*Los Principios*, 16/12/1954.

Perón contra el clero, y para profundizar los términos de la campaña del gobierno contra la Iglesia”.¹²⁰

Para comprender el contexto de los discursos del general Perón debemos señalar que las marchas estudiantiles en Córdoba habían causado resquemores significativos en las filas gubernamentales; por otra parte, algunos sindicatos denunciaban “infiltraciones clericales”. Ya el 1º de mayo de 1953 los sindicatos católicos de Córdoba habían celebrado su Día separados de la Confederación General y las reuniones en vistas de constituir un partido político de inspiración cristiana estaban en franca construcción.¹²¹

Los últimos años del gobierno de Juan Perón fueron tiempos complejos, con la sombra de la desaparición física de Evita, ciertos vaivenes en la economía y un campo asociativo católico en franca recomposición. Sin embargo, no había grandes signos de conflicto entre el peronismo y la Iglesia. Como relata Lida, a mediados de 1954 “nada permitía predecir la tormenta que no tardaría en avecinarse entre el catolicismo y el peronismo”.¹²² El conflicto peronismo-antiperonismo latente en la sociedad argentina encontraría un nuevo cauce y serían los discursos de finales de 1954 los síntomas por los cuales esa latencia se concretaría.

El 17 de octubre de 1954 una multitud colmó la plaza de mayo en Capital Federal y las principales plazas del país para celebrar un año más del denominado Día de la Lealtad, acontecimiento que supuso la liberación del entonces coronel Perón de su cautiverio en la isla Martín García. A nueve años de aquel episodio los peronistas, reunidos en la plaza principal, escucharon las palabras del primer mandatario. Allí Perón resumió algunas de las conquistas de los años precedentes y declaró que su único soberano era el pueblo que le había posibilitado ejercer la primera magistratura. A continuación, señaló tres clases de adversarios: los políticos, los comunistas y los emboscados. Estos últimos son los que nos interesan para el análisis, aquí el presidente distinguía en “apolíticos” y en los “enemigos disfrazados de peronistas”. Según Perón los emboscados eran los que se denominaban peronistas pero no lo eran, ya que si lo fueran “estarían en la Confederación General del Trabajo como otros partidos [sic] peronistas”. Puntualizaba que todas las asociaciones que se organizaran con fines contrarios a sus estatutos serían severamente castigadas y que los

¹²⁰ Caimari, Lila, *Óp. cit.*, p. 267.

¹²¹ Walter, Jane, *Óp. cit.*, pp. 298-299.

¹²² Lida, Miranda, *Historia del Catolicismo en la Argentina entre el siglo XIX y el XX*, *Óp. cit.*, p. 217.

actos ilícitos desarrollados por las mismas eran responsabilidad de sus respectivos dirigentes, en una insinuante alusión a la Acción Católica Argentina, más adelante acusada de alteración del orden público.

El presidente señalaba las asociaciones ya que vislumbraba que allí se encontraban los elementos opositores más dinámicos, aquellos que todavía no se habían encuadrado en la lógica de construcción peronista. Luego se explayó sobre un tema que para nosotros es central y que atañe a nuestro objeto de estudio.

El presidente dio cuenta de la hipocresía de ciertos sectores que criticaban políticas de gobierno y dio el ejemplo de los jóvenes. El gobierno, dijo Perón, está organizando a la juventud, creando miles de clubes deportivos para su esparcimiento y así “sacarlos de cualquier mala escuela” y aun así era objetado por ciertos sectores que “están largando la calumnia y la infamia para desprestigiar a esas organizaciones”. Ante estas acusaciones el Estado no cedería en sus prerrogativas y “ha de triunfar sobre los hipócritas y los maldicientes”.

Por último, el presidente reconoció en este segundo periodo de gobierno la necesidad de seguir organizando y “escalando” los diferentes estamentos en los cuales estaba dividida la sociedad según el ideario peronista. Estos eran los gremios de trabajadores, de estudiantes universitarios, secundarios, de adscripciones religiosas, de empresarios, etc. En el capítulo I ya mencionamos algunas de las organizaciones nacidas bajo el influjo justicialista; el presidente proponía ahora “saturar la comunidad de solidaridad y amor”.¹²³ Lo que significaba, consideramos nosotros, el intento de avance de las formas organizacionales peronistas por sobre la sociedad civil. Avance que puso en alerta a las organizaciones, por ejemplo, la ACA y sus ramificaciones juveniles, que vieron en el peronismo una molestia cada vez más insistente. Como puntualiza Acha:

Perón estimuló la “organización” de tipo corporativo de asociaciones de primer, segundo y tercer grado, para obtener idealmente una estructura piramidal que permitiera la conciliación del conjunto social en la “comunidad organizada” (...) intentó imprimirles una forma adecuada a sus fines de armonía social, desde luego, peronista.¹²⁴

¹²³*Los Principios*, 18/10/1954.

¹²⁴Acha, Omar, *Los Muchachos Peronistas*, Óp. cit. p. 57.

En consonancia con esos fines, las iniciativas asociativas que pusieran en peligro el ideario peronista serían tildadas de subversivas y prestas a eliminar.

Nada mejor entonces que el Día de la Lealtad para trazar una nueva línea entre los partidarios de la Doctrina Nacional y aquellos que complotaban contra ella. Dirá Caimari sobre este discurso del presidente:

Mostró [Perón] que en el fondo nada había cambiado: otra vez, dedicó su mensaje a denunciar a sus enemigos (...) pocos días después, todo el mundo sabía que los “emboscados” eran los católicos infiltrados en las organizaciones obreras, y los organizadores del partido Demócrata Cristiano.

En los diarios y publicaciones no se hallarán mayores repercusiones del discurso del general Perón, quizá en vistas con lo expresado más arriba por Caimari: la búsqueda de un adversario era una forma usual de Perón a la hora de construir su discurso y dirigirse a sus partidarios, y nada preveía, por ahora, la virulencia que se desataría con las palabras que analizaremos a continuación.

Casi un mes después, el 10 de noviembre de 1954, en la residencia de Olivos el presidente se reunió con gobernadores de provincias y territorios federales, ministros de gobierno, secretarios, dirigentes sindicales, empresariales y estudiantiles, para discutir y analizar problemáticas puntuales. Según las crónicas de los diarios, la reunión se extendió por más de 12 horas, y cada gobernador pudo exponer en detalle lo que sucedía en sus localidades. Después de haber escuchado a los Ejecutivos provinciales, Perón dio cuenta de lo que estaría sucediendo con algunos miembros de la oposición.

El primer mandatario reconoció una nueva forma en que la oposición se desplazaba, ya no reuniéndose “en comités ni en cafés”, sino queriendo alterar a sectores no totalmente afines al gobierno, pero que hasta el momento habían mantenido prudente silencio e inacción. En aquella jornada el determinante discurso del presidente configuró un nuevo escenario político, en el que personalizaba un nuevo adversario en sectores vinculados a la Iglesia Católica. Perón advertía que no era un problema con la jerarquía eclesiástica sino con grupos vinculados a ella. Específicamente, acusaba a la Acción Católica Argentina de infiltración e intromisión en las organizaciones peronistas señaladas en el capítulo I: la Confederación General de Trabajadores, la Confederación General Económica, la Confederación General Universitaria y la Unión de Estudiantes Secundarios.

El primer mandatario en su alocución se sentía sorprendido por el surgimiento de asociaciones de abogados católicos, médicos católicos, estancieros católicos, etc., puesto que consideraba que la filiación religiosa era posterior a la adscripción partidaria. El peronismo, en palabras de su líder, sería aquel movimiento que englobara las diferentes expresiones religiosas bajo el norte de la Doctrina Nacional y, en cambio, profesiones que resaltarán su carácter religioso por sobre el comunitario serían contrarias a tal afirmación.

Al señalar a la ACA, Perón subrayaba que toda organización que en sus estatutos expresara defender ciertos preceptos y después realizara acciones opuestas a tales principios, como no inmiscuirse en política partidaria, estaba infringiendo la ley y debía ser sancionada. Remarcaba que no solo complotaban contra el gobierno de la Nación sino contra la propia “dignidad eclesiástica” y proponía “limpiar de algunos hombres” a la Iglesia. A continuación, nombraba las provincias más conflictivas, entre ellas Córdoba, señalando al obispo Fermín Lafitte y al sacerdote Quinto Cargnelutti como adversarios al gobierno nacional e instigadores del desorden social. En un curioso pasaje de su discurso Perón nombró al padre Pedro Eladio Bordagaray, al cual le atribuyó decir que “debía elegirse entre Perón y Cristo”; al respecto el presidente señaló que nunca tuvo conflictos con Cristo y que lo que precisamente hacía era defender la doctrina de Cristo de “curas como estos que la han tratado de destruir y no han podido”. Estas palabras daban cuenta de que hacia finales de 1954 la Iglesia de los “malos curas” era situada del lado del enemigo por este “cristianismo peronista” que reivindicaba como única fuente de autoridad la palabra de sus líderes y hacía de la pertenencia o exclusión a la Nación (peronista) una cuestión extrema.¹²⁵ Luego, el primer mandatario descartaba la posibilidad de la creación de un partido Demócrata Cristiano y endilgaba tales esfuerzos a la preparación de un clima de caos y desorden. Por último, desestimaba una acción de masas y proponía la aplicación estricta de la ley y la policía para someter y sofocar cualquier intento desestabilizador.¹²⁶

Consideramos significativas estas dos últimas citas ya que la posibilidad de un partido cristiano, a modo de los partidos europeos, no entraría necesariamente en colisión con la base electoral del Partido Peronista, pero sí resultaba un desafío para la Iglesia católica que históricamente había intentado situarse por encima de los intereses partidarios.

¹²⁵ Caimari, Lila, *Óp. cit.*, p. 319.

¹²⁶ *Los Principios*, 21/11/1954.

Por otro lado, la desestimación de una acción de masas y la disposición de las fuerzas del orden le imprimían al posible conflicto un marco de racionalidad y previsibilidad que, por el momento, el Ejecutivo Nacional quería imponer.

En estos dos discursos, el presidente Perón daba cuenta de nuevos reagrupamientos opositores, señalaba específicamente a sectores vinculados a la Iglesia católica argentina, desligando a la mayoría de la cúpula eclesiástica, pero nombrando a la Acción Católica y a sacerdotes puntuales como instigadores de la subversión. Si bien no hacía un llamado a las organizaciones peronistas para que intercedieran, apelaba a las fuerzas públicas como garantes de la paz y la tranquilidad para contener los avances opositores.

Los alcances de esta alocución fueron sorprendentes: las palabras del primer mandatario funcionaron como ordenadores del tablero político en tanto trazó una nueva línea entre el campo peronista y el antiperonista. Aquellos que se camuflaran detrás de asociaciones civiles para realizar actividades ilícitas debían ser puestos a disposición de la justicia y sus miembros encarcelados. En Córdoba el discurso tuvo amplia repercusión, primero porque la provincia fue señalada como un lugar donde se propagaban ideas subversivas, y segundo porque se nombraba a la máxima autoridad eclesiástica, monseñor Lafitte y al cura Cargnelutti, impulsor de las jornadas estudiantiles católicas, como parte del entramado sedicioso.

Es necesario recordar, para brindar una idea cabal de las repercusiones de tales discursos hacia el interior del partido de gobierno, la posición dominante que la Iglesia y los sectores conservadores habían tenido en la configuración del escenario político cordobés a lo largo de décadas. Esto habría dado lugar a un Partido Peronista muy arraigado en tradiciones conservadoras. Al respecto, Walter sostiene que “el componente claramente católico del peronismo cordobés vino del ala no-reformista y mayoritariamente católico del conservador Partido Demócrata (...) de los nacionalistas de la UCR-JR, de miembros del clero y de activistas de grupos como la AC”.¹²⁷

Queremos distinguir que en la génesis del peronismo local se encuentra justamente su crisis identitaria, dado que sus baluartes conservadores primaron por sobre cualquier otro tipo de identidad a posteriori. Como señala Jessica Blanco:

¹²⁷ Walter, Jane, *Óp. cit.*, p. 273.

la gravitación de las fuerzas católicas en la constitución y el desarrollo partidario y sindical del peronismo mediterráneo y la influencia de la identidad católica de sus cuadros, en parte explican su comportamiento en los días posteriores al discurso presidencial sobre infiltración clerical del 10 de noviembre de 1954 (...) para los cuadros peronistas que profesaban el catolicismo había llegado el momento en el que ya no podían compatibilizar, al menos fluidamente, la lealtad política y la identidad religiosa, y se vieron forzados a priorizar una de ellas.¹²⁸

Es interesante este pasaje ya que dos días después del llamado “discurso de los gobernadores”, los principales diarios cordobeses daban cuenta de ciertos movimientos en las más altas esferas gubernamentales. El Poder Judicial de la provincia es intervenido, y renuncia el jefe de la policía cordobesa, el señor Ángel Scaglia. Asimismo, presentan sus dimisiones a sus cargos el rector de la Universidad Nacional de Córdoba, doctor Armando Bustos y decanos de diferentes facultades. Al día siguiente se interviene la Universidad, asumiendo el doctor Antonio Degiorgis como máxima autoridad.¹²⁹

Durante todo el mes de noviembre del año 1954, se sucederán despidos, renunciaciones, cesantías de personal de la burocracia estatal y de las más altas autoridades, así como la intervención de instituciones y colegios considerados alteradores del orden social. Un ejemplo lo constituye la Escuela Normal Superior Garzón Agulla, que es intervenida por el Ministerio de Educación de la Nación por considerarla un “foco de perturbación debido a la inobservancia de la doctrina justicialista”.¹³⁰ En el partido peronista también se suceden desafiliaciones, penalizaciones y se insta a sus miembros a denunciar a los que entre sus filas “alteren el orden y colaboren con los clericales”.¹³¹ Desde el punto de vista de la educación, y relacionado con nuestro objeto de estudio, se suprime la Dirección General de Enseñanza Religiosa y la Inspección General de Enseñanza Religiosa -dependientes del Ministerio de Educación-, se designan consejeros espirituales dependientes de la Fundación Eva Perón en cada escuela, y se dejan cesantes a sacerdotes que dictaban clases en diferentes establecimientos. Consideramos estas modificaciones de vital importancia para dimensionar la disputa por el sentido de la educación y la moral, ya que el ministro de educación de la Nación Méndez San Martín retira de la órbita eclesiástica la enseñanza de

¹²⁸ Blanco, Jessica, “1955, golpe de estado en Córdoba (Argentina): las limitaciones intrínsecas de la estructura peronista local ante el fortalecimiento preventivo de la Iglesia”, *Óp. cit.*, pp. 145 y 154.

¹²⁹ *Los Principios*, 13-14/11/1954.

¹³⁰ *Ibíd.*, 15/11/1954.

¹³¹ *Ibíd.*, 18/11/1954.

Moral considerando que “la moral no se enseña, se inculca”¹³² y para ello cree más conveniente el desempeño de las consejeras espirituales de la mencionada Fundación para formar a los jóvenes en esa área.

Por otra parte, y a razón de presentar un panorama más amplio del estado de los diferentes actores a la hora de los discursos presidenciales, nos vamos a detener brevemente en la rama estudiantil del peronismo, la UES. Las noticias en los diarios que dan cuenta de su actividad se refieren a eventos sociales, visitas protocolares a despachos gubernamentales, viajes de recreación a destinos nacionales, etc.,¹³³ actividades que de alguna manera son ajenas a los avatares de la vida social y política que agitaba a la sociedad argentina. Al respecto, recordemos que en sus discursos Perón enfatizó el involucramiento de jóvenes católicos en los desmanes públicos y en las intenciones desestabilizadoras; aun así, no encontramos testimonios, proclamas, ni declaración alguna de la organización estudiantil insignia del peronismo sobre tales hechos. Podemos conjeturar que esta actitud pasiva pudo haberse debido a una posible falta de interés de las dirigencias estudiantiles por tomar parte en el creciente conflicto; una escasa preparación para responder en clave política a los desafíos que la estudiantina católica le propiciaba o una filiación simultánea a entidades peronistas y católicas que no era vivenciada, hasta el momento, como incompatible o conflictiva por los contemporáneos, como señala Blanco en un testimonio de la época, donde un joven era miembro de la UES y de la JOC simultáneamente.¹³⁴ Otra explicación nos es brindada por Acha, quien sostiene que en el horizonte peronista se vislumbraba una sociedad cohesionada, amalgamada, con una Argentina peronista bajo la conducción de jóvenes libres de toda influencia partidista.¹³⁵ Y esta juventud libre del “vicio liberal de la partidocracia” no debía “infectarse” con la política, he ahí otra posible respuesta ante el desafío católico en la que se encontraba la juventud que respondía a Perón. Diferente era la posición católica, ya que detrás de las masivas manifestaciones estudiantiles se escondía un mensaje político, una reivindicación de valores que la Iglesia sentía ultrajados, unas proclamas que aunaban a los estudiantes, y que ayudaron a la configuración de un arco político opositor en creciente composición.

¹³²Bianchi, Susana, *Catolicismo y peronismo. Religión y política en la Argentina 1943-1955*, Óp. cit, p. 297.

¹³³*Los Principios, La Voz del Interior*, 05-08/11/1954.

¹³⁴ Blanco, Jessica, “1955, golpe de estado en Córdoba (Argentina): las limitaciones intrínsecas de la estructura peronista local ante el fortalecimiento preventivo de la Iglesia”, Óp. cit., p.152.

¹³⁵ Acha, *Los Muchachos Peronistas*, Óp. cit. p. 56.

El 14 de diciembre de 1954, la aprobación de la ley de Divorcio por parte de las cámaras legislativas desmejoró aún más la relación entre el gobierno nacional y los sectores de la Iglesia. *Los Principios* publicó un severo editorial cuestionando la decisión presidencial, recordando los valores de la familia, el respeto a las sagradas escrituras y a la Iglesia en su conjunto. Días después, es posible observar decenas de renuncias de personal medio y jerárquico de la burocracia estatal, de la policía de Córdoba y de los diferentes establecimientos educativos.¹³⁶

3.3 Año Nuevo, enfrentamiento nuevos

El año 1955 comenzaba con las intervenciones a tres provincias argentinas: Santa Fe, Tucumán y Santiago del Estero. Para justificar la medida, el Ejecutivo nacional argumentaba “pasividad e inoperancia” para resolver los problemas acuciantes de la población de aquellas provincias, sin brindar más detalles.¹³⁷ Simultáneamente, renunciaba una figura de primer nivel del Ejecutivo nacional, el secretario de comercio exterior Antonio Cafiero, confeso militante católico, vinculado a la JOC y a la JUC, sin aportar mayores precisiones de su apartamiento.

Por otra parte, la enseñanza de Religión y Moral fue suspendida por resolución del Ministerio de Educación, una medida que enardeció todavía más a los sectores católicos, que consideraban que dicha ley era una conquista de años de luchar contra el laicismo imperante y un triunfo sobre la famosa ley de educación N°1420.

Como consta en algunos de los testimonios de alumnos de establecimientos educativos recopilados en la publicación *Nosotros Los Muchachos* de octubre de 1955, “al comenzar el año supimos, con tristeza, que no volveríamos a tener clases de religión pues durante las vacaciones habían dejado cesantes a los profesores, sacerdotes y laicos. Muchos de nosotros nos propusimos seguir estudiando por nuestra cuenta y hasta algunos se presentaron semanalmente a algún sacerdote que les tomara la lección”.¹³⁸ Este testimonio, aunque exagerado por la excesiva filiación cristiana que presenta la alumna, resalta el nivel de impacto que la

¹³⁶*Los Principios, La Voz del Interior*, 16-22/12/1954.

¹³⁷*Los Principios*, 02/03/1955.

¹³⁸*Nosotros, los Muchachos*, número especial, octubre de 1955, p. 72.

decisión gubernamental tuvo en ciertos sectores estudiantiles que se sintieron avasallados en sus creencias.

En virtud de seguir evidenciando el nivel de deterioro de las relaciones entre oficialismo e Iglesia, debemos nombrar la iniciativa de un sector del bloque de diputados nacionales del partido peronista vinculado a la CGT, de impulsar un proyecto de ley de separación del Estado y la Iglesia. Una medida de tal magnitud ponía en serio riesgo el mantenimiento armonioso de las relaciones entre Estado e Iglesia e incitaba a mayores grados de confrontación en un ambiente social y político cada vez menos propicio para el diálogo.

A medida que avanzaban los meses, podemos encontrar notas periodísticas donde miembros del Partido Peronista abandonaban su membresía aduciendo cuestiones de índole religiosa y de “incompatibilidad entre su fe y su adscripción política”.¹³⁹ También la cúpula de la CGT local renunciaba sin más fundamentos “que facilitar la investigación correspondiente”.¹⁴⁰ Creemos importante señalar que a medida que el conflicto se acrecentaba observamos posturas más firmes de los afiliados y funcionarios desplazados en tanto se explicitaban las razones de sus apartamientos, por ejemplo, por conflicto identitario con su fe religiosa; diferente al silencio que reinaba meses después del discurso de noviembre del ‘54. Consideramos que expresar las motivaciones de las renunciaciones no solo visibilizaba el malestar, sino que representaba una postura política crítica de la línea del gobierno para con la Iglesia.

El 31 de marzo de 1955, en la apertura de sesiones del Congreso Nacional, el presidente Perón en un breve discurso deslizaba una aseveración en consonancia con el objetivo de erigir la Doctrina Nacional Justicialista como el basamento moral de la Nación. Reclamaba para el Estado el llamado a una “reforma cultural” donde éste debía “promover la elevación cultural del pueblo”. Señalaba que si la Constitución fuera un obstáculo para la concreción del programa doctrinario del peronismo no habría que dudar “en darla por caduca”. Por último, y en un párrafo que nos compete, Perón se refería a la juventud como

¹³⁹ *Los Principios*, 12/05/1955.

¹⁴⁰ Blanco, “1955, golpe de estado en Córdoba (Argentina): las limitaciones intrínsecas de la estructura peronista local ante el fortalecimiento preventivo de la Iglesia”, *Óp. cit.*, p. 156.

los hijos de la revolución del '43 y a él como “el padre de una gran familia”.¹⁴¹ Una respuesta tácita a los cuestionamientos que desde un sector de la oposición le endilgaban con relación a la rama femenina de la Unión de Estudiantes Secundarios, que desarrollaba sus actividades en la quinta de Olivos.

Desde la Curia se limitaron a emitir comunicados sobre las cuestiones sensibles que estaban al orden del día, claramente “corriendo detrás de los hechos”, es decir, se circunscribían a responder a través de sus órganos de difusión su postura frente a las numerosas leyes que el Congreso sancionaba a su pesar: las ya mencionadas reforma a la ley de educación, la ley de divorcio, la autorización de la instalación de casas de tolerancia (ley de profilaxis), la eliminación de feriados santos y el impulso a la separación entre Iglesia y Estado. Las hostilidades entre ambos bandos se hacían cada vez más comunes; por ejemplo, en la celebración del *Te Deum* el 25 de mayo de 1955 ninguna autoridad nacional se hizo presente en el acto. Más adelante y una vez que el conflicto no tuvo retorno, la Curia ejerció sobre el presidente Perón la máxima condena que un católico pueda sufrir, la excomunión.¹⁴²

3.4 Las horas santas y la celebración del Corpus Christi en Córdoba

Vamos a detenernos en dos cuestiones que consideramos de suma significación para comprender el momento que atravesaba el país y nuestra provincia en particular. Durante los primeros meses de 1955 el activismo laico se había acelerado a pasos agigantados, y los vínculos entre sacerdotes, militares y políticos opositores habían adquirido mayor volumen. Un claro ejemplo de ello fueron las llamadas “Horas Santas”, que eran un espacio de encuentro entre sacerdotes, laicos y militares en vista de congeniar acciones en conjunto para resistir y avanzar sobre el régimen que ellos creían oprobioso. En aquellas Horas Santas, que se desarrollaban en distintas iglesias y parroquias de la ciudad, se oficiaban servicios en los que se “rezaba por aquellos que han perdido su trabajo por sus convicciones de fe”.¹⁴³ Según crónicas de los diarios, las iglesias se colmaban de gente

¹⁴¹*Los Principios*, 01/04/1955.

¹⁴²Bianchi, Susana, “*La Iglesia católica en los orígenes del peronismo*”, Óp. cit., p. 312.

¹⁴³*Los Principios*, 16/05/1955.

reclamando por lo que ellos consideraban una situación de injusticia ante un régimen cada vez más asfixiante.

No tenemos constancia de hechos similares en el resto del país, más allá de las alocuciones contrarias al gobierno nacional en algunas parroquias, no existe registro de este tipo de confabulaciones tan explícitas como las que se produjeron en la provincia de Córdoba. Por otra parte, en estas instancias de diálogo conspirativo se tejían las redes de relaciones entre el poder castrense y los sacerdotes que atentaban contra el gobierno nacional. El propio padre Cargnelutti recordaba que “me acuerdo, en la Catedral, en una Hora Santa, arrodillado al lado mío, había un muchacho grande que me dice: ‘yo soy el Capitán X, necesito un contacto con Aeronáutica, ¿usted puede?’, sí le contesté”.¹⁴⁴ Eran lugares de encuentro, cruce de datos, de contactos, de formación de la resistencia al régimen. Al finalizar los oficios los fieles se enfrentaban con las fuerzas del orden, “a la salida muchas veces tenían los jóvenes que enfrentarse a la policía de a caballo (...) iban a la Hora Santa con los bolsillos llenos de bolitas y las chicas en las carteras con algún resorte”.¹⁴⁵ La presencia policial denota que estos espacios eran considerados como potenciales peligros para la estabilidad del gobierno. *Los Principios* relata varios choques entre fieles que concurrían a las Horas Santas y la policía de Córdoba. Por ejemplo, el 12 de mayo en la céntrica iglesia de Santo Domingo el padre Bordagaray, señalado públicamente por Perón de ser un instigador de la subversión, preside una misa que es violentamente dispersada por efectivos policiales.¹⁴⁶ Dos días después, en un fuerte operativo policial la también céntrica Iglesia del Carmen es cercada y su sacerdote obligado a officiar el servicio a puertas cerradas. Al día siguiente, una Hora Santa en la parroquia Cristo Rey de barrio General Bustos es suspendida por no contar con las garantías de seguridad adecuadas. Un editorial del mencionado diario finaliza diciendo “en esta Córdoba nuestra es, para su policía, un delito rezar”,¹⁴⁷ lo que va a suscitar una acalorada respuesta por parte de la institución policial, que les endilga a los responsables de las parroquias la alteración del orden público.¹⁴⁸

¹⁴⁴ Capellupo, Rafael, Óp. cit., p. 195

¹⁴⁵ *Ibíd.*, p. 195.

¹⁴⁶ *Los Principios*, 13/05/55.

¹⁴⁷ *Ibíd.*, 16/05/1955.

¹⁴⁸ *Ibíd.*, 17/05/1955.

Como todos los junios, la celebración del Corpus Christi congregaba gran cantidad de fieles. Pero la celebración de 1955 estaba enmarcada en un clima de tensiones y acusaciones entre el ejecutivo nacional y los sectores eclesiásticos más duros. Días después de la masiva congregación la Iglesia argentina denunciaría la persecución religiosa en nuestro país.

Las medidas tomadas por el gobierno nacional contrarias a la Iglesia, sumado al descontento en sectores de la Marina y el Ejército, y los partidos políticos de la oposición siempre buscando el momento propicio para conspirar fueron los elementos que se conjugaron para conformar una entente heterogénea pero que tenía un norte claro, el desplazamiento por la fuerza del presidente Perón. Como bien apunta Tcach con respecto a un sector del radicalismo cordobés, “el desinterés de Sabattini por generar soluciones de compromiso habría de reflejarse en una propensión a buscar apoyos extraparlamentarios (...) tenderá a estimular la génesis de movimientos cívico-militares, empalmando con una tendencia que cristalizaría al convertir a Córdoba en el epicentro de la Revolución Libertadora”.¹⁴⁹ A este pasaje le sumamos la reflexión de Di Stefano y Zanatta, cuando señalan que el “partido católico” por excelencia seguía siendo no el peronismo, sino el Ejército, una sólida institución comprometida con la misión de defender la “Nación Católica”.¹⁵⁰ Estos elementos, Fuerzas Armadas, partidos políticos e Iglesia generarían un ambiente favorable para una nueva ocupación del espacio público con tinte político-desestabilizador.

Ahora retomemos la procesión del Corpus Christi. *Los Principios* se encargó de informar varios días antes cómo serían los preparativos y de realizar una arenga a la libertad y la “dignidad de la iglesia”, que colindaba con un llamado a la insurrección general. Así, el diario arzobispal decía:

contarán sin duda con el concurso de toda la Córdoba creyente que, especialmente en la marcha de la tarde reafirmará su fe en la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, contra todas las herejías antiguas y modernas, y lo pasará triunfal y solemne, con toda la pompa y magnificencia que corresponde a ese misterio.¹⁵¹

¹⁴⁹Tcach, César, Óp. cit., p.61.

¹⁵⁰Di Stefano, Roberto, Zanatta, Loris, Óp. cit. p. 460.

¹⁵¹*Los Principios*, 07/06/1955.

El jueves 9 de junio, en el mismo diario se presenta un plano de la plaza San Martín donde se detallan las ubicaciones de los diferentes concurrentes al acto, desde los dignatarios eclesiásticos hasta el alumnado de los colegios, separando niños y niñas, jóvenes y adultos, y se exhorta a la población a concurrir.

Según los principales diarios de la ciudad se constató la presencia de más de 50.000 personas que desbordaron ampliamente la capacidad de la plaza principal, ubicándose en las calles adyacentes. La multitud expresaba consignas al estilo “Viva Cristo Rey” y se pedía por la liberación de los presos políticos. Los jóvenes de la Acción Católica y los estudiantes secundarios oficiaban de cordón humano y contención ante la numerosa concurrencia y ordenaban en su sitio a los diferentes grupos de fieles. Esta actitud activa de los jóvenes católicos y su deseo de participar en la cosa pública, a través de una fiesta religiosa que en realidad se había convertido en un acto antiperonista, nos ilustra lo que más adelante sería su prestancia y acción en los comandos civiles que apoyarían las actividades castrenses.

Por otro lado, los nexos que se hicieron visibles en la manifestación de fe, entre católicos y representantes de partidos de la oposición, daban cuenta del cambio de escenario que ya se perfilaba con fuerza en la política cordobesa. Tcach señala “las coincidencias entre los distintos sectores opositores no se tradujeron en frentes, coaliciones o acuerdos de tipo orgánico, pero potenciaron la amplificación del malestar social”.¹⁵²

El sangriento bombardeo a Plaza de Mayo e inmediaciones por parte de aviones de la Marina de Guerra el 16 de junio de 1955, a posteriori de la multitudinaria procesión, y la violenta respuesta de grupos peronistas que se lanzaron a las calles a incendiar y saquear templos católicos y sedes partidarias, tuvo su correlato en Córdoba. Según relata Tcach, manifestantes peronistas atacaron la iglesia de Santo Domingo, la sede de *Los Principios* e intentaron quemar la Casa Radical,¹⁵³ revelando el clima de agitación y violencia que estamos describiendo en el presente capítulo y que tiene a los jóvenes como actores fundamentales. Así nos lo sugieren los relatos obtenidos a través de entrevistas: “durante la quema de iglesias el MCJ estaba metido en los templos para que no los quemaran, yo participé de eso, y acá en Córdoba no hubo quemas”, comenta Jorge Arrambide, un joven

¹⁵² Tcach, César, Óp. cit., p. 245.

¹⁵³ *Ibíd.*

católico que tuvo una actuación periférica durante los sucesos previos al Golpe de Estado.¹⁵⁴ Luis Bas, otro testigo y partícipe de los hechos de junio, aporta que “los jóvenes salían a defender la iglesia del ataque de Perón”.¹⁵⁵

Este compromiso activo de los jóvenes en las Horas Santas y en el Corpus Christi se trasladó, en parte, a la organización de los comandos civiles, que trataremos en el próximo apartado.

3.5 El descontento del estudiantado católico

Los sucesos acaecidos en la Escuela Normal Superior Alejandro Carbó a partir de julio de 1955, ilustran el momento por el que atravesaba buena parte del estudiantado secundario de la época.

Como señalamos más arriba, ya en noviembre del año anterior la Escuela Normal Garzón Agulla había sido intervenida por el Ministerio de Educación de la Nación y sus autoridades removidas por considerarla un “foco de perturbación”.¹⁵⁶ El receso escolar de verano no había aplacado los ánimos de los estudiantes. Podemos reconstruir y apreciar el grado de conflictividad que reinaba en la sociedad cordobesa, siguiendo el relato de los diarios de la época y del valioso testimonio de una delegada estudiantil del colegio Carbó.

Desde abril de 1955 tenemos constancia de cesantías, renunciaciones, despidos y traslados de personal docente y no docente de dicha institución. Desconocemos los motivos concretos de tales apartamientos, solo se les notificaba desde la superioridad que dejaban de prestar servicio en la escuela. Es revelador, sin embargo, que buena parte de esas notificaciones recayeran sobre el personal que dictaba clases de religión, lo cual es consecuente con las medidas implementadas desde el Ministerio de Educación de la Nación, en la figura de su ministro Armando Méndez San Martín. En este clima de remociones y traslados una notificación del Ministerio de Educación (nacional), exhortando a las niñas del colegio a implementar una nueva vestimenta para las actividades físicas, será el detonante de una huelga de alumnas que se ramificará por el resto de las escuelas.

¹⁵⁴ Entrevista realizada 08/06/2016.

¹⁵⁵ Entrevista realizada 16/06/2016.

¹⁵⁶ *Los Principios*, 15/11/1954.

Según el relato de la estudiante de quinto año y delegada huelguista Elvira Chaar, la nueva disposición del uso del short de gimnasia para las actividades deportivas femeninas motivó acciones de huelga y protesta, ante lo que ellas consideraban un caso de corrupción y envilecimiento. Chaar resaltaba que “nuestra reacción tuvo su fundamento en el amor al pudor que nos habían inculcado nuestros padres, maestros y sacerdotes”.¹⁵⁷ Al frente de la negativa se colocó la vicedirectora de la institución la señora María Victoria Albar Díaz de Morales, quien afirmó que “mientras ella estuviera no se usaría el short de gimnasia”. Díaz de Morales se desempeñaba también como profesora de Letras y su apartamiento causó gran conmoción en toda la vida comunitaria de la escuela. Por decreto número 9663 del Ministerio de Educación de la Nación, fechado el 28 de junio de 1955, se dejaba cesante a la mencionada vicedirectora sin especificar motivo alguno ni causa aparente.¹⁵⁸ La semana siguiente las alumnas de la escuela Carbó iniciaron jornadas de protesta, las cuales deben entenderse en el contexto del creciente conflicto entre el Ejecutivo nacional y un sector católico cada vez más amplio. Recordemos que ya habían sucedido los bombardeos a Plaza de Mayo, la quema de iglesias, y el gobierno había decretado el estado de sitio, resentido el derecho de reunión y otorgado prerrogativas a la policía para allanar domicilios sin orden judicial.

El 5 de julio, *Los Principios* dedica buena parte de su edición a las jornadas de protesta en la escuela Carbó. El ímpetu y la predisposición del diario nos revelan las intenciones de hacer visible el malestar social reinante e incentivar la desobediencia civil que iba en franco aumento.

Ese día, los alumnos no ingresaron a clases y se congregaron en la plaza Colón, frente a la escuela, a vitorear el nombre de la docente cesanteada. Las negociaciones para que hicieran su entrada al recinto fueron infructuosas y la policía de la provincia acordonó la zona, mientras los agentes de tránsito desviaban los vehículos a otras arterias. La tensión fue en aumento, los gritos y la impaciencia de los alumnos crearon un clima de protesta que fue sofocado por la policía, que paulatinamente llevaba a los estudiantes a la comisaría más cercana. Esa misma tarde, un grupo numeroso de alumnos se dirigió al domicilio de la señora de Morales para manifestarle su apoyo: una columna de alumnos transitó por las

¹⁵⁷ *Nosotros Los Muchachos*, número especial, 1955, p. 73.

¹⁵⁸ Archivo Escuela Superior Normal Alejandro Carbó.

calles del centro y al llegar al céntrico departamento de la docente comenzó a corear su nombre y a exhibir pancartas exigiendo su reincorporación. Una vez más las fuerzas policiales dispersaron la multitud efectuando disparos al aire y amedrentando a los jóvenes para que desistieran de su actitud. Acto seguido, la vicedirectora salió de su domicilio y les rogó a los alumnos que regresaran a sus clases. A la vez, en el establecimiento escolar grupos de alumnos del turno tarde también se negaban a ingresar al recinto, tornando la situación nuevamente tensa. La vicedirectora cesanteada llegó hasta la escuela, llamó a la calma a los estudiantes y les pidió que desistieran de sus protestas ante la vista del director y demás docentes. Asimismo, reclamó la inmediata liberación de los jóvenes encarcelados.¹⁵⁹

Tendremos que esperar hasta la violenta salida de Perón para encontrar noticias sobre la restitución de la docente en su puesto, que se efectiviza en octubre de 1955.¹⁶⁰

Podemos observar en los sucesos detallados una creciente movilización de los sectores juveniles secundarios, una impronta de confrontación con las fuerzas del orden y un hecho palpable de resistencia ante una disposición ministerial, en este caso, la cesantía de un directivo de escuela. Estamos frente a actividades concretas de estudiantes organizados que, según veremos más adelante, confluyeron en un armado sedicioso más amplio que derrocó al presidente Perón.

3.6 Noche de silbatinas, primer aniversario del MCJ

Otro suceso que da cuenta del clima de insurrección y protesta de los sectores juveniles secundarios lo configuran los festejos por el primer año de vida del MCJ, en agosto de 1955. Creemos relevante resaltar las fechas, ya que estamos a las puertas del golpe de Estado que desalojó del poder al presidente Perón, y todos los hechos relatados dan cuenta del nivel de deterioro de las relaciones entre el Ejecutivo Nacional y sectores de la Iglesia.

El 15 de agosto se festejaba el día de la asunción de la virgen María. Ese día, según crónicas de los diarios, a las 09:00hs se congregaron estudiantes de colegios secundarios y fieles en general en la Basílica de Santo Domingo, desbordando el recinto y ocupando las

¹⁵⁹ *Los Principios*, 05/07/1955.

¹⁶⁰ Archivo Escuela Superior Normal Alejandro Carbó.

adyacencias del mismo. A la misa asistió el sacerdote Quinto Cargnelutti, que pronunció un discurso que versó sobre los “tiempos difíciles que vive nuestra viril juventud” e hizo un llamado a defender el honor y la dignidad de la Iglesia. Los estudiantes se acercaron al altar principal y entregaron a las autoridades eclesiásticas los banderines de los distintos establecimientos educativos que hacía un año el arzobispo Lafitte había bendecido, como lo señalamos en el capítulo II. Terminado el servicio religioso, una columna de jóvenes se dirigió por la céntrica calle Deán Funes en dirección a la plaza San Martín a rendirle una ofrenda floral al Capitán de los Andes, ya que al día siguiente se cumplía un nuevo aniversario de su fallecimiento. La numerosa columna vitoreaba canciones y al grito de “libertad, libertad” se encontró con efectivos de Gendarmería Nacional que los dispersaron con balas y bastonazos. Al mismo tiempo, en la basílica, los fieles que quedaron adentro se encontraron con una congregación de hombres que, exclamando vivas al presidente Perón, los amedrentaban desde la vereda de enfrente. La policía intercedió dando las garantías necesarias, y los fieles pudieron desalojar el recinto sin inconvenientes. *Los Principios* informó que fueron apresados una veintena de personas, entre ellos el señor Carlos Yadarola (hijo de Mauricio Yadarola, dirigente radical y acusado de promover el levantamiento de Benjamín Menéndez, exiliado en Chile) y Tristán Castellano, ex camarista de la ciudad de Córdoba, ambos reconocidos opositores al gobierno peronista y figuras centrales de los futuros comandos civiles que actuarían bajo la asonada militar. Por su parte, la policía de Córdoba difundió un comunicado donde responsabilizaba a los fieles de destrozarse un colectivo de pasajeros y de arrojar piedras y escombros a los agentes de policía, resultando cuatro de ellos heridos.¹⁶¹

En octubre de 1955 una nota periodística recordaba la jornada del primer aniversario del MCJ, cuando la policía le había negado a un grupo de jóvenes rendirle homenaje a San Martín. En la misma se detalla que la juventud “salió virilmente a la calle a luchar por la libertad, la dignidad y el respeto a los derechos de la iglesia”,¹⁶² y se preguntaba qué clase de tirano le habría negado a los jóvenes concretar tal acto. Más allá de lo marcadamente tendencioso de la crónica periodística, esto nos revela el clima de violencia y enfrentamiento que vivía nuestro país y provincia en los prolegómenos del golpe de Estado.

¹⁶¹*Los Principios*, 16/08/1955.

¹⁶²*Nosotros Los Muchachos*, número especial, octubre 1955, p.13.

El día 17 de agosto de 1955, aniversario de la muerte del General San Martín, el gobierno de Córdoba llevó adelante un acto de homenaje en la plaza homónima. Ante las autoridades presentes, el joven Lucio Garzón, presidente del centro de estudiantes secundario denominado “La Heroica” dio un discurso, pero fue interrumpido violentamente por la policía, que le arrebató sus anotaciones y lo apresó. En esa alocución, a la que tuvimos acceso a través de publicaciones hechas a posteriori del golpe de Estado, el joven denunciaba el clima de persecuciones, encarcelamientos y falta de libertades que consideraba se vivía a mediados del año 1955.¹⁶³

Al día siguiente, las crónicas de los diarios relatan un hecho muy particular y poco esclarecido que denota los momentos de tensión en que estaba sumida la provincia. A razón de las 20:30 se escuchan por el centro de la ciudad estridentes sonidos de silbatos, propios de la policía, lo que genera murmullos y corridas por el área central. Grupos de manifestantes católicos son dispersados por la policía mientras unos núcleos de simpatizantes peronistas arengan al presidente y obligan a los transeúntes a vitorearlo. Es el caso de Severo Albar Díaz corresponsal en Córdoba del diario opositor capitalino *La Nación*, que al ser increpado por un grupo de peronistas sufre un altercado por negarse a corear el nombre del presidente. El periodista hace la denuncia correspondiente y se dirige al diario *Los Principios*, que toma su testimonio y lo publica.¹⁶⁴

Respecto de estas horas sin retorno, Tcach nos señala que “los diques de contención del peronismo fueron absolutamente desbordados, la clase media cordobesa había roto la inercia de los años precedentes y, lo que era más significativo, estaba respondiendo a los llamados conciliatorios del presidente con el lenguaje de la movilización”.¹⁶⁵ En cuanto a la movilización católica, Blanco agrega que “Lafitte había convertido a Córdoba en una fortaleza de jóvenes militantes que en términos religiosos se transformaron en cruzados en defensa de la iglesia contra la ‘tiranía’; en tanto en términos políticos se organizaron como comandos civiles”.¹⁶⁶

Estos hechos nos ilustran el escenario fragmentado y el momento violento que estaba atravesando la sociedad cordobesa: misas que eran arengas insurreccionales, fieles

¹⁶³ *Ibíd.*, p.10.

¹⁶⁴ *Los Principios*, 18/08/1955.

¹⁶⁵ Tcach, César, *Óp. cit.*, p. 247.

¹⁶⁶ Blanco, Jessica, “1955, golpe de estado en Córdoba (Argentina): las limitaciones intrínsecas de la estructura peronista local ante el fortalecimiento preventivo de la Iglesia”, *Óp. cit.*, p. 160.

que tomaban las calles al grito de libertad, policías y gendarmería prestas a cumplir las órdenes propias del Estado de Sitio y un frente opositor que, como bien sostiene Lila Caimari, había encontrado en el catolicismo un elemento aglutinador y expansivo.

Pensar que solo los discursos presidenciales de octubre y noviembre de 1954 desataron las grandes consecuencias sobre el conjunto de la sociedad que ya conocemos es reducir y tergiversar el análisis. Magro sería pensar también a los jóvenes como actores excluyentes, ellos constituirán el sector más dinámico como lo hemos visto en las páginas precedentes, pero son parte de un entramado sedicioso mucho más amplio. En efecto, los viejos políticos radicales, los jóvenes de la Aeronáutica, los curas descontentos y la clase media reacia al peronismo -que detallaremos en el capítulo siguiente-, serán los concertistas de una obra que nada tiene que envidiar a las gestas reaccionarias de otras latitudes.

Los próximos pasos, que veremos a continuación, serán los de la lucha armada con el accionar de parte de la juventud dispuesta a enfrentarse al poder central. Se configuraría así un nuevo golpe de Estado, que marcaría a fuego la historia argentina del siglo XX.

Capítulo Cuarto

Confabulación, Organización, Golpe

*La calamidad de no medir sus palabras,
el juego abusivo
con las figuraciones
de las parábolas
favoreció a sus enemigos,
lo ha traído
a este fin; y ahora,
he aquí al estúpido”
Pensó para sí, con desprecio,
el romano,
mientras lavaba sus manos
figurándose
que, así, se lavaba
de culpa
Leónidas Lamborghini,
(El macró del amor, 2012)*

En el presente capítulo, abordaremos la última fase del gobierno de Juan Perón -los meses de agosto y septiembre de 1955- y analizaremos los principales sucesos que permitieron al arco opositor reunir las fuerzas suficientes para hacerle frente a la maquinaria de poder peronista. Para ello haremos foco en la organización desde el ámbito civil de una fuerza paraestatal de considerables proporciones que permitió la avanzada en el terreno de la sedición. Brevemente daremos cuenta de algunos antecedentes de violencia paraestatal para conocer líneas de diálogo entre experiencias históricas previas y los movimientos subversivos de septiembre de 1955. A continuación brindaremos las principales características de los comandos civiles (composición, pertenencia, vinculaciones familiares y políticas), entendiendo que el trabajo en redes fue lo que permitió una mayor eficacia en el logro de los objetivos propuestos. Seguidamente nos detendremos en los principales combates urbanos donde civiles tuvieron participación, alejándonos de la óptica castrense para observar con detenimiento el aporte de los jóvenes civiles organizados. Vamos a relacionar así, a los jóvenes que mencionamos en el apartado anterior con los conjuntos más vinculados a la violencia sediciosa. Por último, haremos dos breves interpretaciones sobre la naturaleza del golpe de Estado, siempre bajo la clave de la movilización juvenil. Una en consideración del clivaje católico, preguntándonos si la

postura católica primó por sobre otra adscripción. Y por otro lado acerca de la pertenencia de clase, indagando si el sector denominado de clase media prestó su apoyo al levantamiento militar. Nosotros consideramos que este conjunto fue movilizado a participar del golpe de Estado por su doble condición de sujeto cristiano y de pertenencia a este estrato social, el cual había incubado un recelo antiperonista cada vez mayor. Comprender la actuación de civiles en la asonada militar echa luz sobre la relación íntima entre una parte de las fuerzas armadas y un sector de la sociedad que no comulgaba o se distanciaba del ejecutivo nacional y sus satélites provinciales. También nos ilustra sobre el marcado activismo que un sector opositor a Perón estaba generando y las novedosas formas de hacer frente a un régimen que ellos consideraban envilecido y degradado. Asimismo, la red de relaciones entre este sector opositor encontró en la organización de los comandos civiles su forma más acabada, ya que laicos, militares y sacerdotes pusieron en marcha una estructura de comunicación y equipamiento a la altura de los acontecimientos que ellos consideraban inevitables: el enfrentamiento armado y abierto con los elementos peronistas más radicalizados.

Creemos necesario, tal como lo planteamos al inicio de nuestro trabajo, relacionar una forma de asociacionismo particular como fue el MCJ, con el propósito político de derrocar a un presidente constitucional a través de las movilizaciones estudiantiles y la agitación en los espacios públicos. El cariz movimentista del núcleo juvenil parece haber encontrado formas más eficaces de imponerse frente a las tramas organizacionales peronistas, las cuales describimos anteriormente, y que contenían en sí un germen paralizador. Paralizador en tanto no ubicaban a la política como un eje central, sino que los propios jóvenes eran relegados a actividades deportivas, recreativas y artísticas.

4.1 Comandos Civiles, de armas tomar

Los acontecimientos de septiembre de 1955 contaron con un actor trascendental y poco estudiado, los llamados Comandos Civiles. En nuestra historia reciente hay ejemplos de la actuación de grupos de civiles que, a la par de los elementos castrenses, se sumaron para generar ciertas interrupciones en el orden público o ejercer violencia paraestatal en determinados momentos. Al respecto, Daniel Lvovich señala que el auge de las organizaciones nacionalistas en la década de 1930, luego del golpe de Estado a Hipólito

Yrigoyen, revitalizó el campo católico-hispánico y permitió el ascenso de grupos de fuerte compromiso con las ideas corporativistas, xenóforas y excluyentes. Se formaron bandas de estudiantes secundarios y universitarios que perseguían, entre otras cuestiones, la instauración de una Nación en armas que velara por un régimen fascista. Asimismo, proliferaron publicaciones que, con su prédica, instaban por tales regímenes. Un ejemplo de ello es el núcleo editorial *La Mazorca*, órgano antiliberal, anticomunista y antisemita que mantuvo relaciones con sectores civiles cercanos al régimen de Uriburu. Entre las acciones a destacar realizadas por esos grupos podemos mencionar el ataque contra manifestaciones, locales o periódicos socialistas, comunistas, radicales o sindicales.¹⁶⁷ La colocación de explosivos en templos judíos, sus organizaciones y medios de prensa también fueron acciones regulares de estos sujetos que se mantenían al margen del aparato represivo estatal legal. Sin embargo, estos grupos no tendrían gran duración ni estabilidad y sus miembros se irían reubicando en otros nucleamientos. El foco más importante fue la llamada Legión Cívica. Entrenada por oficiales del Ejército, se pretendía heredera de la “revolución de 1930” y proponía implantar un régimen corporativo, con una fuerte ayuda a los sectores urbanos y rurales criollos y un discurso anti-migrante muy marcado.¹⁶⁸

Es importante pensar que las prácticas de sabotaje, intimidación, coerción, etc., pueden actuar como sedimento en las memorias de los nuevos agrupamientos. Así, nos permiten trazar líneas de continuidad entre los diferentes momentos históricos y observar que ciertas prácticas se mantienen y se revitalizan dependiendo de los contextos y las circunstancias.

4.2 Cordobeses prestos

La organización sistemática de los comandos de resistencia en Córdoba fue una nota distintiva del golpe de Estado y nos ilustra el momento álgido y convulsionado en el que se encontraba la provincia y el país en el bienio 1954-1955. A su vez, otro sector opositor, el político-partidario, también emprendió la tarea de conformar comandos de acción subversiva y se sumó a las acciones militares una vez que el levantamiento se hizo efectivo.

¹⁶⁷ Lvovich, Daniel, *El nacionalismo de derecha, desde sus orígenes hasta tacuara*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2006, p. 56.

¹⁶⁸ *Ibíd.*, p. 43.

Los partidos Radical, Socialista y Demócrata se plegaron a las actividades paramilitares y confabularon contra el gobierno legítimamente constituido.¹⁶⁹

Junio de 1955 marca un punto de inflexión con respecto a la formación y consolidación de los comandos civiles. Ese mes aviones de la Marina de Guerra, en un fallido golpe de Estado, lanzaron bombas y balas de metralleta sobre Plaza de Mayo y puntos estratégicos de la Capital Federal asesinando a cientos de civiles. Como mencionamos en el capítulo anterior, esa misma noche del 16 de junio grupos peronistas incendiaron y destruyeron iglesias de la ciudad de Buenos Aires, causando graves daños materiales. En Córdoba, la noticia de las iglesias ultrajadas puso en alerta a los grupos católicos que ya se estaban conformando, pero que no habían tenido la oportunidad de desplegarse en el territorio. Pequeños comandos hacían guardias en las principales iglesias del centro de la ciudad, apertrechados en los campanarios y en las esquinas. Armados con pistolas y escopetas, su objetivo era defender los templos de una posible agresión.

Según la crónica de *Los Principios*, grupos aislados de simpatizantes peronistas atacaron la sede del diario, la Casa Radical y la Casa del Pueblo, del Partido Socialista, así como el Jockey Club, frecuentado por la clase alta cordobesa.¹⁷⁰ De acuerdo al testimonio de Guillermo Mariani, en ese entonces un joven seminarista, el edificio del Seminario Mayor donde residía y estudiaba fue evacuado por peligro de ataque. Desde el Seminario él pudo observar a grupos de personas intentar quemar la Casa Radical, situada a escasos metros, en el centro de la ciudad.¹⁷¹ La quema de las iglesias fue, para muchos católicos simpatizantes del gobierno, un punto de inflexión, ya que consideraban una falta muy grave las acciones de los grupos peronistas involucrados en las quemas.¹⁷²

Según relata Tcach, en el bimestre julio-agosto las sedes de la UES, la CGU, varias unidades básicas y un busto de Evita en la cercana localidad de Unquillo fueron objetivos de bombas o incendios deliberados. El autor señala dos rasgos básicos: en primer lugar, los blancos de ataque son las sedes de dependencias justicialistas, que carecían de guardias de seguridad especiales -a diferencia de los sindicatos o entidades gubernamentales-, por otro

¹⁶⁹ Tcach, César, Óp. cit., pp. 260-261.

¹⁷⁰ *Los Principios*, 17/06/1955.

¹⁷¹ Entrevista realizada el 02/11/2016.

¹⁷² Blanco, Jessica, “La Juventud Obrera Católica y la política: entre la lealtad peronista y la identidad católica”, Óp. cit., p. 121.

lado, la fabricación artesanal de los explosivos, que nos devela un accionar más ligado al amateurismo que a verdaderos “revolucionarios profesionales”.¹⁷³

4.3 Conformación de los comandos

Según el diario *Clarín*, citado por Rafael Capellupo, los comandos civiles estaban distribuidos de la siguiente manera: se conformaban grupos de no más de 10 personas con un cabecilla que era el encargado de comunicarse con las demás células. Cada célula tenía una función específica, a saber, grupos de choque, de secuestro y detención de personas, de dinamiteros, de movilidad y los técnicos. Los últimos estaban encargados de los teléfonos, los telégrafos, radioemisoras y ferrocarriles.¹⁷⁴ Tenemos que aclarar que si bien estos grupos tenían funciones puntuales y en teoría estaban conformados como lo relatamos, en la práctica varios realizaron múltiples tareas y supieron supeditarse a las órdenes y requerimientos del Comando Militar sublevado.

Los civiles involucrados eran en su mayoría estudiantes universitarios, de colegios secundarios y miembros de reconocidas familias cordobesas. Marta Lonardi, hija del General que comandó el golpe en Córdoba, en su libro *Los Detractores* señala con nombre y apellido a los principales civiles afectados, y sus actividades laborales. Médicos, ingenieros, arquitectos, abogados, nos indican un espectro socioeconómico determinado. Estos eran profesionales que contaban con ingresos monetarios suficientes como para invertir tiempo y afrontar gastos en equipamientos y pertrechos para derrocar al régimen de Perón.

La acción de estos grupos o células se dirigió primeramente a preparar el ambiente revolucionario mediante la difusión de panfletos, rumores, manifestaciones relámpago, disturbios en las aulas universitarias y en los cines, a ganar la calle, en una palabra.¹⁷⁵

Hicimos hincapié en los panfletos ya que funcionaron no solo como una forma de enviar mensajes de manera clandestina, sino como generadores de los lazos de complicidad y redes de sociabilidad, que más adelante derivarán en acciones armadas directas.

¹⁷³Tcach, César, Óp. cit., pp. 250- 251.

¹⁷⁴ Capellupo, Rafael, Óp. cit., p. 181.

¹⁷⁵ Lonardi, Marta, Óp. cit., p. 145.

Florencio José Arnaudo, un joven porteño católico muy activo en la previa del alzamiento, afirma que “el panfletismo fue un factor determinante en la gestación del clima revolucionario (...) se crearon innumerables centrales panfletistas, cada cual redactó e imprimió sus propios panfletos o reprodujo y distribuyó a su criterio como mejor le parecieron” y sentencia: “en materia de revolución las Fuerzas Armadas tienen la palabra. Lo único que podíamos hacer los civiles es crear el clima con nuestras publicaciones clandestinas”.¹⁷⁶ Función que consideramos primordial, puesto que contribuir al ambiente propicio para un levantamiento cívico-militar no es tarea menor y resulta muy necesaria a la hora de alertar a la población y conseguir un posible apoyo civil.

Estos grupos organizados no solo se concentraron en la difusión del mensaje antiperonista a través de los panfletos. También llevaron adelante una serie de ataques a personal policial, al cual despojaban de su arma reglamentaria. Roberto Baschetti, autor de numerosos libros sobre el movimiento peronista, relata que grupos de dos o tres personas, amparados en la oscuridad de la noche, cercaban a los efectivos policiales y se hacían de su armamento, huyendo en vehículos o motocicletas, muchas veces hiriendo o matando al agente.¹⁷⁷ La colocación de artefactos explosivos y las pintadas callejeras en contra del gobierno fueron parte también de la acción de estos grupos civiles.

4.4 Los jóvenes católicos como comandos civiles

Como señalaremos en el presente capítulo, los jóvenes católicos tendrán un papel trascendental en los sucesos de septiembre de 1955. Su actuación a lo largo de los dos años previos al golpe evidencia a un sector de la juventud dispuesta a enfrentar a los ejecutivos nacional y provincial. La Primera Semana de Afirmación Estudiantil y el Desfile de Carrozas de septiembre de 1954, analizados en el capítulo II, sin duda contribuyeron a agudizar las contradicciones y desataron una ola de recriminaciones entre el gobierno y la Iglesia que con el tiempo trasmutaron en acciones violentas.

Como lo apuntamos anteriormente, consideramos que los desencuentros entre el ejecutivo nacional y la Iglesia cobraron fuerza con las movilizaciones de 1954, y fueron los

¹⁷⁶Arnaudo, Florencio José, *Óp. cit.*, pp 45, 80.

¹⁷⁷Baschetti, Roberto, *La violencia oligárquica antiperonista entre 1951 y 1964*, Corregidor, Buenos Aires, 2013, pp. 52-54.

jóvenes devenidos en comandos civiles los que aportaron esa cuota de “gesta revolucionaria” que se intentó imprimir al golpe de Estado.

Podemos aseverar, según el testimonio de Guillermo Mariani, que los comandos civiles se nutrieron de estos jóvenes católicos que meses antes habían protagonizado luchas y ocupaciones del espacio público a favor de sus creencias religiosas. Pedro Arrambide Pizarro, protagonista de aquellas jornadas de septiembre de 1955 asiente que el MCJ sirvió de apoyatura a los grupos revolucionarios. El testigo reconoce una clara continuidad entre los disturbios estudiantiles de fines de 1954 y principios de 1955: con los comandos civiles “nos fuimos preparando” asegura.¹⁷⁸

Recordemos el contexto de mediados de 1955: se había suprimido la enseñanza religiosa de los colegios públicos y se promovía en cambio a las “consejeras espirituales” de la Fundación Eva Perón; se había promulgado la ley de divorcio; y transformado en ley un decreto en el cual se restringían las reuniones públicas, afectando directamente la tradición y el impulso renovado que tenía la grey católica con respecto al uso del espacio público. Por otro lado, se había autorizado la instalación de casas de tolerancia, o sea, legalizado la prostitución y planteado la separación entre la Iglesia y el Estado.¹⁷⁹ Estas medidas fueron promovidas en el corto lapso de seis meses; no sorprende entonces el nivel de alerta y movilización en el que se encontraban los sectores más vinculados a la Curia.

Ahora volvamos al análisis de la relación entre los jóvenes católicos y los comandos civiles, desde una perspectiva de clase. Gaspar Pío del Corro, estudiante universitario durante los sucesos de 1955, recuerda que la mayoría de los comandos civiles estaba compuesta por “familias reconocidas de Córdoba” y muchos estudiantes universitarios. Él, siendo un joven de extracción nacionalista, pretendió mediar entre las diferentes vertientes de los comandos civiles, entendiendo que el sector “lonardista” proponía la consigna ni vencedores ni vencidos, en cambio el sector liberal, en donde el entrevistado ubica a Rojas y Aramburu, pretendían “llevarse puestas las conquistas del pueblo”.¹⁸⁰ Ejemplo que nos ilustra lo complejo del panorama político y cómo los jóvenes no eran meros actores pasivos sino que trataban de incidir en las directrices políticas motivados cada uno por su posición ideológica.

¹⁷⁸Entrevista realizada el 08/06/2016.

¹⁷⁹Bianchi, Susana, “*La Iglesia católica en los orígenes del peronismo*”, Óp. cit, pp. 297-300.

¹⁸⁰Entrevista realizada el 23/10/2016.

Desde el punto de vista de las identidades políticas, retomamos a Mariani y un pasaje esclarecedor: “El activismo juvenil tenía mucha mezcla con lo religioso, con lo sagrado, esas grandes caravanas de carrozas no parecían externamente una fuerza política por las consignas que se decían, pero llevaban desde los organizadores un mensaje tremendo”.¹⁸¹ Se refiere al Desfile de Carrozas de septiembre de 1954, y los mensajes que los jóvenes portaron en los pliegues de los vehículos propulsores de las carrozas no solo pretendían mostrar un espectáculo ameno a los ojos de los espectadores callejeros, sino que estaban motivados por una pulsión política que acompañaba el clima de polarización en el cual se encontraba la Argentina.

Por otro lado, un protagonista central como fue Luis Bas recuerda que: “en la Iglesia del Pilar Quinto Cargnelutti proveía de armas a los chicos”.¹⁸² El sacerdote promotor del activismo juvenil se encontraba entre los principales instigadores del golpe al presidente Perón y prestaba su apoyo a los comandos civiles, muchos de ellos jóvenes estudiantes entrenados en las peleas callejeras de fines de 1954 y principio de 1955.

Durante los hechos posteriores al golpe de Estado, que relataremos en el próximo apartado, los diarios y revistas se colman de notas, crónicas y semblanzas de cientos de jóvenes que participaron de la “gesta libertadora”.

4.5 Días de Revolución

Los días previos al golpe de Estado se sucedieron agitados frente a noticias de militares desaparecidos, unidades militares sublevadas, notificaciones de zonas pacificadas y cierta expectativa en los círculos políticos más activos.

A la luz de un informe en la Cámara Baja de la Nación del diputado radical Mauricio Yadarola, trasciende la noticia del pedido de paradero del general Dalmiro Videla Balaguer, jefe de la guarnición Río Cuarto, y del cual no se tenían noticias desde hacía varios días.¹⁸³ No se contaba con información sobre el paradero del mencionado militar ya que se habían iniciado las reuniones preparatorias de la asonada castrense. El pedido del día 13 de septiembre en la Cámara Legislativa encuentra a un grupo de militares dispuestos a iniciar acciones desestabilizadoras. El requerimiento de Yadarola puede leerse

¹⁸¹Entrevista realizada el 02/11/2015.

¹⁸²Entrevista realizada el 16/06/2016.

¹⁸³*Los Principios*, 14/09/1955.

como una imprudencia en tanto alertaba sobre el movimiento de tropas, algo que los golpistas deseaban ocultar.

Los militares a cargo del movimiento golpista serían Eduardo Lonardi, Eugenio Aramburu, Julio Lagos y Videla Balaguer por el Ejército, Isaac Rojas y Arturo Rial por la Marina y Julio César Krause por la Aeronáutica. Podemos observar una variada procedencia de los militares involucrados. Algunos, con un pasado más comprometido con el peronismo, como es el caso de Videla Balaguer que recibió la Medalla de la Lealtad, máximo galardón oficialista. Otros, militares ya retirados y confesos católicos como Lonardi; y los de extracción más liberal y antiperonista, como son los casos de aquellos provenientes de la Marina de Guerra.

Según relata Félix Luna, la rebelión debía realizarse la semana del lunes 12 de septiembre, ya que en la Pampa de Olaen, provincia de Córdoba, se realizarían maniobras militares que ocuparían a diversas unidades militares y terminados estos ejercicios se comenzaría por retirar el armamento y las municiones. Esta desmovilización de las tropas, y más aún la puesta en resguardo de las municiones en manos de oficiales leales a Perón, impediría el desarrollo exitoso del movimiento.¹⁸⁴

A continuación, nos detendremos en los movimientos castrenses que tuvieron a civiles como protagonistas, sobre todo los jóvenes.

Según el pormenorizado relato de Marta Lonardi, los primeros objetivos propuestos por los sublevados fueron saldados con éxito: los copamientos de las Escuelas de Artillería, de Aspirantes, de Infantería, de Aviación, de la Fábrica Militar de Aviones y la detención de todos los oficiales superiores, jefes y subalternos no comprometidos con el movimiento revolucionario.¹⁸⁵ Esto les permitió tener bajo control buena parte del dispositivo militar emplazado en la ciudad de Córdoba la noche del 16 de septiembre.

Es interesante resaltar que, según el testimonio de Lonardi hija, los infantes leales no fueron sorprendidos por las acciones desestabilizadoras, ya que estaban esperando la orden de marchar sobre el centro de la ciudad a raíz de disturbios con estudiantes secundarios.¹⁸⁶ Disturbios que hemos relatado en detalle en el capítulo precedente y que encontraban a las fuerzas militares prestas a apoyar las acciones policiales.

¹⁸⁴ Luna, Félix, *Perón y su tiempo*, Tomo III, Sudamericana, Buenos Aires, 2013, p. 364.

¹⁸⁵ Lonardi, Marta, *Óp. cit.*, p. 127.

¹⁸⁶ *Ibíd.*, p. 139.

Según la crónica de Rafael Capellupo, la primera medida del gobierno de la provincia fue emitir un comunicado en que se instaba a la ciudadanía en general a permanecer en sus hogares para evitar incidentes y “facilitar la limpieza de los últimos focos rebeldes que realizaban las fuerzas armadas de la Nación”.¹⁸⁷

Asimismo, la CGT Córdoba decretó paro general y sus dirigentes, al igual que las autoridades del Partido Peronista rama masculina y femenina, esperaban instrucciones de los altos mandos gubernamentales. Las tropas sublevadas ocuparon las estaciones de radio LV2 y LV3, y lanzaron sus propios comunicados instando a la población a plegarse al movimiento revolucionario y a luchar contra lo que consideraban una tiranía. En estos episodios ya se puede observar el accionar de civiles, muchos de ellos jóvenes estudiantes, que acompañan los movimientos castrenses.

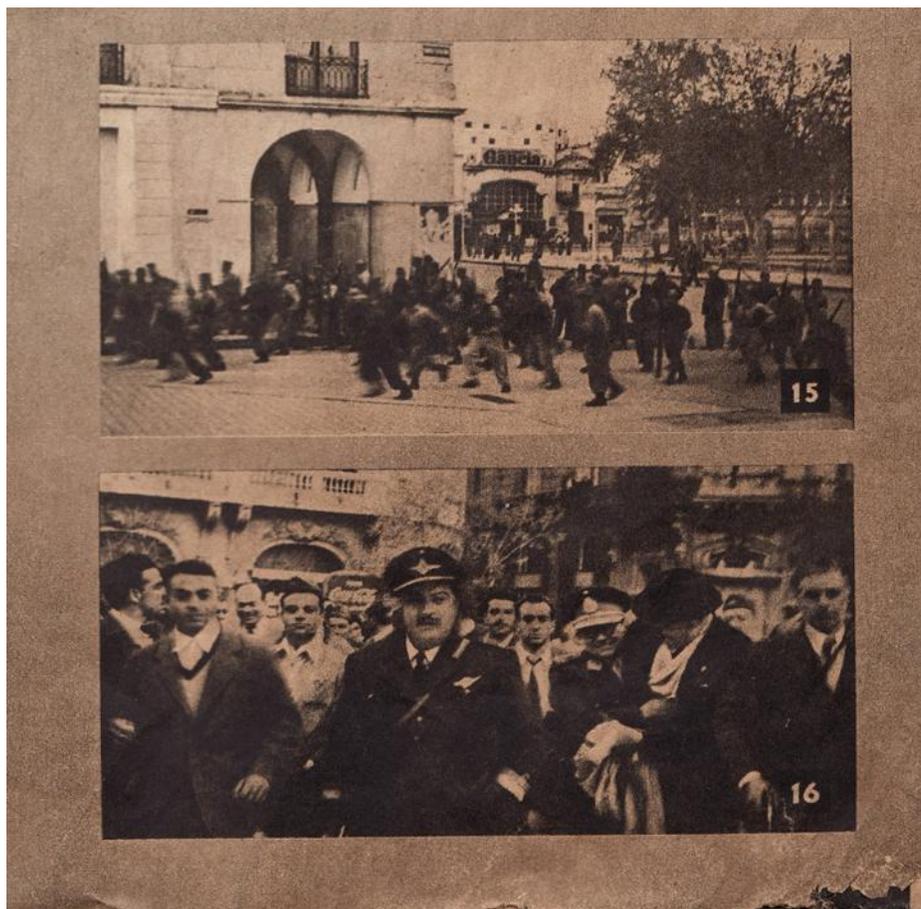
Un momento emblemático del golpe militar fue la llamada Toma del Cabildo en el centro de la ciudad. Allí funcionaba la sede central de la policía de Córdoba y, según relata Capellupo, la misma se encontraba en estado de alerta por los sucesivos disturbios que habían ocurrido días atrás con los estudiantes secundarios y universitarios. Alrededor de las 17.30hs del día 16 de septiembre, arribaron columnas del ejército sublevado a las inmediaciones del Cabildo acompañadas por una nutrida columna de civiles. Estos se diferenciaban y se reconocían entre sí por llevar un pañuelo blanco en su brazo. Inmediatamente comenzaron los disparos de bala y cañones.



1. Impactos de cañón contra el Cabildo. Al fondo la Catedral intacta. Fotografía de Archivo privado.

¹⁸⁷Capellupo, Rafael. *Óp. cit.*, p. 116.

El general Videla Balaguer y el comodoro Krause ingresaron triunfales a la sede central de policía y los agentes derrotados fueron llevados a prisión escoltados por los militares, ya que muchos civiles se habían ensañado con los policías leales y querían golpearlos. Esto último lo señalamos en tanto interpretamos que los civiles intentaron ir más allá de una lucha entre facciones del ejército y asumieron actitudes de una violencia inusitada. Inmediatamente ingresaron a la dependencia policial y sacaron los cuadros de los funcionarios depuestos destruyéndolos en la plaza pública.¹⁸⁸



1. Soldados de aviación corren a tomar posiciones al iniciarse un tiroteo a traición, después de haber presentado bandera blanca los leales. Fotografía de Archivo privado.
2. Los jefes del Comando Civil Revolucionario, marchando a tomar posesión del Cabildo. Fotografía de Archivo privado.

¹⁸⁸Ibíd., p. 124.



3. Instante en que el Comando Revolucionario, encabeza una nutrida columna de soldados y civiles armados, inicia el avance hacia el cabildo, cuyos defensores habían presentado ya la segunda bandera blanca, después de la cual iniciaron un tercer tiroteo a traición. Fotografía de archivo privado.

Al día siguiente, el 17 de septiembre, Córdoba estaba cercada por fuerzas leales que avanzaban en dirección a la ciudad, en tanto los sublevados se atrincheraban y preparaban la defensa del casco céntrico ocupado. Se solicitaba vía radio que los jóvenes que quisieran prestar su apoyo al movimiento castrense se dirigieran a la Terminal de Ómnibus, lo cual, según las crónicas de los diarios, habría ocasionado una gran movilización. Los jóvenes se ocuparon de normalizar el servicio de autobuses, paralizado por la huelga. En esa actividad arrancaron las inscripciones de los mismos que decían “Perón Cumple” y las cambiaron por “La Libertad”.¹⁸⁹ Hecho que señala no solo el fervor y el compromiso de algunos jóvenes con el movimiento golpista, sino también los reclamos democratizadores propios de los sectores medios que anteponían las demandas políticas a los beneficios socioeconómicos brindados por el peronismo a los sectores populares.

Un testimonio, que debe juzgarse con el lente del desbordado sentimiento que embargaba esas horas, cuenta:

en la estación terminal de ómnibus, el público advirtió con gran simpatía la presencia de un miliciano de apenas 14 años (...) llegó a movilizarse en defensa de su religión y la libertad de su patria.¹⁹⁰

Rescatamos dos cuestiones, por un lado la escasa edad del joven combatiente, un muchacho en edad escolar que se enrola en un movimiento subversivo por valores que él

¹⁸⁹ *Los Principios*, 18/09/1955.

¹⁹⁰ *Nosotros Los Muchachos*, número especial, octubre 1955.

crea mancillados; por otro lado los motivos por los que pelea aparecen inextricablemente unidos: la defensa de su religión y la libertad de la patria. Como señala Bianchi al referirse a una editorial de la revista confesional *Criterio*: “era justo obedecer a Dios antes que a los hombres, y sufrir con toda paciencia las persecuciones”, máxima que acompañó a jóvenes como estos, que dieron su vida por sus creencias religiosas.¹⁹¹

Seguimos relatando los hechos en nuestra ciudad en los que estuvieron involucrados jóvenes civiles. En la estación de trenes de Alta Córdoba se había logrado asentar parte de las fuerzas leales al mando del general Miguel Ángel Iñiguez, división que sufrió los constantes ataques de la aviación rebelde y de los civiles parapetados en los edificios adyacentes. Una columna de fuerzas rebeldes se formó alrededor del puente Centenario, defendiendo ese ingreso hacia el centro de un posible avance leal. Allí, según las crónicas de los diarios, fueron protagonistas cientos de jóvenes armados con sus propias municiones. En el lugar aportaron construyendo barricadas, alertando a la población e instigándola a sumarse a las acciones y como refuerzo operativo de los combatientes regulares.¹⁹²

Es de resaltar, como indica Luna, que en pocos lugares de la geografía nacional los civiles en armas tuvieron el protagonismo que lograron en Córdoba: “los revolucionarios actuaron fervorosamente, con un entusiasmo que rayaba en la mística y una energía arrolladora”.¹⁹³ Esta actuación hubiera sido impensada si no la ubicamos dentro de un contexto de creciente confrontación y de preparación del clima insurreccional.

Apunta Tcach:

las luchas callejeras de mayo-agosto habían constituido, al parecer, el preludio a su bautismo de fuego (...) en Córdoba el enfrentamiento asumió características de guerra civil. Un comando de las juventudes católicas asaltó el local de la UES (...) desde la parroquia de Cofico jóvenes y sacerdotes armados se enfrentaban a los tiros con la policía. En la iglesia de los Capuchinos se instaló una posta sanitaria de los comandos civiles.¹⁹⁴

En el resto del país guarniciones completas se plegaban a la asonada golpista. El noreste sería custodiado por el general Aramburu y las unidades blindadas de Curuzú Cuatíá estarían prestas a sublevarse. Con respecto a la zona del Cuyo, Isidoro Ruiz Moreno afirma que:

¹⁹¹Bianchi, Susana, *La Iglesia católica en los orígenes del peronismo*, Óp. cit., p. 299.

¹⁹²*Los Principios*, 19/09/1955.

¹⁹³Luna, Félix, Óp. cit., p. 367.

¹⁹⁴Tcach, Cesar, Óp. cit., p. 261.

las fuerzas combatientes de la Marina de Guerra se habían insurreccionado en pleno” y en la zona cuyana “la alegría de la población era delirante, e inmediatamente se recibió un valioso concurso popular, traducido en alimentos con que se obsequiaba a las unidades, en medio de vítores y aplausos (...) el día 18 en Mendoza el General Julio Lagos acababa de revestirse del mandato supremo, militar y político de Cuyo.¹⁹⁵

La renuncia del general Perón, el 19 de septiembre, vendría precipitada por las amenazas proferidas por la Armada de bombardear las refinerías ubicadas en la localidad de La Plata y los depósitos de petróleo de Dock Sud, si el presidente no se retiraba de su cargo. El general Lucero, ministro de Ejército, pidió parlamentar a los rebeldes y se constituyó una Junta de Generales a fin de tratar la situación de belicosidad y el texto de renuncia del primer mandatario.

Así, el día 20 de septiembre de 1955 Perón se trasladó hacia la embajada de Paraguay donde permaneció unos días, luego partió en el hidroavión de bandera paraguaya Catalina 29 rumbo a ese país vecino, donde permanecería corto tiempo.¹⁹⁶ Se alejaba del poder el presidente que más tiempo había permanecido de manera ininterrumpida en el Ejecutivo Nacional.

La noticia del apartamiento de Perón encontró a Córdoba sumida en una escalada de tensión y movilización importante. Las señales de radio, las estaciones de policía, los hospitales, las dependencias públicas, estaban todas bajo las órdenes del Comando Revolucionario, que en la ciudad contaba como responsable al general Videla Balaguer y a nivel nacional al general Eduardo Lonardi como cabeza de fuerza. La renuncia produjo alivio en las fuerzas rebeldes que se sentían amenazadas por los leales desde varios puntos de la periferia. “Ha triunfado la Revolución: Renunció Perón” titulaba con grandes letras de molde *Los Principios* en su edición del 20 de septiembre dedicada íntegramente a relatar los sucesos acaecidos y mostrar su fervor por el bando golpista. En su editorial resaltaba la necesidad de llevar adelante la proclama “ni vencedores ni vencidos”, expresada por Lonardi e instaba a los que todavía no se habían plegado al movimiento a que lo hicieran, en pos de la unión nacional.¹⁹⁷

¹⁹⁵Ruiz Moreno, Isidoro, *La revolución del 55*, Claridad, Buenos Aires, 2013, pp. 595-603.

¹⁹⁶*Los Principios, La Voz del Interior*, 20-21-22/09/1955.

¹⁹⁷*Los Principios*, 20/09/1955.



4. Aspectos del desfile triunfal del '21. Fotografía de Archivo privado.

Los aires de triunfo se revelarán en los días subsiguientes en diarios y revistas con una fuente inestimable de crónicas, testimonios, relatos e impresiones. A continuación, nosotros nos detendremos en los testimonios que nos brindan los jóvenes que participaron de tales hechos.

4.6 Jóvenes, Héroes y Anónimos

Como señalamos más arriba, observamos una clara conexión entre esa juventud que ocupó el espacio público entre finales de 1954 y el golpe septembrino. Se constituyó como el sector más dinámico de una entente mayor que abarcaba militares, políticos de la oposición, sacerdotes y estudiantes universitarios. Estos grupos de jóvenes que se plegaron a los comandos civiles tendrán su especial reconocimiento en los diarios y revistas de la

época, en su doble condición de “héroes” y de “anónimos”. Héroes en tanto dejaron su vida por un ideal mayor y anónimos porque tal entrega no debía circunscribirse a ningún nombre particular, sino que le pertenecía a la sociedad toda.

Limpia de pensamiento, alta de ideales, fuerte en el valor y gallarda en la suprema aspiración de mantener siempre con fervor los signos eternos de la patria, la Juventud Argentina había demostrado, ya a lo largo y ancho de la historia nacional, su decisión incorruptible de ponerse al servicio de las causas de noble palpitación y pujanza. Pero pocas veces como en esta oportunidad, ha entregado su mensaje de redención y sacrificio.¹⁹⁸

Este pasaje nos ilustra el lugar de primacía y ponderación en el cual eran sumidos parte de los jóvenes que habían participado del golpe de Estado. Nos recuerda aquella “juventud blanca” a la cual se refería Cecilia Braslawsky y su necesidad de llevar adelante los procesos de transformación de la sociedad.¹⁹⁹ La esperanza y la devoción endilgadas a los jóvenes se repetirán a lo largo de las crónicas de aquellas jornadas de septiembre. Sigue el relato de *Los Principios*: “ha sido el amor a Dios, sed de justicia y ansia de libertad, lo que ha empujado a esa juventud cordobesa a salir a la calle a demostrar cabalmente que su espíritu sigue siempre el mismo de las horas grandes de la Patria”.

Es interesante remarcar una nota del día 22 de septiembre de 1955, la cual relataba el “desfile de la victoria” denominación otorgada a la procesión de militares y civiles rebeldes realizada el día anterior por el centro de la ciudad en señal de triunfo. Este artículo periodístico relacionaba directamente esa demostración pública con lo sucedido un año atrás, en septiembre de 1954, cuando un desfile de carrozas surcó la ciudad. Así, *Los Principios* señalaba

todo su pueblo se volcó en las calles para aplaudir el magnífico desfile de carrozas organizado por la juventud católica con un entusiasmo desbordante y una alegría sincera, ingenua y franca, esa que estaba muy lejos de pensar que tal expresión iría a determinar una ola de persecuciones solapadas o directas que tenía una sola finalidad: aplastar el sagrado sentimiento de la fe.²⁰⁰

Esa juventud que parecía ingenua en su marchar, un año después estaría al frente del movimiento sedicioso que derrocaría al presidente Perón.

Un comunicado anónimo, escrito aparentemente por estudiantes secundarios y publicado en *Los Principios*, felicita el accionar de las fuerzas juveniles, destaca el regreso

¹⁹⁸Ibíd, 20/09/1955.

¹⁹⁹Braslawsky, Cecilia, Óp. cit., p. 17.

²⁰⁰*Los Principios*, 22/09/1955.

a la “civilidad” y clama por la unidad de los estudiantes. Los alumnos se conciben a sí mismos como parte de las fuerzas armadas irregulares y en tono desmesuradamente heroico proclaman:

los estudiantes que se hallan incorporados a las tropas revolucionarias se dirigen a los demás hermanos de la patria para estrecharles un fuerte abrazo desde su puesto de combate (...) y los invitamos a incorporarse a la columna revolucionaria para desde allí trabajar mancomunados en la reconstrucción de la patria.²⁰¹

Otra nota sin firma, del día 23 de septiembre, titulada “La UES y Perón” deslegitima la organización de la juventud creada por el peronismo, y la caracteriza de sumisa, corrompida y obsecuente. Además, desliza la intención de colocar al presidente Perón en una posición de persona mayor, envilecida por los encantos de la juventud. Sitúa esta juventud viciada en contraposición al MCJ y exalta la figura del sacerdote Cargnelutti como promotor y entusiasta organizador de los jóvenes. Un párrafo interesante nos remite a la puja que cristalizó luego de las jornadas de septiembre de 1954 en torno del control de las organizaciones juveniles y el espacio político:

en este país existía un monopolio para todo, también había un monopolio para las organizaciones del pueblo. La calle debía pertenecer a la UES, la alegría debía pertenecer a la UES, la posibilidad de actividades estudiantiles, a la UES. El MCJ trajo la primera persecución religiosa en la Argentina. Pero había detrás de cada estudiante una fibra herida por aquella persecución perversa.²⁰²

Este párrafo traza una línea similar a la planteada en nuestro trabajo, es decir, el papel del MCJ frente al impulso normalizador del peronismo, que intentaba supeditar las organizaciones del ámbito civil a la esfera de la Doctrina Nacional.

Otro comunicado del mismo día, firmado por el flamante “Consejo Provincial de Estudiantes Secundarios” de origen ignoto y, al parecer, surgido al calor de las luchas callejeras, convoca a los estudiantes que participaron de las filas de la UES a integrarse al nuevo movimiento, que se reconoce en una actuación estelar en los acontecimientos precedentes al golpe: “los mismos jóvenes que salieron a la calle en los últimos meses en las manifestaciones, ahora con armas, en pro de la justicia, reafirmando el sagrado postulado ‘mejor es morir con honor que vivir sin libertad’ ”.²⁰³

²⁰¹Ibíd, 22/09/1955.

²⁰²Ibíd, 23/09/1955.

²⁰³Ibíd, 23/09/1955.

Como observamos, estamos frente a la misma línea declarativa de la lucha encarnizada, del heroísmo hasta las últimas consecuencias; la pulsión de morir por los ideales. Todos esos elementos se conjugaron en el escenario pos-golpe en una especie de “guerra de comunicados” anónimos donde el que adjetivaba mayormente sus hazañas tenía lugar en las páginas de los diarios que, deseosos, las reproducían.

4.7 ¿Una revolución católica?

Nuestro objeto de estudio nos sitúa en el espacio católico, específicamente en los jóvenes católicos y en su capacidad de haber sido los actores más dinámicos de una serie de sujetos que se rebelaron contra el gobierno de Juan Perón. Pero la llamada revolución libertadora no fue enteramente católica, no actuó bajo el prisma confesional, sino que fue el resultado de la confluencia de diferentes sectores que se sentían desplazados de la arena política por el movimiento liderado por Perón, lo que motivó la lucha por la vía armada y el desenlace favorable para el antiperonismo.²⁰⁴

Muchas de las reivindicaciones que se manifestaron en los meses previos y durante el golpe de Estado, tenían relación directa con el universo católico, como la restitución de la enseñanza religiosa, la abolición del divorcio, el respeto a la integridad de la iglesia, etc. Sin embargo, otros valores como la no persecución política, la libertad de reunión y la defensa de la Constitución no estaban necesariamente vinculados con las directrices eclesiales. No obstante, se pudieron aunar bajo un mismo código de acción en contra del Estado peronista y sus organizaciones medulares. Esta mutua conveniencia entre católicos, radicales, conservadores y socialistas será efímera; transcurrida la asonada militar ya se observarán las primeras fisuras y cuestionamientos entre los actuantes, puesto que solo los unía el profundo desprecio al movimiento peronista.²⁰⁵

Nos preguntamos si fue una revolución netamente cristiana y afirmamos que no, pero acordamos con Bianchi cuando al final de su trabajo nos dice: “la iglesia, como espacio de oposición al peronismo, había consolidado su posición transformándose en un actor insoslayable en los procesos políticos argentinos”.²⁰⁶

²⁰⁴ Blanco, Jessica, “1955, golpe de estado en Córdoba (Argentina): las limitaciones intrínsecas de la estructura peronista local ante el fortalecimiento preventivo de la Iglesia”, *Óp. cit.*, p. 158.

²⁰⁵ Baschetti, Roberto, *Óp. cit.*, pp. 118-119.

²⁰⁶ Bianchi, Susana, *La Iglesia católica en los orígenes del peronismo*, *Óp. cit.*, p. 318.

Si observamos un breve derrotero, la Iglesia triunfalista del XXXII Congreso Eucarístico de 1934, que se consolidó a la par del Estado, que coaccionó en el golpe del año 1943 y que acompañó buena parte de la experiencia peronista, era una Iglesia que no dejaba de robustecerse y que desde 1930 estaba asociada políticamente al Ejército. Como afirman Di Stefano y Zanatta: “El partido católico por excelencia continuó siendo, mucho más que el peronista, el ejército, es decir, una institución estable del Estado sólidamente comprometida con la misión de defender ‘la nación católica’ ”.²⁰⁷

Dentro del campo católico, resulta interesante la idea de Caimari de que “el conflicto Iglesia-Estado parece haber acelerado un conflicto vertical, una crisis de poder de los dirigentes eclesiásticos”.²⁰⁸ Esta crisis la podemos ubicar en el seno mismo del enfrentamiento con el peronismo. Las bases, o sea, los militantes y los sacerdotes sobrepasaron a una jerarquía que, salvo excepciones como la de Córdoba, se mantuvo precavida y atenta a los movimientos de Perón. Tanto monseñor Santiago Copello como monseñor Antonio Caggiano (responsables de las poderosas arquidiócesis de Buenos Aires y Rosario) se mantuvieron cautos a la hora de azuzar la tensión contra el gobierno nacional.²⁰⁹ La excepción de monseñor Fermín Lafitte no es menor, ya que desde su arquidiócesis se motivaron los elementos disruptivos y se alentó la desobediencia civil.

Esta autoproclamada revolución libertadora, que marcó en sus aviones y bombas la insignia Cristo Vence, que convocó a miles de milicianos a dejar su comodidad, sostener un fusil y salir a las calles a derrocar a un régimen que consideraban oprobioso, marcó a fuego a muchos de esos participantes.

Los testimonios recogidos nos relatan a jovencitos secundarios y universitarios que, una vez terminado el conflicto con Perón, se embarcaron en la célebre disputa “libre o laica” que años después irrumpiría en el escenario político nacional.²¹⁰ Muchos de ellos formaron asociaciones estudiantiles que se impregnaron con las ideas de la pronta Revolución Cubana que, sumado al Concilio Vaticano II, haría tambalear buena parte de los supuestos sobre los que se afirmaban estos jóvenes.²¹¹ Para muchos de ellos, esta

²⁰⁷Di Stefano, Roberto, Zanatta, Loris, Óp. cit, p. 460.

²⁰⁸Caimari, Lila, Óp. cit, p. 309.

²⁰⁹Ibíd, p. 273.

²¹⁰Testimonios de Jorge Arrambide Pizarro y Luis Bas.

²¹¹Testimonio de Guillermo Mariani.

experiencia insurreccional fue la puerta de ingreso a la política “de los adultos” y les permitió acceder a lugares de decisión y poder.

4.8 Una mirada desde la clase media

El accionar de los jóvenes católicos durante el conflicto que enfrentó a la Iglesia con Perón debe enmarcarse, como ya lo explicitamos, en la antinomia que atravesó el país. El peronismo y el antiperonismo consumieron las opciones políticas y trazaron una línea infranqueable. Dentro de esa aparente dicotomía, la denominación “clase media” entraba en tensión indefectiblemente, ya que no se acomodaba fielmente a ninguna de las dos expresiones. Nuestra intención es poder llegar a un punto de comprensión del conflicto acaecido a través del análisis de esta clase social y cómo el Movimiento Católico de Juventudes puede, o no, haber pertenecido al universo de la clase media. Esto nos permitirá enriquecer aún más el análisis hasta aquí propuesto.

Caimari señala que las VI Semanas Sociales de la Acción Católica, organizadas en marzo de 1954 en Córdoba, fueron convocadas bajo el título “Las Clases Medias”. Por otro lado, el padre Julio Meinvielle editorializaba desde su revista *Presencia*, acerca de la necesidad de que la clase media fuera el motor y la guía para las clases obreras, que se habían incorporado al mundo del consumo de bienes y servicios gracias al modelo económico peronista. Para aquella clase trabajadora se “exige que tenga delante de sí, como modelo a imitar, una clase media fuerte y estable, con sentido de progreso social”.²¹²

Cesar Tcach, por su parte, da por sentado la existencia de una clase media cordobesa, que a principios de 1955, “había roto la inercia de los años precedentes” y respondía al desafío peronista en clave de organización y movilización.²¹³ Ubica a los estudiantes secundarios y universitarios como los principales instigadores de las acciones contra Perón y deja relucir el ya nombrado nexo entre el poder militar, laicos y miembros de los partidos políticos tradicionales.

Ezequiel Adamovsky, en su libro *Historia de la Clase Media Argentina* apunta: “sin ser un partido, el movimiento católico logró transformarse en los últimos años de Perón en

²¹²Caimari, Lila, *Óp. cit.*, p. 304.

²¹³Tcach, César, *Óp. cit.* p. 247.

una fuerza política de gran poder, capaz de aglutinar a la totalidad del arco opositor”.²¹⁴ En el siguiente pasaje el autor reconoce el esfuerzo que la Acción Católica Argentina realizaba para promover una identidad explícita de “clase media” y por contribuir a la movilización de ese sector para contrarrestar el peronismo. Se pregonaba una identidad con pretensiones de moralidad, de decencia, anclada a la idea del culto a sus antepasados inmigrantes. Esta clase media contaba con fuertes vínculos con sectores del clero medio y alto, y, por supuesto, no quedó al margen del proceso de polarización que el peronismo trajo consigo.

En otro trabajo, el autor remarca que la propia apelación a la clase media constituía en sí misma un ataque al gobierno peronista, que bajo sus pretendidas formas totalizantes no dejaba cabos sueltos en la maquinaria de control social que sus detractores acusaban. Frente a la visión peronista de un pueblo homogeneizado tras su líder, la afirmación de clase media constituía una amenaza real.²¹⁵

El marcado discurso obrerista de la última etapa de gobierno, sumado a las tensiones pos-muerte de Evita, entre otros factores, funcionaron como aglutinadores de las oposiciones dispersas y permitieron encolumnar a las diferentes vertientes antiperonistas detrás del llamado a la defensa de la “libertad y la dignidad de la Iglesia”. Un claro ejemplo es la procesión de junio de 1955 de Corpus Christi en la ciudad de Buenos Aires, donde las más variadas personalidades se unieron bajo la procesión. En la marcha religiosa desfilaron por las calles miembros de diferentes partidos políticos, militares y laicos, unidos bajo la misma proclama solapada, derrocar la “tiranía” de Perón.

En la compilación titulada *Clases Medias, Nuevos enfoques*, Adamovsky señala una serie de conceptos útiles como herramientas de análisis para pensar si estamos frente a un fenómeno de clases medias. Vamos a afirmar que el MCJ se configuró como una experiencia de clase media, y más aún, que buena parte del arco opositor a Perón que comienza a rearmarse a inicios de los años ‘50 tiene características que lo emparentan con un movimiento de clases medias. El autor señala que debe existir un denominador común que aúne a los distintos sectores en pos de conformar una identidad medianamente homogénea. Nosotros creemos que los sectores políticos y civiles no peronistas compartían el sentimiento de avasallamiento de las libertades civiles y determinados valores (libertad

²¹⁴Adamovsky, Ezequiel, *Historia de la clase media argentina*, Planeta, Buenos Aires, 2009, p. 318.

²¹⁵Adamovsky, Ezequiel, “La Bendita Medianía: los católicos argentinos y sus apelaciones a la ‘clase media’, c. 1930-1955”, *Anuario IEHS*, 22, 2007, p. 309.

de expresión, ciertos decoros y modismos, privilegios de consumo, etc.) que ellos consideraban en peligro frente a la maquinaria estatal peronista.

Por otro lado, la clase obrera identificada mayoritariamente con su órgano de representación oficial, la Confederación General del Trabajo (CGT), hace desnudar a estos sujetos no “encuadrados”. Las personas con profesionales liberales, como abogados, médicos, agentes de la administración pública más tecnificada, los estudiantes universitarios, amas de casa, etc., comparten, según el análisis del autor, ciertos consumos culturales que los distinguen y los separan simbólica y materialmente de aquella clase obrera representada por la CGT.

Este espacio delimitado nos lleva a otro de los aspectos que el autor resalta para distinguir a una clase y es la considerada posición “intermedia” que esta se asigna. Al no pertenecer al mencionado dispositivo gremial-gubernamental ni considerarse herederos de la vieja oligarquía económica-política que gobernó el país hasta 1943, la clase media argentina se ubicaría en el justo medio de dos expresiones que le eran por momentos atractivas (cuando se le mejoraba el ingreso monetario, por ejemplo) y por momentos hostiles²¹⁶(cuando desde el ejecutivo se pretendía imponer alguna normativa que cercenara libertades).

Este ejercicio analítico nos debe servir para ubicar al MCJ y a buena parte del arco antiperonista en la categoría de clase media, no como opción caprichosa ni aleatoria, sino como parte de un análisis que incorpora la opción de clase y la de consumo cultural para observar las transformaciones sociales. Apunta Adamovsky con referencia a las elecciones de 1946 pero pertinente para el escenario 1954-1955: “de pronto se volvió evidente que la nación estaba partida en dos y que los que se consideraban a sí mismos los ‘decentes’ y ‘civilizados’ habían sido rechazados por la mayoría en elecciones libres y democráticas.”²¹⁷ Precisamente, los términos decentes y civilizados se utilizaron con marcada intensidad en el último bienio del gobierno de Perón. Fueron los mismos decentes y civilizados que no se dejaban agrupar en ninguna asociación corporativa peronista, los que se negaban a usar el luto por la muerte de Evita, los que rechazaban a la UES por considerarla un instrumento de

²¹⁶Adamovsky, Ezequiel, Visacovsky, Sergio, Vargas, Patricia, (comps.), *Clases Medias, nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología*, Ariel, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2014.

²¹⁷Ibíd, p. 282.

perversión del General y sus acólitos. Y, por último, los mismos decentes y civilizados que conformaron los comandos civiles para “salvar la Patria y las instituciones”.

Todos los entrevistados, salvo uno, se ubican en el espectro de clase media y se hacen llamar a sí mismos como parte de la clase media. Esto es demostrativo, pero no excluyente, puesto que ninguno utilizó esta categoría como motor de sus acciones. Las motivaciones de participación en el golpe de Estado son las señaladas en apartados anteriores: el sentimiento de avasallamiento de las libertades individuales y religiosas, las persecuciones, el envilecimiento del presidente, la entrega del patrimonio nacional, etc., pero no una defensa de la clase por la clase en sí.

Este “espíritu de cuerpo” del que habla Adamovsky no se reconoce a sí mismo como una categoría, pero a la luz del análisis arriba descrito, en momentos de peligro surge como movimiento de acción y luego se desvanece en el resto de las opciones políticas existentes. Habrá que esperar un año después del derrocamiento de Perón para que dé a luz el llamado Movimiento de la Clase Media, en junio de 1955, con un no muy auspicioso porvenir.²¹⁸ Poco auspicioso en tanto esa identidad no podía ser “encorsetada” en una plataforma electoral partidaria y porque el sujeto que llevó adelante el experimento ni siquiera provenía de los estratos medios, sino que pretendió utilizar el discurso de la medianía para su oferta electoral.

A lo largo del trabajo hemos podido constatar que muchos de aquellos participantes del golpe de Estado pertenecían al estrato que podemos denominar de clase media, ya sea por sus profesiones, sus lugares de estudio y sus grupos de pertenencia social (clubes, asociaciones, etc.).

Para explicar los grandes procesos políticos y sociales, nunca existe una sola causa, son el resultado y el devenir de una multiplicidad de factores que, conjugados, motorizan ciertos cambios en nuestras sociedades. No es solo la voluntad de algunos hombres esclarecidos, ni las perversiones de los gobernantes, o una mala cosecha lo que hace que los procesos sociales se desencadenen. Es menester descifrar y relatar la mayor cantidad de aristas posibles para tener un escenario más acabado y arribar a conclusiones más certeras, menos ambiguas. Esa es la tarea, es lo que se ha pretendido hacer en estas líneas.

²¹⁸Ibíd, p. 334.

En este capítulo final nos hemos propuesto descifrar las redes de relación entre los participantes de la llamada Revolución Libertadora. Muchos de ellos, jóvenes convencidos que luchaban contra una tiranía fascista y el avasallamiento de sus derechos y sus creencias.

El MCJ, nacido de las experiencias asociativas del catolicismo, pero imbuido de los nuevos tiempos de masas, le hizo frente al gobierno peronista y supo canalizar el descontento de ciertos sectores de la población hacia el movimiento nacido en octubre del '45. Podemos interpretar el viraje del activismo estudiantil hacia los comandos civiles como un traspaso natural, un deslizamiento hacia formas de confrontación más disruptivas, menos democráticas y dispuestas a llevar adelante su objetivo político. Después del bombardeo a Plaza de Mayo y la quema de Iglesias, el punto de inflexión con respecto a la conformación de los comandos civiles será irreversible. De allí a la insurrección total y la toma del poder habrá solo un paso. Ahí decidimos detenernos, y sumar un aporte más a la historia del siglo XX de nuestra provincia y nuestro país.

Consideraciones Finales

Pensar al catolicismo, sus prácticas extensionistas, su historia de múltiples intervenciones en la vida pública, sus pretensiones corporativas y su alcance simbólico sobre el conjunto de la sociedad se enriquece aún más cuando atravesamos los últimos años de la segunda gestión del presidente Perón. La ambivalente relación entre ambos actores nunca supuso el final violento al cual se asistió en septiembre de 1955. Entre el humo de las bombas, los muertos en las plazas y las iglesias incendiadas surgían los comandos civiles, verdaderos cuerpos armados de apoyatura a las acciones castrenses. Acciones que, tras el intento golpista de 1951, debieron esperar el momento propicio.

Estos comandos civiles revestirían diferentes orígenes, algunos ligados a los tradicionales partidos políticos, otros surgidos del activismo juvenil católico, aquellos que, al Grito de Somatén, ocuparon el espacio público desafiando el avance de las formas hegemónicas del partido de gobierno. Es ahí donde el Movimiento Católico de Juventudes se destaca.

Como pudimos observar a lo largo del trabajo la Iglesia católica contaba con una importante trayectoria en materia de asociacionismo y ordenamiento laical. La Iglesia de finales del siglo XIX y principios del XX era una Iglesia dispuesta a recuperar el terreno perdido frente al ímpetu de la Revolución Francesa y el peligro creciente de la Revolución Rusa. Decidida a formar parte de la vida terrenal de sus feligreses desplegó un programa extensionista revelador. La Acción Católica será su máxima expresión, pero su rama juvenil, la JAC, la Juventud Obrera Católica, la FACE, etc., también serán representativas de sus sectores y competirán con sus pares contemporáneos por el beneplácito de los posibles beneficiarios.

La democracia de masas inaugurada con el triunfo de Perón en febrero de 1946 y el ascenso y conquista de derechos laborales y sociales por gran parte de la población motivó a sectores del catolicismo a acompañar la “revolución justicialista”, ya que veían, como dijimos, al general Perón como un discípulo de la Iglesia y un dique de contención ante el avance comunista. A medida que el gobierno de Perón se desarrollaba y su prédica se recostaba sobre el poder obrero y el ataque a la oligarquía (papel desempeñado por su esposa, Eva Duarte), los contornos amistosos empezaron a desdibujarse. El llamado de

Perón a la austeridad frente a la “opulencia de los arzobispos” y el avance de la Fundación Eva Perón en áreas usufructuadas por la caridad oligárquica despertaron nuevas alarmas. Finalmente, el fuerte ímpetu justicialista en ordenar bajo la égida de la Doctrina Nacional todos los espacios sociales, económicos y culturales y relegar a la Iglesia a un segundo plano empeoró aún más el panorama.

Así, podemos interpretar los festejos de primavera de septiembre de 1954 por parte de los estudiantes católicos como un freno a ese avance. El surgimiento de la UES y la imposición de ciertos hábitos y usos en materia escolar fueron el disparador de las futuras batallas entre los estudiantes católicos y las fuerzas del orden. Las sucesivas manifestaciones de fe que terminaban en verdaderos actos de oposición solo podían desmejorar aún más las relaciones.

Los discursos del presidente Perón en la Plaza de Mayo en octubre y en Olivos en noviembre de 1954, el desenfado de la prensa gubernamental atacando a la Iglesia, las medidas contrarias a la tradición católica como ya lo señalamos en capítulos precedentes anunciaban una crisis que en pocos meses explotaría en miles de aristas.

Los estudiantes secundarios y universitarios entrenados en las peleas callejeras contra la policía en los últimos meses de 1954 se desarrollaron de manera rápida y eficaz en la conformación de los comandos civiles. Ocuparon puntos neurálgicos de la ciudad de Córdoba, sabotearon las comunicaciones, y apoyaron a los militares que habían elegido su base en nuestra provincia, bajo el mando del general (R) Eduardo Lonardi, confeso católico.

La inusitada rapidez en que la asonada miliar se desarrolló no deja de sorprender. El llamado “cinco por uno” del presidente no había tenido suficiente eco en las masas. Los obreros organizados bajo la CGT no ofrecieron ardua resistencia y el presidente debió refugiarse en la Embajada del Paraguay, a la espera de la aeronave que lo transportaría a un exilio de más de 18 años.

La actuación de los comandos civiles se extendió días después de finalizado el golpe de Estado, ejerciendo funciones de policía, tránsito, custodia de funcionarios, inspección de abasto de alimentos y servicios urbanos. Los protagonistas de esa época se denominaban a si mismo héroes, héroes anónimos que dieron su vida por lo que creían justo y necesario. Incapaces de reconocer que estaban derrocando al presidente que más conquistas sociales

brindó al pueblo; ellos se embarcaron en una aventura antifascista, una gesta añeja de segunda guerra mundial.

Córdoba fue llamada Capital Provisional de la Nación, encendiendo la llama de un federalismo amorfo, con vítores a la Virgen de la Merced y al Partido Radical. Las dos caras de una Córdoba que supo ser progresista bajo el signo radical pero que se aliaba con lo más rancio del clericalismo para golpear a un movimiento peronista que en Córdoba había tenido dificultades para hacer base. De esa revolución surgió un golpe palaciego. Lonardi y la frase con la cual inauguró su discurso inicial “no hay vencedores ni vencidos” quedarían relegados y surgiría un antiperonismo desenfrenado dispuesto a desterrar de la vida política al movimiento peronista. Los fusilamientos en José León Suarez y el decreto ley 4161 eran el fiel reflejo de una Argentina donde la revancha y el odio fueron más.

El aporte que creemos necesario es pensar cómo una derivación del asociacionismo católico supo interpretar el momento histórico y adecuar sus prácticas y discursos para comprometer a la mayor cantidad de personas, creyentes o no, en una aventura movimientista que aportaría sendos cuadros técnicos y de choque al golpe pergeñado desde las esferas político-castrenses. Bajo una aparente ingenuidad de celebrar fechas conmemorativas, los jóvenes católicos supieron virar y acompañar una estrategia desestabilizadora con éxito y eficacia.

Lo expuesto en estos cuatro capítulos así lo infiere. La colaboración a seguir construyendo nuestra historia en común debe ser la guía que nos permita, no solo escribir sobre nuestro pasado sino aportar a comprender mejor nuestros tiempos actuales. Esa es la tarea.

Fuentes

- Archivo del Arzobispado de Córdoba
-Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Córdoba y Obispos sufragáneos, 1954-1956
- Archivo de la Escuela Superior Normal Alejandro Carbó
-Notas enviadas y recibidas, 1954-1956
- Archivo Iglesia de la Merced, Orden de las Mercedarias
-Revista Eclesiástica Argentina, años 1951-1955.
- Biblioteca de la Universidad Nacional de Córdoba
-Diario *La Voz del Interior*, 1954-1956
- Hemeroteca del Poder Legislativo de Córdoba
-Diario *Los Principios* 1950-1956
- Hemeroteca Biblioteca del Cispren
-Diario *Córdoba* 1954-1955
- Hemeroteca Arzobispado de Córdoba
-Diario *Los Principios* 1954-1956
-Diario *La Voz del Interior* 1954-1956
- Archivo Provincial de la Memoria
-Fotografías de septiembre de 1955 (Archivo Privado)

Entrevistas

- Jorge Arrambide Pizarro, entrevista realizada el 08/06/2016
- Luis Bas, entrevista realizada el 16/06/2016
- Guillermo Mariani entrevista realizada el 02/11/2016

Revistas

- *Nosotros Los Muchachos*, número especial, octubre 1955.

Páginas en internet

- <http://dle.rae.es/?id=YJtpi73> [consultado julio 2016].
- <http://elprincipatdecatalunya.blogspot.com.ar/2009/11/el-somaten.html>). [Consultado julio 2016].

Bibliografía

- Acha, Omar, *Los muchachos peronistas*, Planeta, Buenos Aires, 2011.
- Acha, Omar, “Los orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1945-1955): la protohistoria de un mito argentino”, *Actas del Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo 1943-1976*, Universidad Tres de Febrero, 4, 5 y 6 de noviembre de 2010.
- Acha, Omar, “*Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo*” en *Desarrollo Económico*, 174, Ides, Buenos Aires, 2004.
- Acha, Omar, “La movilización católica de la infancia en octubre de 1943 y la educación religiosa en las escuelas” en Lida, Miranda y Mauro Diego, *Dossier Catolicismo y política en la Argentina del siglo XX*, historiapolítica.com [en línea], URL: <http://historiapolitica.com/dossiers/catolicismoypolitica/>.
- Acha, Omar, “Política y asociacionismo en los años terminales del peronismo clásico, ante la movilización católica (Buenos Aires, 1954-1955)”, *Actas del Primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo: La Primera Década. Red de Estudios sobre el Peronismo*, Mar del Plata, 2008.
- Adamovsky, Ezequiel, *Historia de la clase media argentina*, Planeta, Buenos Aires, 2012 [2009].
- Adamovsky, Ezequiel, Visacovsky, Sergio, Vargas, Patricia (comps.), *Clases Medias: nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología*, Ariel, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2014.
- Adamovsky, Ezequiel, “La Bendita Medianía: los católicos argentinos y sus apelaciones a la ‘clase media’, c. 1930-1955”, *Anuario IEHS*, 22, 2007.

- Altamirano, Carlos, *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Ariel, Buenos Aires, 2001.
- Arnaudo, Florencio José, *El año en que quemaron las iglesias*, Librería Histórica, Buenos Aires, 2005.
- Bajtín, Mijaíl, *La Cultura Popular en la Edad Media y el renacimiento*, Alianza editorial, Madrid, 1990.
- Baschetti, Roberto, *La Violencia Oligárquica antiperonista entre 1951 y 1964*, Corregidor, Buenos Aires, 2013.
- Bianchi, Susana, “La Iglesia católica en los orígenes del peronismo” en *Anuario IEHS*, 5, Tandil, 1990.
- Bianchi, Susana, *Catolicismo y peronismo. Religión y política en la Argentina 1943-1955*, IEHS, Buenos Aires, 2001.
- Blanco, Jessica, “Las distintas juventudes de la iglesia en Argentina a mediados del siglo XX. Los casos de la Juventud de Acción Católica y la Juventud Obrera Católica” en *Letras Históricas*, número 4, Universidad de Guadalajara, México, primavera-verano 2011.
- Blanco, Jessica, *Modernidad conservadora, y cultura política: Acción Católica de Córdoba (1931-1941)*, Facultad de Filosofía y Humanidades, Córdoba, 2008.
- Blanco, Jessica, “1955, golpe de Estado en Córdoba (Argentina): las limitaciones intrínsecas de la estructura peronista local ante el fortalecimiento preventivo de la Iglesia”, en *Secuencia*, 89, Instituto Mora, México, mayo-agosto de 2014, pp. 143-161.
- Blanco, Jessica, Vidal, Gardenia (comps.), *Catolicismo y Política en Córdoba, siglos XIX y XX*, Ferreyra Editor, Córdoba, 2010.
- Blanco, Jessica, “La Juventud Obrera Católica y la política: entre la lealtad peronista y la identidad católica”, *Prohistoria*, núm. 17, año XV, 2012.
- Blanco, Jessica, “Los Círculos Católicos de Obreros, un actor soslayado en la historia de la sindicalización argentina”, VIII Jornadas de Historia Eclesiástica y III de Archivos Eclesiásticos, Buenos Aires, 14 y 15 de junio de 2013.
- Bourdieu, Pierre, “La ‘juventud’ sólo es una palabra” en *Cuestiones de Sociología*, Istmo, Madrid, 2000.

- Braslawsky, Cecilia, *“la ‘Juventud’ argentina: informe de situación”* CEAL, Buenos Aires, 1984.
- Caimari, Lila, *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Ariel, Buenos Aires, 1995.
- Capellupo, Rafael, *1955: “Revolución” en Córdoba. Crónica de una cruzada cívico militar polémica*, El Emporio, Córdoba, 2005.
- Chávez, Mariana, “Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales”, informe presentado en La Plata-Ciudad de Buenos Aires, mayo de 2006.
- Di Stefano, Roberto, Zanatta, Loris, *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, Grijalbo-Mondadori, Buenos Aires, 2000.
- Feixa, Carles, *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*, Ariel, Barcelona, 1998.
- Gambini, Hugo, *La Primera Presidencia de Perón*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1983.
- Ghio, José María, *La iglesia católica en la política argentina*, Prometeo, Buenos Aires, 2007.
- Levi, Giovanni, Schmitt, Jean-Claude (dirs.), *Historia de los Jóvenes*, Taurus, Madrid, 1996.
- Lida, Miranda, *Historia del Catolicismo en la Argentina entre el siglo XIX y el XX, Siglo XXI*, Buenos Aires, 2015.
- Lida, Miranda, “La idiosincrasia burguesa de la FACE. Una experiencia de gremialismo católico ‘femenino’ entre los años veinte y cuarenta” en Acha, Omar, Quiroga, Nicolás (coords), *Asociaciones y política en la Argentina del siglo XX. Entre prácticas y expectativas*, Buenos Aires, 2015.
- Lonardi, Marta, *Los Detractores*, Cuenca del Plata, Buenos Aires, 1981.
- Luna, Félix, *Perón y su Tiempo. Tomo III El Régimen Exhausto (1953-1955)*, Sudamericana, Buenos Aires, 2013 [1986].
- Lvovich, Daniel, *El Nacionalismo de Derecha: desde sus orígenes hasta Tacuara*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2006.

- Melon Pirro, Julio César, *El Peronismo después del Peronismo: resistencia, sindicalismo y política luego del 55*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2009.
- Melon Pirro, César, Quiroga, Nicolás (comps.), *El Peronismo y sus partidos, tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976*, Prohistoria Ediciones, Rosario, 2014.
- Perón, Juan Domingo, *Manual de Conducción Política*, CS Editores, Buenos Aires, 2005.
- Plotkin, Mariano Ben, *Mañana es San Perón: propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, EDUNTREF, Buenos Aires, 2013.
- Queirolo, Graciela Amalia, “La Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas frente al trabajo femenino (Argentina, 1922-1954)”, *Trabajo y Comunicaciones*, 2ª época, n°43, marzo 2016.
- Rein, Raanan, “Reconsiderando el concepto y el papel de la “segunda línea” del liderazgo peronista”, en Melón Pirro, Julio Cesar y Quiroga, Nicolás (comps.), *El peronismo y sus partidos*, Prohistoria Ediciones, Rosario, 2014.
- Ruiz Moreno, Isidoro, *La Revolución del 55*, Claridad, Buenos Aires, 2013 (1994).
- Sidicaro, Ricardo, *Los tres peronismos*, Siglo XXI, 2011.
- Spinelli, María Estela, *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “revolución libertadora”*, Biblos, Buenos Aires, 2005.
- Tcach, César, *Sabattinismo y peronismo*, Biblos, Buenos Aires, 2006.
- Tcach, César, *De la Revolución Libertadora al Cordobazo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2012.
- Verbitsky, Horacio, *Cristo Vence, la Iglesia Católica en la Argentina. Un siglo de historia política*, Sudamericana, Buenos Aires, 2007.
- Vidal, Gardenia, Burgos, Beatriz, “El Círculo Obrero de Córdoba, Dinámica Interna, relación con los socios, agremiación, diferencias ideológicas”, Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades UNC., s/d fecha.
- Walter, Jane, “Catolicismo, cultura y lealtad política: Córdoba, 1943-1955” en Vidal, Gardenia, Vagliente, Pablo (comps.), *Por la señal de la cruz. Estudios sobre Iglesia Católica y sociedad en Córdoba, s. XVII-XX*, Ferreyra Editor, Córdoba, 2002, pp. 265-309.

- Zanatta, Loris, *Perón y el Mito de la Nación Católica: Iglesia y Ejército en los orígenes del Peronismo (1943-1946)*, EDUNTREF, Buenos Aires, 2013.